A.- 912-4

EUSEBIO BLASCO

¡¡FLAQUEZAS HUMANAS!!

COSAS DEL OTRO JUEVES

SECCIONES POPULARES - BIBLIOTECA PÚBLICA DE LA ...

Segunda edicion

MADRID
LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ
CAR. DE SAN JERÓNIMO, 2

SEVILLA
LIBRERÍA DE HIJOS DE FÉ
CALLE DE LAS SIERPES, 104

colorchecker CLASSIC
x·rite
mm
M.C.D. 2022

A.- 912-4

EUSEBIO BLASCO

¡¡FLAQUEZAS HUMANAS!!

COSAS DEL OTRO JUEVES

BIBLIOTECA PÚBLICA DE LA PROVINCIA SECCIÓN POPULARES VALENCIA

Segunda edicion

MADRID
LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ
CAR. DE SAN JERÓNIMO, 2

SEVILLA
LIBRERÍA DE HIJOS DE FÉ
CALLE DE LAS SIERPES, 104

M.C.D. 2022

¡¡FLAQUEZAS HUMANAS!!

M.C.

M.C.D. 2022

Aragón

M.C.D. 2022

M.C.D. 2022

FLAQUEZAS HUMANAS

COSAS DEL OTRO JUEVES

M.C.D. 2022

M.C.D. 2022

R. 40.569

EUSEBIO BLASCO

¡¡FLAQUEZAS HUMANAS!!

COSAS DEL OTRO JUEVES

Segunda edicion

MADRID
LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ
CAR. DE SAN JERÓNIMO, 2

SEVILLA
LIBRERÍA DE HIJOS DE FÉ
CALLE DE LAS SIERPES, 104

1881

M.C.D. 2022

ES PROPIEDAD

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, núm. 10.

M.C.D. 2022

SECCIONES POPULARES - BIBLIOTECA PÚBLICA DE LA UNIVERSIDAD

PRÓLOGO DE LA SEGUNDA EDICION

Sale á luz la segunda edicion de este libro, por obra y gracia de mi editor don Fernando Fé, cuando yo ménos lo esperaba. Es causa de esta novedad haberse agotado la edicion primera; de modo que no fuera yo cortés si no diera las gracias á mis lectores.

Como en mi libro de *Malas costumbres*, lo que en éste se refiere es copia exacta de la vida real. Las *flaquezas* son originales que me prestan mis contemporáneos; yo no hago más que suprimir en ellas lo que por demasiado grave no puede decirse. Creo firmemente que el autor moderno, léjos de ser exagerado, tiene que ser comedido: tal es la vida de nuestro tiempo.

¿Es esto pesimismo? No, sino franqueza. Recuerdo que en cierta ocasion, despues de

M.C.D. 2022

ver representado un proverbio mio, decía un crítico que era imposible que en el mundo real sucedieran ciertas cosas que en mi obra pasaban.

Una dama de la alta sociedad de Madrid venía á visitar á otra á las tres de la mañana, tomaban una taza de té, hablaban con sobrada claridad de las aventuras galantes de sus amigas...

Y el crítico decía:—¡No puede ser!

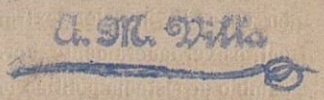
Y es que él se acuesta á las nueve y media, oye hablar de estas gentes sin conocerlas, las ve muy espetadas en sus coches ó en sus palcos, y no comprende que hagan y digan cosas que, al que las oye y ve de cerca con frecuencia, llegan á parecerle naturales. Yo veo y copio. No invento nada.

Así, pues, las FLAQUEZAS HUMANAS, en su segunda edicion publicadas, serán para el lector que no conozca la primera nuevos *croquis* de la vida de Madrid, asuntos íntimos, por el mismo estilo tratados que en obras mias anteriores; y si en ellas se viese retratado álguien, no será culpa mia, sino de la sociedad que cuenta por centenares el número de los tipos inverosímiles.

E. B.

M.C.D. 2022

LA ESPOSA DEL CORONEL



Si los partidos políticos en que se divide España tuvieran la paciencia, una vez puestos de acuerdo, de hacer una estadística en la que constara el número de víctimas que el órden y el desórden han hecho en la madre patria, el estudio sería tan horroroso, que casi podría asegurarse un porvenir de paz y de tranquilidad para la patria, si el carácter español, revoltoso y levantisco como el americano, no fuera impedimento constante de la calma necesaria para la prosperidad de un pueblo.

Unas veces en nombre del órden amenazado, otras veces en nombre de la libertad deprimida, la nacion española no ha cesado de vivir en guerra; y aquí es oportuna la observacion que los mismos españoles han podido hacer en diferentes ocasiones. Suelen faltar jornaleros para trabajos materiales en la construccion general; ha habido necesidad de recurrir al extranjero en busca de brace-

M.C.D. 2022

ros; los oficios mecánicos cuentan con poderosos auxiliares extranjeros en los talleres españoles; pero cuando se ha tratado de hacer barricadas, de levantar partidas, de lo que se llama en el idioma vulgar *andar á tiros*, siempre ha habido gente dispuesta y útil para el caso. Esto, que sería laudable en caso de invasion extranjera ó defensa nacional, es verdaderamente horrible tratándose de un cambio de sistema político interior, cambio que, una vez realizado, nunca es el deseado por la mayoría del país. La oposicion es siempre la misma, porque el país ama la oposicion, porque la docilidad y la aprobacion son cosas desconocidas ó que redundan en desdoro de la altivez, prenda indispensable á todo descendiente de Pelayo y del Cid... y de Don Quijote. Los campos de España están yermos en su mayor parte, y han de estarlo más si la educacion no dulcifica el carácter, porque no es riego adecuado la sangre ni puede fructificar el llanto.

A mediados del mes de Octubre de 1866 recib una carta de un antiguo amigo emigrado en Paris á consecuencia de la sublevacion del 3 de Enero. Era amigo y compañero del general Prim: la retirada de éste á Portugal le había alejado de Madrid, donde tenía su familia, y vivía en la mayor estrechez en la capital de Francia.

Seguro estaba yo, y él tambien, de que Prim

M.C.D. 2022

entraría triunfante en Madrid, y de que él, que á la sazon era capitan, sería en el nuevo órden de cosas teniente coronel, por lo ménos; pero entre tanto, la necesidad apretaba, las comunicaciones con su mujer y sus dos niños eran difíciles, si no imposibles, y el capitan no sabía una palabra de la capitana ni de los dos futuros generales. Él, liberal, altivo, noble é incapaz de humillarse por nada ni por nadie, vivía en Paris pidiendo dos ó tres francos á todo el que hablaba idioma que él entendía; y el Gobierno que había entónces en España, severo defensor del órden y de la propiedad y salvaguardia de la poblacion pacífica, le abría todas las cartas que dirigía á su mujer, se enteraba de ellas, las rompía y quemaba, y hasta se perdieron por culpa de no sé quién quince duros que el infeliz pudo reunir y enviar á la señora en una letra, dentro de una carta de aquellas.

En este estado las cosas, si cosas pueden llamarse, me escribió una carta, parecida á esos artistas ecuestres que á la vista del espectador se quitan treinta chalecos diferentes. Para que el Gobierno de entónces no se quedara con la carta, mi amigo la encerró en siete ú ocho sobres, siendo el de debajo para mí, y los demas para otras tantas personas cuyos nombres no infundieran sospechas en correos. Todavía existian entónces siete españo-

M.C.D. 2022

les que no fueran sospechosos. Si tarda en escribirme dos meses, no recibo la arropada epístola furtiva.

Decía así:

«Queridísimo amigo: No sé si esta llegará á tus manos, porque tal es la saña que el Gobierno desata contra nosotros, que estamos casi incomunicados con todo correligionario y amigo. Te escribo para que me hagas el favor de pasar por la calle de Lope de Vega, número ***, donde vive ó vivía hace dos meses mi señora, de la cual hace tres meses ya que no tengo noticia ninguna, ni de mis chiquitines; y en nombre de nuestra antigua amistad, te suplico les favorezcas en su apurada situacion como puedas, si la tuya es mejor que la mia, que no puede ser peor. Tambien te suplico...» Y aquí seguía una porcion de encargos y recomendaciones cuya relacion no viene á cuento.

Grande y penosa impresion produjo esta carta en mi ánimo, pues además de que, caso de encontrar á la pobre señora, no podía yo entónces ayudarla mas que á sentir sus penas, era aquella una época para mí en extremo azarosa. Fué por aquel entónces cuando el actor Arderíus, acabada la representacion de una de mis obras y pedido el nombre del autor por el público, salió á la escena, se adelantó hasta el proscenio, y con esa encantadora frescura que Dios y el público le han concedido, dijo

M.C.D. 2022

á los señores: «*El autor de la obra que hemos tenid el honor de representar no puede presentarse al público, porque está escondido huyendo de la policía.*» Con lo cual, dicho así sin más explicacion, algun espectador pudo creer que el autor habría robado alguna capa.

Aprovechando la oscuridad de la noche, y viendo un guardia civil en cada transeunte, me dirigí á la calle de Lope de Vega en busca de la casa en donde debía habitar la mujer del emigrado mi amigo, y despues de preguntar en diez ó doce porterías, dí con la vivienda, que era de pobre aspecto. Abierto estaba el portal y oscura la escalera, y subiéndola á tientas y manoteando como si pronunciara un discurso, por si acaso había algo con que tropezar, llegué á la puerta del cuarto principal, que estaba entornada.

Dí dos golpes con los nudillos de la mano para llamar, y á poco abrió la puerta un muchacho, delgadísimo y mal vestido, que me preguntó á quién buscaba. Detrás de él vino una mujer ordinaria, con un pañuelo en la cabeza, andando de puntillas y hablando en voz baja. Repitió la pregunta del muchacho, y dije yo entónces el objeto de mi visita, entanto que llegaba un segundo chico, más alto y más flaco aún que el primero y con cara de haber llorado.

Grande fué el asombro de la mujer aquella, y no ménos su llanto al oirme; y con palabras muy de

M.C.D. 2022

plazuela, pero muy conmovedoras, me dijo que no me podía figurar á qué mal tiempo llegaba.

Cogióme en seguida por la mano, y haciéndome andar un largo pasillo, al final del cual había una puerta por debajo de la que se veía mucha luz, me llevó hasta ella, y abriéndola señaló hácia adentro sollozando y diciendo:

—¡Ahí tiene usted á mi pobre señorita de mi alma!

En medio del cuarto había una mesa cubierta con una colcha de flores, y sobre ella una caja de muerto. Dentro estaba de cuerpo presente la mujer de mi amigo, y cuatro velas amarillas le daban luz de limosna.

Ya no pude resistir á la pesadumbre de mi aflicion, y al ver llorar á la criada y á los dos niños, hambrientos y demacrados y medio desnudos, rompí yo á llorar tambien como si aquella familia fuera la mia. Y me acordaba de haber visto un año antes á aquella mujer jóven, y bonita, y elegante, del brazo de su marido, y á los niños alegres y bien vestidos, correteando alegres y bulliciosos; y pensaba que no tenía valor para escribir al emigrado lo que había pasado en su casa; y me aterraba la idea de que aquella jóven, llena de vida, hermosura y virtudes, había muerto, segun confesion de los vecinos, de pena y *de hambre*; y mientras me alejaba de allí con el corazon oprimido y el alma traspasada, pensa-

M.C.D. 2022

ba, recorriendo las calles sin direccion fija y como loco:—Pero, Señor, ¿vale la pena de llegar á coronel, ni á brigadier, ni á general, ni á ministro, ni á arzobispo, ni á rey del mundo..... y de un mundo como este?

M.C.D. 2022

M.C.D. 2022

RECUERDOS DE UN VIAJE.

I.

Teruel ha sido, es y será ciudad célebre á más de famosa; su nombre es ya un modismo, una de las mil frases ponderativas de que es tan rico el idioma castellano, porque ni hay niña ni vieja que ame ó amara en sus verdores, á quienes no recuerden firmeza desusada y amor sin igual aquellos nunca bien ponderados amantes *que en vida y en muerte se quisieron bien*, como decir se suele: amantes á ningunos otros parecidos, que al ser alabados por la universal opinion, han perdido sus nombres de pila y sus apellidos insignes para ser ante todo *los de Teruel*, siendo además citados como modelo é inmortalizando á la vez su firmeza y su cuna.

Hablar, pues, de mujeres, que es hablar de amores, y elegir por asunto de conversacion las cua-

M.C.D. 2022

lidades distintivas de las hembras que en la patria de *Isabel y Diego* nacieron, será, bien hallada lectora mia, darte ejemplos que seguir en punto á pasiones combatidas y modelos que admirar en negocios del corazon, que son delicados; será, si bien se mira, abrirte los ojos, si cerrados los tienes, y áun abrirte camino: pero ¿has de ser tú inexperta en seducir, siendo hembra y española? Desusada cosa me pareciera, y así, bueno será que yo me limite á decirte cómo son tus compatriotas de las orillas del Guadalaviar, y tú sacarás la mejor consecuencia.

Patria es Teruel del padre Ripalda, autor del Catecismo que por buena senda nos guía en los primeros pasos de la vida; y en ese libro aprendí yo, y no se me ha olvidado, que hay que amar á las obras de Dios, ó á Dios en sus obras, y no me pareció imprudente ni pecaminoso mirar con buenos ojos á una buena moza que en un molesto viaje me lo hizo desear largo, haciéndome cortesías á su pesar á medida que el coche en que ambos íbamos á Teruel daba tumbos por aquellos caminos; y al verla enfrente de mí, sentada en el interior de la diligencia (virtud contra la pereza, segun aquel mismo Padre), chocando conmigo á cada encontronazo, y poniéndose colorada de rubor por estas aproximaciones, que para mí eran mejores que de lotería,

M.C.D. 2022

me dijo la voluntad que me fuera tras ella, puesto que la suerte me la ponía delante, y lo que comenzó en azar, acabó en aventura.

Era, pues, la moza, redonda de cara, subida de color, carrilluda y frescota, los ojos grandes, la boca chica, negro el pelo, levantada la frente, tersa la faz, y los labios como las guindas; persona de tan franca mirada y tan noble aspecto, que los ojos mios no sabían apartarse de su hermosura; y tan séria, y tan grave y tan *metida en sí* (como ella misma dijo) que para ella se hizo sin duda la frase de tener cara de pocos amigos. Yo no pude serlo suyo, aunque quise; porque decía ella con gravedad hombruna, que por algo se empieza, y que no estaba bien hablar por hablar y ser amigos á secas hombre y mujer, que esto en Aragon se llamaba *comprometer*; y no gana nada una mujer de bien con tener amigo que no ha de ser á la larga pariente; y en fin, que no tenía ganas de conversacion y que la esperaban en casa.

¡Mal año para los andaluces, acostumbrados á *pelar la pava* dias, semanas y meses, y perder tiempo en flores! decía yo para mi capote (porque era en invierno); y recordaba sin querer esas relaciones amorosas que en Madrid, ó en Sevilla, y áun en Galicia, ó en Extremadura duran hasta diez y doce años, siendo los novios íntimos amigos mien-

M.C.D. 2022

tras dura el noviazgo, y á veces tan parientes que pasan de hermanos y no llegan á esposos; recordaba la gracia picaresca de la inquieta mujer del Mediodía, y la coquetería venial de la madrileña, y las comparaba con mi compañera de viaje, tan razonadora y tan *ceremoniosa* como aquel rey de su país tan renombrado; mujer aragonesa, carácter severo, corazon tan apasionado como inflexible, honestidad con cara de viernes y recato montés para desesperacion de corazones salteadores.

Parecía que el mio entraba con mal pié en la antigua *Turbula* (que así se llamó Teruel por los Romanos), y comencé á dudar de una deduccion estrafalaria que por el camino fuí haciendo, porque había dado en pensar que los naturales de Teruel se pudieran llamar *turbulentos*, como se llaman bilbilitanos los de Calatayud por ser hijos de la antigua Bilbilis, y esto pensaba yo por no saber con verdad cómo se llaman, porque en el *Diccionario de la Lengua* que hace la Academia, á quien hay que consultar estas cosas, no se les llama ni turbulentos, ni turbulanos, ni turbulenses, ni teruelanos, ni teruelenses, ó lo que sea, porque no está la palabra en el libro y me he quedado sin averiguarlo.

Turbulentos, decía yo, se llamarán ellos, y turbulentas, por consiguiente, sus mujeres, madres é

M.C.D. 2022

hijas; y me figuraba encontrar á cada paso y á la vuelta de cada esquina muchachas alegres, inquietas, vivarachas, amigas de broma y dispuestas á meterse en harina; pero, ¡qué desencanto... y qué grato!

No; no me pesó de conocer aquella nueva faz de la fisonomía moral de Aragon: completó mi seguridad de que aquel hermoso país mio, cuna de la libertad y de las glorias de España, está decaido, pero no degradado; que si alguien ha dicho exactamente que para juzgar de la moralidad de un país hay que ver la consideracion de que en él gozan las mujeres, todavía es Aragon el país de la integridad, de la severidad de las costumbres y de la elevacion de los sentimientos.

Mujeres ilustres produjeron todas las provincias de España; de sábias y valerosas están nuestras historias llenas, pero las inmortalizó su valor y su prudencia, su habilidad, su erudicion, su imaginacion portentosa: inmortales por ser mujeres, ó, lo que es lo mismo, por ser amantes, no consignó la fama más que una, y esa es aragonesa y en Teruel nacida.

¡Qué seriedad tan atractiva era la que en Teruel me hacían observar las mujeres! Una moza de cántaro tarareaba bajo las ventanas de mi posada miéntras llenaba un *cuenco* de agua; vestida á la

M.C.D. 2022

usanza del país, con un zagalejo amarillo de bayeta, sin adornos ni franjas, corto hasta la deshonestidad y pegado á las piernas; medias azules y alpargatas á lo pastor; jubon de pana negra con mangas negras estrechas; pañuelo sobre la cabeza en forma de roscon, para que el cántaro descansara en él despues de lleno; la cara redonda y colorada; los pendientes con honores de arracadas, de gran tamaño y relumbrones como ellos solos, agitándose con ruido y rozando en los hombros; collar de cuentas de vidrio amarillo, y su cruz en él cayendo sobre el seno; figura de color local y vestidura que nunca se pasa de moda, y que me complacía en observar desde la ventana, notando con asombro que áun cantando se puede estar grave, y que á veces el canto más es costumbre que alegría.

Cantaba la mozuela al compás del agua que caía en varios chorros de una gran fuente, y decía:

Navarrico, navarrico,
No seas tan fanfarron,
Que los cuartos de Navarra
No pasan en Aragon.

Y á la copla seguía un estribillo tan largo y tan historiado, que más parecía cuento que copla.

M.C.D. 2022

Díjola piropos un soldado que acertó á pasar por la fuente, y le contestó tan desabrida y furibunda, que el hijo de Marte siguió su camino, un si es no es corrido y temeroso de que le siguiera con mala intencion la esquiva, segun volvía la cara á cada paso.

Recordaba yo á mi compañera de viaje, y comenzaba á sospechar si la esquivez sería climatológica en hembras turolenses; pero el posadero, á quien hice depositario de mis dudas, sacóme pronto de ellas, diciendo con aquella bendita franqueza de la tierra:

—No lo crea usted; aquí hay de todo, como en todas partes: lo que tiene es que aquí no perdemos el tiempo, porque las mujeres que dan conversacion, por algo será, y sobre todo, ustés están acostumbraos á que en Madrid *les planten cara* de siguida: pues aquí no venga usté con *tontadas*, porque le puen dar un *getazo* (1).

II.

Una visita de encargo es siempre molesta: á mí me parecen estos encargos dificultosos porque envuelven la obligacion de demostrar un afecto que

(1) Bofetada, puñada, golpe en la cara.

M.C.D. 2022

siente otro y de obsequiar en comision á una persona ó familia á quien no puede uno parecer más que lo que anuncie la propia fisonomía. Yo tenía que visitar á una familia de Teruel, compuesta de padre, madre, dos hijas y un hijo. Familia, como si dijéramos, de reglamento, tipo y modelo de la mayoría de las familias de su clase. El padre era dulce por su profesion, ya que no por su carácter: era confitero. La madre, matrona, no sé si venerable, pero matrona de oficio, porque asistía á los partos de aquellas de sus convecinas que la pedían auxilio en ciertos aprietos; las hijas pudieran hacer mella, si se atiende á que eran mellizas; el muchacho no debía sentarse nunca para estudiar, porque, segun me dijo, estudiaba Derecho.

Visité á la familia, y me convidaron á comer para el dia siguiente. Se comía á la una, hora en que solía yo almorzar en Madrid, y se comía bien, á juzgar por la muestra. Diéronme tantas y tales cosas, y se confabularon de tal manera para añadir cada uno de mis nuevos amigos un suplemento al plato que la señora de la casa me servía ántes que á nadie, que me parecía notar, por instantes, crasitud en mí desusada. Un arroz con colorados pimientos fué la sopa, de la que tomé un plato, que más parecía monton; trajeron en seguida las criadas el cocido tradicional, que en Aragon es tan inevitable

M.C.D. 2022

como en Castilla, y comenzó en seguida una série de pollos condimentados de tan varias maneras, que no había más que pedir. Pollos con tomate, pollos con salsa, pollos guisados, pollos asados... y á todo esto, la madre y las hijas diciéndome que por qué comía tan poco, y ofreciéndome cada una una patita, que no había medio de rehusar porque las hijas y la madre torcían el gesto como si les enojara que las desairase. Comí como un Heliogábalo y bebí vino espeso y sabroso, perro moro, dicho sea en honor de los taberneros aragoneses de aquel lado. Acabada la comida, y sin haber tomado café, que, segun luégo supe por un teruelano, era bebida indigesta, pasamos á una sala tan limpia como modestamente amueblada, en la cual, y encima de una cómoda, había un guerrero de yeso con la lanza rota, y un mochuelo disecado, falto de un ojo y con la cola triste. En las paredes había seis cuadros que componían toda la historia de la Conquista de Méjico por Hernan Cortés, con su explicacion en frances y en castellano. En un rincon de la sala una guitarra adornada con cintas de colores, que se iban pasando, porque todo en el mundo pasa.

Nos sentamos en un sofá la mamá y yo, y á nuestro lado las dos niñas en dos sillas bajas, miéntras el padre hacía un cigarrillo de papel y me le ofrecia. A poco rato comenzaron á venir amigos y ami-

M.C.D. 2022

gas que tenían deseos de conocer al forastero, y poco á poco la sala se fué llenando de gente, y comenzó cada cual á colocarse como y donde quiso, estableciéndose esa confianza que da toda reunion de familia, donde cada convidado procura alegrar al otro y alegrarse él diciendo y haciendo lo mejor que sabe.

Entónces fué cuando, aprovechando la ocasion que se me ofrecía de estudiar tipos y caracteres, pude recoger media docena de datos á cual más interesantes para la historia de la vida y costumbres de aquellas incomparables mujeres.

—¿Ve usted esa?—me decía el confitero, señalando á una de las muchachas que habían venido, y que era una morena de lo más morenamente gracioso que recuerdo haber visto;—pues esa chica, ahí donde usted la ve, cuando entraron los *faiciosos* tuvo un oficial alojado en su casa, que quiso fiesta y fué y lo tiró por la ventana, que si no cae en un pajar, se *esnuca*.

—Y parece tan débil...—exclamé yo.

Y ella, que pasaba junto á nosotros, dijo sonriendo:

—Aunque *paice!*...

—Pues aquella otra de la cinturica tan pequeñica,—seguía el confitero,—aquella es más *tuna*...

Y al ver que yo me alarmaba oyendo sus palabras,

M.C.D. 2022

tuvo que recordarme mi huésped, porque yo, aunque aragonés, ya lo había olvidado, que tuna significa allí aguda, lista, picarilla, habilidosa...

—¿Qué dirá usted que hizo porque no le quise dar una libra de peladillas *sin dineros?* Pues fué y vendió una huerta que le había dejado su difunto, y vino un dia y me compró seis arrobas de peladillas y las repartió á los cochinos, mejorando lo presente.

Oyó estas palabras la viudita, y se acercó á nosotros, y dijo:

—Más le valía á usted callar, D. Tomás; que ya sabe usted que la libra de peladillas no era para mí, que era para un niño pobre que las pedía llorando á la puerta de la confitería, y usted porque era un pobre no se las quiso dar, ni á mí tampoco porque no llevaba dinero.

—¡Otra!—exclamó el confitero;—pues si fuera uno á pagar las *miserias* á los pobres... *¿verdá usté?*

Y yo sonreí, porque no sabía qué decirle que no le ofendiera.

—Ahí tiene usted á la Baltasara,—me dijo,—que todos los novios que tiene se le van.

La Baltasara, que era una hermosa mujer cuya edad no llegaría á veinticinco años, se acercó á nosotros, y dijo:

—Se me van porque los quiero pobres y hombres

M.C.D. 2022

de bien, y á más quiero que se casen conmigo á los quince dias de hablar. ¡Como que soy sola!

Tenía razon la Baltasara: se había quedado sin padres á los diez y ocho años; era soltera, vivía sola, y su puerta estaba abierta para todos los vecinos del pueblo.

—Si viene un hombre á mi casa quince dias seguidos, y no me caso, ¿qué dirán?—me preguntó con una altivez que me hizo bajar los ojos.

Fuera largo cuento referir todas las *sentencias* que salieron de los labios de aquellas muchachas de colores frescos, guapetonas y bien formadas (al parecer), y alegres todas cuando era necesario, y aquella tarde lo era. Había en la casa un forastero, y se le obsequiaba bailando y cantando al compas de una guitarra que rasgueaba el hijo de la casa, sentado.

A las cuatro se sirvió un chocolate con bizcochos y una horchata de chufas que me cayó en el estómago como plomo derretido. A las siete nos llamaron á merendar, y á las nueve hubiéramos cenado si yo no me hubiera sentido malo y me hubiera despedido, como lo hice, tornando á mi posada duplicado de volúmen y deseando descansar. Al subir á mi cuarto, oí á la posadera estas terribles palabras dirigidas á su marido:

—¡Creo que lo he matao!

M.C.D. 2022

—¡A quién!

—A Márcos.

—¿Al cebadero?

—Al mesmo.

—¿Pues qué has hecho, *apatusco*, que has hecho?

—Que sa empeñao en burlarse del chico porque anda *garroso* (1), y le he tirao desde la ventana del pajar la media piedra de molino que se quedó allí el verano pasado.

—¿Y lás acertao?

—En un hombro.

—¡A más si lás reventao!

—¡U no ponerme!

En seguida oí correr al posadero hácia el sitio de la aventura, que era precisamente en un patio debajo de mis balcones. El cebadero estaba con un hombro deshecho y una gran descalabradura en la cabeza, pero sentado en un jergon y tocando la guitarra.

El posadero le recriminó duramente por haber insultado al chico: el chico era el hijo único que los posaderos tenian y que andaba un si es no es torcido. ¡Pero á las madres les parecen tan hermosos sus hijos, y las madres aragonesas son tan amantes! La posadera suponía que había matado al insolente mozo, y sin embargo, yo la oia gritar:

---

(1) Patizambo.

M.C.D. 2022

—¿Quién te quiere á tí, rey del mundo? ¿Pero cuánto te quiere á tí tu madre, lucero? ¡Ajó! ¡Ajó! ¡Ajó! ¡Bendita sea tu cara que paice un sol! ¡Pégale tú á ese tuno de Márcos que dice que andas tú garroso! ¡Díle que no, sol, díle que no, que andas tú más derecho que la reina!

Y entretanto, el herido mozo cantaba y tocaba su guitarra, y decia..... (¡oh corazon aragonés, á ningun otro parecido!):

—¡Tia Felipa! ¡Venga usté aquí, que á mí ya se ma pasao todo! ¡Traiga usté al *crío*, que le voy á dar una docena de besos!

¡Ah! ¡Cualesquiera que sean los contratiempos de mi vida y los pesares que la enemistad ó la inquinia de los hombres y de las mujeres me causaren, yo no podré renegar de la humanidad ni de la dureza del humano corazon, sabiendo que hay un rincon de mundo, para mí tan querido, en el que las ofensas y los perdones van siempre cogidos de la mano!

M.C.D. 2022

DOS JUEVES SANTOS.

I.

Había mesa de petitorio en San Ginés.

.....

La Condesa dió dos golpecitos con sus preciosas manos en la bandeja de plata que tenía delante; y Fernando, que entraba con su madre en el templo á rezar la estacion, volvió la cara hácia donde sonaba el ruido.

—Ahí está nuestra vecina,—dijo.

Y como si temiera que su respetable madre no le hubiese oido, repitió:

—Ahí está nuestra vecina la Condesa, mamá. ¿Quiere usted que le deje cinco duros en la bandeja?

La señora de Villa-Rosa no contestó. Siguió andando en direccion al altar mayor, saltando hábilmente por entre los grupos de mujeres arrodilladas. Fernando tenía mucho respeto á su madre y no quiso

M.C.D. 2022

insistir. Siguió con ella iglesia adentro... pero en aquel instante mismo, la Condesa volvió á dar dos golpes con sus manos diminutas en la bandeja, y, ó fuera que á Fernando le diese vergüenza haber pasado de largo, fuera que tuviera sus pretensiones al enojo de la encantadora pedigüeña, ello es que se le figuró que estos dos segundos golpes habían sido más fuertes que los primeros.

Los nervios son imperiosos en sus exigencias, y no es de extrañar que Fernando se detuviera y volviese á mirar hácia la mesa de petitorio.

Su madre no podía notar esto. Se había arrodillado y rezaba.

Fernando volvió pasos atrás, se dirigió resueltamente á la mesa y arrojó sobre la bandeja una moneda de cinco duros, que cayó con estrépito entre tantas otras. ¡Pobre muchacho! Para hacer esta limosna se puso tan colorado, que la Condesa se hubiera echado á reir á no estar en aquel momento más colorada todavía que su vecino.

En el estado de confusion en que Fernando se hallaba no pudo notar que había otra señora con la Condesa.

Esta otra señora le dijo:

—Muchas gracias, pollo, muchísimas gracias. No esperabamos ménos de un Villa-Rosa.

Fernando fué á contestar ¡sabe Dios qué! alguna

M.C.D. 2022

tontería, porque no estaba para floreos entónces. La señora le sacó del aprieto con una nueva pregunta:

—¿Cómo está su madre de usted?

—Está bien, gracias,—respondió Fernando.

Y al mismo tiempo señaló hácia donde su madre se hallaba.

La Condesa no levantaba los ojos de la bandeja de plata donde acababa de arrojar Fernando su flamante moneda.

—Es de ley, no temas,—le dijo la señora comunicativa, riendo.

Y dirigiéndose á Fernando:

—¿Verdad, pollito, que la moneda es buena?—preguntó.

Fernando sonrió por única respuesta. La Condesa sonrió tambien, levantó la cabeza, y miró á Fernando.

A pesar de que nunca es prudente asegurar la edad que puede tener una mujer, yo creo ser equitativo diciendo que la Condesa no llegaba á los veinticinco años.

Era rubia, como lo son ya todas las madrileñas.

Pero ella lo había sido siempre. Había en su fisonomía una dulzura de las que llama mi buen amigo Florentino Sanz *rafaelinas*.

Cuando sus ojos se fijaron en Fernando, sintió

M.C.D. 2022

éste que se le agolpaba de nuevo la sangre al rostro. Su madre, la señora de Villa-Rosa, viuda de un mejicano millonario, no había permitido nunca á Fernando que se separase de ella. Un dia que el muchacho le pidió permiso para ingresar en el *Veloz-Club*, la madre tuvo un ataque nervioso que puso en peligro su vida. La Condesa habitaba el cuarto principal de la casa en que vivía la señora de Villa-Rosa con su hijo. Esta casa era propiedad de la viuda, que ocupaba el principal de al lado, y Fernando ¡oh prosa de la vida! había bajado durante seis meses todos los dias primeros á cobrar el alquiler del cuarto, importante cien duros, más cuarenta reales por la luz de la escalera.

Como la casualidad es caprichosa, siempre que Fernando bajó á presentar el recibo firmado por su madre, tuvo la desgracia de ser recibido por la Condesa, lo cual le produjo insomnios, dolores de estómago y aborrecimiento del álgebra de Cirodde y de la geometría analítica de Lefebourg de Fourcy, libros que debía estudiar para ser ingeniero.

La viuda de Villa-Rosa había pensado varias veces en echar de la casa á la Condesa su vecina bajo el frívolo pretexto de que tenía un perro *lupetto* que ladraba de noche, y un piano que sonaba todo el dia (porque la Condesa componía música), y unas ventanas al patio que caían frente á las del cuarto

M.C.D. 2022

de Fernando, y qué sé yo cuántas inconveniencias por el estilo. Además, el cuarto de la Condesa rentaba poco, y pudiera ser que otro inquilino pagara más; por otra parte, la Condesa, segun malas lenguas, había venido á ménos, y un inquilino que viene á ménos...

Para todas estas razones tenía otras tantas Fernando, con las que quería probar á su madre que no había mejor vecina en la finca.

—Es una viudita,—decía Fernando,—que no recibe gentes en su casa. Su conducta es ejemplar, y nadie murmura de ella. Vive sola con sus criados. Se pasa las horas muertas tocando *pianísimo* música de Haydn ó *zorzicos* provincianos, á que parece muy aficionada. Es posible que el Conde, su difunto, no le haya dejado gran fortuna; pero mientras pague puntual...

Y así estaban las cosas, cuando llegó el Jueves Santo y sucedió lo que al principio hemos referido. La Condesa y Fernando se saludaron en cuanto ella levantó la cabeza. La señora de Montes, que así se llamaba la que acompañaba á la condesa, María á logrado, por fin, que los dos vecinos se hablaran.

—¿Cómo está usted, vecina?—dijo Fernando dando la mano á la Condesita.

—¿Y usted?...—contestó ésta alargando su mano de niña.

M.C.D. 2022

En aquel momento llegó á la mesa un caballero alto, fornido, vestido de negro, con grandes cuellos derechos, patillas negras, cejas pobladísimas, cabellera áspera y embadurnada de pomada que trascendía; é interrumpiendo la conversacion, dejó caer una onza en la bandeja y se retiró, no sin mirar ántes fijamente á la Condesa, y turbando el silencio del templo con el ruido de sus tacones.

La Condesita no pudo ser indiferente á la presencia momentánea de aquel extraño personaje. Lo siguió con la mirada. Fernando hizo lo mismo. La señora de Montes dijo:

—¡Siempre el mismo!

—¿Quién es?—preguntó la Condesa.

—Es un Sr. Salzete,—dijo Fernando,—americano, inmensamente rico, que se pasa la vida arrojando dinero sobre piedra.

—¿Y por qué sobre piedra?—preguntó la de Montes inocentemente.

—Porque suena.

La Condesa seguía mirando al americano estrepitoso, que se había parado en medio de la iglesia y miraba desde léjos á la mesa de petitorio, acariciándose con petulancia sus hermosas patillas negras. Fernando miraba á la Condesa con extrañeza. La señora de Montes, como si no hiciera alto en aquella escena muda, comenzó á dar golpecitos con la

M.C.D. 2022

mano en la bandeja de plata, excitando la caridad de los fieles. A todo esto, la señora de Villa-Rosa había concluido de rezar, se había levantado y echado de ver que su hijo no estaba detrás de ella, como suponía; le buscó con la vista y le vió de pié delante de la mesa donde estaba sentada su vecina. En la imposibilidad de llamarle en voz alta, tuvo intenciones de ir á buscarle, pero esto le pareció escandaloso. Entónces miró á su alrededor como si buscara una persona conocida. Se detuvieron sus miradas en el caballero americano, que estaba mirando aún á la Condesa, y acercándose á él le dijo algunas palabras en voz baja.

El desconocido volvió á acercarse á la mesa de petitorio. La Condesa bajó los ojos. La señora de Montes se hizo la distraida. El americano tocó suavemente el hombro á Fernando, que estaba abstraido en la contemplacion de la Condesita, y le dijo en voz alta, que turbó el silencio del templo é hizo volver la cara á cuantas personas había cerca de aquel sitio:

—Mocito: su mamá le llama.

Fernando se volvió colérico, avergonzado al verse tratar como un niño. Quiso contestar algo; pero vió á diez pasos la respetable figura de su madre, que le hizo una seña imperativa para que volviera á su lado. Venció el respeto á la cólera. El pollo

M.C.D. 2022

saludó lleno de confusion á la Condesa y á su amiga, y fué á reunirse con la viuda de Villa-Rosa. El americano se quedó parado junto á la mesa.

Esto sucedía el dia de Jueves Santo del año pasado.

II.

¿Será preciso que el lector sepa hasta dónde llegó el furor de la madre y las cosas que dijo? Seguro estoy de que el lector ha adivinado el sermon de Viernes Santo que la viuda de Villa-Rosa predicó á su hijo único.

Pasaron quince dias, durante los cuales la condesa no se asomó, como tenía por costumbre, á las ventanas fronterizas de las del malogrado ingeniero. El álgebra de Cirodde estaba llena de polvo. La geometría analítica era presa de profundo letargo. En el reloj de las estaciones acababa de sonar Abril. A los veinticuatro años, en Abril, con una vecina ideal y una imaginacion mejicana, ¿cómo es posible que el hijo de una viuda millonaria pueda dormir sosegadamente? Fernando no durmió en aquellos quince dias; cuando llegó el de cobrar la renta de la casa, le dijo á su madre:

M.C.D. 2022

—¿Quiere usted que pase á presentar el recibo á la Condesa?

—No,—respondió la opulenta mejicana con acento de ira.—Este mes se ha encargado del cobro de mis rentas todas el señor de Salzete.

Fernando se puso muy pálido, y se retiró á su cuarto. El señor aquel á quien hemos visto arrojar una onza sobre la mesa de petitorio, era amigo antiguo de los Villa-Rosa. ¿Por qué se convertía ahora en administrador de la viuda? Si hubiera sido un amigo íntimo, á quien Fernando hubiera visto con frecuencia en la casa, el cargo de administrador recayendo en dicho caballero no le hubiera sorprendido... ¡pero esta novedad era tan sorprendente ahora!

Inquieto, desasosegado, calenturiento, Fernando se acostó y se arrebujó entre las sábanas, renegando del dinero y de quien lo invento, que debió de ser algun pobre sin duda ninguna. La oposicion de la viuda de Villa-Rosa al enlace de su hijo con la vecina, no reconocia otra causa que la diferencia de fortuna. La viuda era condesa de Arezzo; pero todo el mundo sabia que este título se lo dió el Papa á su difunto esposo en cambio de una suscricion verificada en España para las necesidades de la Santa Sede. Antes de ser Conde el difunto, no tenía más renta que su sueldo como oficial del Consejo de Estado.

M.C.D. 2022

Si Fernando, en lugar de desesperarse entre sábanas, hubiera aplicado el oido á la pared que separaba su cuarto del de la vecina, habria oido el siguiente diálogo entre la Condesa y su íntima amiga la de Montes, que acababa de llegar de la Opera:

—¿De quién será esta carta?

—No conozco la letra.

—Ni yo; pero puesto que es para tí, ábrela, y leyéndola saldrás de la duda.

Momentos de silencio.

—Es un anónimo.

—Rómpelo. Será una serie de insultos como se suelen escribir en estos casos.

—¡Oh, no! Es una declaracion de amor.

—*¿Vráiment?*

—Oye.

Y la condesita leyó lo que sigue:

«La persona que arrojó una moneda de oro sobre »la bandeja de la mesa de petitorio en San Ginés »hace ocho dias, no se atreverá nunca á ser indis»creta diciendo á usted galanterías que usted no »suele admitir, segun pública voz. Pero en cambio »tendrá el valor de decir á usted por escrito lo que »de palabra parecería más bien un asunto comer»cial que un diálogo amoroso. Dicha persona tiene »una renta que la opinion pública llama colosal, y ha »dado en la manía de que usted disfrute la mitad de

M.C.D. 2022

»esa renta. ¿Ha de serle á usted difícil contestar á »esta carta anónima con otra? La persona susodicha »cree que no, porque está segura de que el dia »de Jueves Santo mereció que usted se fijara en ella.»

—¿Y bien?—preguntó la Condesita.

—Que no entiendo una palabra. Mejor dicho, que no sé quién te escribe.

—No es fácil. Fueron dos las personas que me dejaron monedas de oro en la bandeja.

—De donde resulta que no puedes saber quién te quiere hacer rica.

—Ni lo quiera Dios.

—¿Por qué?

—Porque yo nunca he deseado serlo.

—Yo nunca he comprendido á los pobres.

—Cada cual tiene sus manías.

—¡Es claro! ¿Qué resuelves sobre esa carta?

—Romperla.

—Yo no la romperia. Adivinaria quién me la habia escrito.

—Y una vez adivinado...

—Contestaria.

—Pero eso es muy fuerte.

—¡Psh!

Despues de unos momentos de pausa, la de Montes se despidió de la Condesa, y ésta se puso á es-

M.C.D. 2022

cribir, llenando de *pattes de mouche* una diminuta esquela timbrada con una corona condal sobre una M.

III.

¿Creeis que Fernando durmió? Creeis en lo imposible.

Por la mañana entró en su cuarto un criado con un paquete de cartas y tarjetas.

Aquel dia cumplia Fernando veinticinco años.

Sus amigos le felicitaban. Veinte ó treinta tarjetas encerradas en otros tantos sobres le vinieron á probar que á lo ménos una vez al año tenemos la satisfaccion de que veinte ó treinta personas se acuerden de nosotros para celebrar que envejecemos. Fernando leyó todas las tarjetas con impaciencia grande.

—¡Qué descortesía!—murmuró.

Efectivamente, la descortesía de la Condesa era evidente. Fernando le envió su tarjeta el dia de Santa Margarita. Ella no habia leido en *La Correspondencia* el santo del dia.

Iba á leer las cartas, cuando entró en el cuarto su madre. Traia en un estuche de terciopelo azul una preciosa botonadura de brillantes. Era su rega-

M.C.D. 2022

lo. Fernando abrazó á su madre, dándole las gracias, y al mismo tiempo pensó que de aquellos brillantes se podrian hacer unos pendientes lindísimos...

Detrás de la viuda de Villa-Rosa entró Salzete con otro caballero.

—Hijo mio,—dijo la viuda;—es preciso que se cumpla la voluntad de tu padre. Debo hacerte entrega de tu patrimonio el mismo dia en que cumplas veinticinco años, ántes de las doce de la mañana. El Sr. de Salzete, uno de los albaceas, y este caballero, que es el notario, te pondrán ahora mismo en posesion de tu fortuna.

Tal vez en otra ocasion Fernando se habria alegrado en el alma de verse convertido en millonario. Pero ahora... ahora no podia comprender el valor del dinero. Acababa de abrir una de las cartas que tenía sobre la mesa, y habia visto que estaba timbrada con una M., colocada debajo de una corona condal. Le dió un vuelco el corazon. Recibir la primera carta de una mujer á quien se ama es cosa tan grave, que entre leer el acta que el notario tenía extendida, ó la carta de la Condesita, optó por lo segundo.

—Está bien...—balbucéo:—yo agradezco... yo... siéntese usted... voy al momento...

El notario se sentó. Fernando comenzó á leer la-

M.C.D. 2022

carta. Él no le había escrito á la Condesa. Sin embargo, ella le escribía á él...

Miéntras el notario limpiaba una pluma y Fernando leía con avidez aquellos encantadores garrapatos, la señora de Villa-Rosa y Salzete cambiaron estas palabras en voz baja:

—¿Ha estado usted ahí al lado?

—Sí, señora.

—¿Ha cobrado usted?

—Sí, señora.

—¿Qué ha dicho la Condesa?

—No la he visto.

—¡Cómo!

—No me ha recibido. Un criado salió con el importe de alquiler... es un desaire que no le perdonaré nunca á la viudita. Yo no pude esperar que no me recibiera.

—¿Por qué?

—Porque yo le había escrito una carta anónima y ella no podía dudar de que era mia. Verdad es que el criado que me ha dado el dinero me ha dado tambien una carta.

—¡Ah!

—Una carta que dice:—«Renuncie usted á su renta, y nos entenderemos.»

—¡Cosa más rara!

—¡Figúrese usted! Renunciar yo á mi renta para

M.C.D. 2022

que atienda ella mis pretensiones á su mano... esto es demasiado novelesco.

En esto estaban Salzete y su amiga, cuando observaron que Fernando y el notario hablaban de algo interesante. Los ojos de Fernando brillaban como ascuas. ¡Había leido la carta de la Condesa!

La carta decía:—«Renuncie usted á su renta y nos entenderemos.»

Era, pues, completamente igual á la que había recibido el americano. La Condesa, en la duda de quién pudiera ser su pretendiente, había escrito dos cartas iguales.

Fernando le había dicho al notario:

—Sírvase extender un documento por el cual ceda yo mi patrimonio á todos los hospitales de España.

Estas palabras produjeron una discusion acalorada.

La señora de Villa-Rosa se opuso al acto de generoso desprendimiento, preguntó las razones que lo motivaban: Fernando no dió razon ninguna. Salzete quiso intervenir; Fernando le dijo cortésmente que no se mezclara en asuntos ajenos. Estaban sonando las doce cuando Fernando firmó la donacion. Desde aquel momento, el hijo de los Villa-Rosa, célebres en Méjico y España por sus riquezas, quedaba reducido á la condicion de un hombre que no tiene sobre qué caerse muerto.

SECCIONES POPULARES - BIBLIOTECA PÚBLICA DE LA CIUDAD

M.C.D. 2022

IV.

La renuncia de Fernando á su patrimonio hizo tanto ruido en Madrid, que durante un mes no se habló de otra cosa.

Comenzaba el verano. La señora de Villa-Rosa no estaba en Madrid.

Los disgustos que entre ella y su hijo hubo durante los dos primeros meses despues de la donacion hecha por Fernando á los hospitales, dieron por resultado una separacion que debía ser muy larga, á juzgar por el enojo de la viuda. Su hijo era un loco, segun decía, un maniroto, un desdichado. Le abandonó á su suerte y volvió al suelo patrio.

El americano seguía haciendo el amor á la Condesita, á pesar de sus desdenes y de haber comprendido que Fernando le había dado una leccion renunciando á su fortuna. ¡Pobre Fernando! Estaba en plena posesion del corazon de la Condesita hacía mucho tiempo; pero ¿cómo la llamaría su esposa? ¡Estaba tan pobre! Por su parte, ella no parecía muy dispuesta á ser su mujer. Dos ó tres veces le había indicado Fernando lo feliz que sería llamándola suya. La Condesa parecía no dar importancia á estas palabras. Las visitas de Fernando á su casa

M.C.D. 2022

eran tan frecuentes, que las gentes comenzaban á murmurar de esta intimidad. Hasta la amiga de la Condesa, la señora de Montes, había murmurado de ella y no frecuentaba la casa. Fernando estaba tan macilento, tan pálido, tan descompuesto, como si fuese presa de alguna de esas enfermedades crónicas que no impiden salir á la calle, pero que anuncian un próxima catástrofe. Se había alejado por completo del círculo de sus amigos; vivía modestamente en un cuarto piso de la calle de Jardines, donde pasaba las noches en claro, pensando que los enfermos de todos los hospitales de España debieran estar muy bien asistidos... ¿Le pesaba lo que había hecho? Esto es lo que nadie podía saber. ¿Quién pudiera averiguar lo que sucedía en lo interior de la casa de la Condesa en aquellas largas horas que pasaba en ella Fernando? Los vecinos solían oir el piano con frecuencia, pero las melodías eran lentas, monótonas, como arrancadas á las teclas por una mano perezosa. Dijérase que Fernando y la Condesa estudiaban el solfeo. Salzete seguía siendo el administrador de la viuda de Villa-Rosa. Nunca logró ser recibido cuando fué á cobrar los alquileres del cuarto de la viuda. A principios de Abril de este año, el americano se presentó como de costumbre, con su recibo, y su asombro no reconoció límites cuando el criado le dijo que esperase, que

M.C.D. 2022

la señora iba á salir al momento. En efecto, la Condesa se presentó en el salon y le saludó friamente.

—Caballero,—le dijo,—puede usted anunciar á la dueña de la casa que desde principios del mes que viene tiene el cuarto á su disposicion.

—¿Se marcha usted?

—Sí, salgo para el extranjero despues de la Semana Santa.

Salzete intentó decir algunas galanterías. La condesa le cortó la palabra. Fernando se asomó por detrás de una *portiere*, y le dijo sonriendo:

—Hola, señor de Salzete, celebro ver á usted. ¿Sigue usted tan rico?

Esta pregunta era un insulto para un hombre que amaba su riqueza ante todo. No contestó.

Fernando siguió preguntando:

—¿Estuvo usted anoche en la Zarzuela?

—Sí, allá estuve...

Y Salzete buscaba con la vista su sombrero.

—¿Qué le pareció á usted la obra nueva?

—Muy linda; se aplaudió en extremo, y no se sabe de quién es la música.

—Es mia,—dijo la Condesa.

El americano se echó á reir.

—No comprendo esa risa,—dijo la Condesa.—Puede usted escribir á la señora de Villa-Rosa, que durante un año su hijo se ha ocupado en escribir

M.C.D. 2022

una zarzuela en tres actos que yo he compuesto y él ha firmado, y que con sus productos nos casamos dentro de quince dias. Dígale usted tambien que no se necesita ser heredero de un millonario para vivir cómodamente cuando una se contenta con lo necesario. Dentro de poco saldremos para Italia, donde tengo unas tierras, que pensamos vender para vivir hasta que Fernando dé al teatro su segunda *partitura*. Usted, que vive en el gran mundo, puede contar á los que hasta ayer fueron nuestros amigos, que tambien entre nosotros se cumple el proverbio del pan y la cebolla. Adios, amigo mio.

Salzete salió.

Poco despues era pública la boda de los dos vecinos.

Los enfermos de todos los hospitales de España están muy bien asistidos, y Fernando es músico, cuando ménos se lo figuraba. ¿Hubiera sido tan feliz con la inmensa fortuna de su padre como con la mano de la Condesita y los aplausos del público inteligente?

Las personas que ayer mañana entraron á rezar la estacion en San Luis observaron á una preciosa jóven que daba dos golpecitos de cuando en cuando sobre la bandeja de plata que había en la mesa de petitorio. Cada vez que daba estos dos golpecitos se volvia á mirar á un caballero que, de pié junto á ella, parecia un centinela de vista. Era Fernando,

M.C.D. 2022

que quiso que la Condesa volviera á pedir este año para recordar las escenas del año pasado.

—¿Has estado allá?—le preguntó su mujer.

—Sí. Vengo del telégrafo de poner un despacho á mamá anunciándole la boda y pidiéndole nuestro regalo.

En aquel momento entró en la iglesia Salzete, que no ha cesado en sus pretensiones, y arrojó cuatro onzas en la bandeja.

La Condesa ni levantó la vista siquiera.

M.C.D. 2022

LA SÉRIE.

I.

No sé si alguno de mis lectores conocerá el inmoralísimo juego de la *ruleta*. Quiero suponer que sí, porque desgraciadamente este juego se permite en la mayor parte de las poblaciones de Europa, ó por mejor decir, se tolera. Apenas hay casino ni sociedad de recreo donde cuatro ó seis aficionados no hayan conseguido implantar aquel juego, seductor como ninguno para los jugadores, y fascinador como pocos para los incautos. La ruleta ha dado la vuelta al mundo. Dicen que un fraile frances fué el inventor de tan útil descubrimiento. Siempre fueron temibles los frailes en sus invenciones, y de ello es buena prueba la de la pólvora, atribuida generalmente á otro fraile, aleman de nacion, segun los eruditos aseguran. La ruleta ha arruinado casi á

M.C.D. 2022

tantas personas como se han acercado al tapete verde que á ambos lados de la rueda giratoria contiene el cuadro de los números que han de salir premiados. Pero como no se ha dado caso de jugador arrepentido ni de escarmiento verificado, á cada nueva ruina sucede una nueva aficion, y la perspectiva de una riqueza rápidamente adquirida, es gran fomento del vicio y no menor ganancia de los que explotan este vicio mismo.

De algunos años á esta parte, los especuladores de este género de saqueo disimulado, han elegido como grandes centros de su actividad aquellos sitios donde es mayor en verano la afluencia de gentes acomodadas. Los baños que, ó por moda, ó por necesidad, son frecuentados en el estío por aristocráticos viajeros, suelen tener todo género de alicientes para esparcimiento del ánimo y mengua del bolsillo. Por eso en Baden, en Hombourg, en Mónaco, en Spa y hasta en nuestro risueño puerto de San Sebastian, por si acaso no eran bastante diversion del enfermo ó del rumboso viajero á la moda, los bailes, las regatas, las carreras de caballos y las músicas de noche, los explotadores del vicio han llevado estos últimos años la ruleta. ¿Quién no ha jugado algunos francos á tal ó cual número, con la esperanza de ver aumentada su fortuna en tan gran proporcion como todo el mundo

M.C.D. 2022

sabe? Un franco, producirá treinta y cinco; y si estos treinta y cinco francos se ponen á otro número y este otro número tambien es premiado, entónces... multiplíquese treinta y cinco por sí mismo. Tal es la ruleta. Tal es la esperanza del jugador; acertar un rato, nada más que un rato, y... el cuento de la lechera y los pensamientos aquellos del centinela del soneto son pequeñeces ante lo que el *ruletista* decidido se promete.

¡Lástima grande que todavía no nos haya contado la fama el nombre de ningun feliz mortal enriquecido por la caprichosa bola! Lo único que sabemos de cierto es que los jugadores suelen suicidarse ó acabar por pedir limosna, mientras que los caballeros particulares que dan vuelta á la rueda é impulso á la bola, ó los capitalistas que allí les colocaron á sueldo, suelen ganar diez ó doce mil duros mensuales en España, donde el número de jugadores es más corto ó ménos rico, ciento ó dos cientos mil francos en Francia, ó en Italia, ó en Alemania, donde las jugadas son más importantes y los jugadores más tenaces.

A pesar de esto, la aficion aumenta de dia en dia, si hemos de juzgar por el aumento que ha sufrido la especulacion en estos últimos años. Es que la sed del oro y la miseria humana se pasean del brazo por Europa, contándose una á otra que cada

M.C.D. 2022

dia son mayores las necesidades de los que no viven de su trabajo. Y sobre todo:

Quid non mortalia pectora cogis,
auri sacra fames!

II.

Fué en Hombourg, bien me acuerdo. Allí era donde solia yo encontrar, en uno de los casinos, siempre henchidos de gente que habia ido á gastar en verano las rentas del invierno, á los duques de ***, un matrimonio ruso, de conversacion agradabilísima y excelente trato. Me habia presentado á ellos un diplomático español. Simpatizamos pronto, y todos los dias tomábamos juntos cerveza.

Tambien allí habia ruleta. La concurrencia á la sala de juego era muy numerosa; enormes las cantidades que se atravesaban. El duque solia jugar de cuando en cuando, no por vicio, sino por distraccion. Más de una vez me admiró su imperturbabilidad en la ganancia y su sonrisa de desden ante la pérdida. Solia poner dos ó tres luises á *negro ó colorado*, buscando siempre una série. Entónces pude observar que las series son muy frecuentes en la ruleta. La mitad de los números de la rueda son

M.C.D. 2022

negros, la otra mitad son *colorados*. El jugador que prefiere jugar los colores á jugar los números, no obtiene más ganancia que la cantidad jugada; pero en cambio suele suceder que se den cinco ó seis negros ó encarnados, y en tal caso la ganancia es casi mayor que la que se puede obtener ganando treinta y cinco por uno.

Una tarde que la duquesa tuvo la humorada de arrojar cinco luises al negro y la paciencia de esperar á ver si los negros se repetian, vió colmados sus deseos.

Seis números negros ocupó la bola seguidamente.

Cinco luises que hacen diez, diez que hacen veinte, veinte que hacen cuarenta, cuarenta que hacen ochenta, ochenta que hacen ciento sesenta, y ciento sesenta que hacen trescientos veinte.

Trescientos veinte luises. Seis mil cuatrocientos francos obtenidos con cuatro napoleones.

—¡Brillante jugada!—le dije á mi amiga.

—En cambio yo he jugado al encarnado,—me dijo un polaco que estaba delante de mí,—y he perdido doce mil francos en ménos de tres minutos.

Tal es la ley eterna de las cosas de la vida. Unos han de perder para que otros ganen. Es lo que los diplomáticos suelen llamar en política el equilibrio europeo, como si les creyéramos por eso.

M.C.D. 2022

La duquesa recogió su monton de oro y nos retiramos del salon. Discurrimos acerca de la inmoralidad del juego (por lo mismo que se acababa de ganar), y mis dos amigos me refirieron una porcion de anécdotas curiosas, referentes todas á jugadas y jugadores. En todas ellas habia horribles detalles, sucesos dolorosos.

—Yo juego muy pocas veces,—me dijo el duque,—y esas, por el gusto de despreciar la fortuna. Tengo la evidencia de que si jugara diariamente me arruinaría, y acabaría por hacer del juego una necesidad, un oficio, un *modus vivendi*; y, creedme, la fortuna no se busca, se encuentra. Jugar para hacer negocio es una simpleza. Todas las grandes jugadas se han hecho por hombres que, ó no necesitaban el dinero que ganaron, ó se encontraron millonarios cuando ménos lo esperaban, echando al azar unos cuantos francos.

Hay además una fatalidad inevitable que pesa sobre todos los jugadores del mundo. Dado que los jugadores puedan ser gente honrada, estad seguro de que siempre gana quien ménos lo merece, y por otra parte, yo he observado...

En tal punto interrumpió nuestra conferencia un jóven holandés, que tomaba cerveza en una mesa próxima á la nuestra. Le conocíamos de vista.

—Perdonadme, señores,—nos dijo,—si me in-

M.C.D. 2022

giero en vuestra conversacion; pero un ejemplo que quisiera poneros, probará la verdad de cuanto está diciendo este caballero (y señaló al Duque). Es un hecho histórico que todavía recuerda con horror Mr. Blanc, el director de estos juegos. ¿Quereis conocer la gran jugada de mi hermano?

Le invitamos á ocupar un asiento á nuestro lado y comenzó de esta manera.

III.

Rodolfo ocasionó la ruina de nuestra casa. A la muerte de nuestro padre, que era acaso el comerciante más rico del Haya, nos repartimos la herencia como buenos hermanos y cada uno se propuso aumentar lo heredado de la mejor manera posible.

Éramos tres: Rodolfo, que habia seguido la carrera mercantil; Estéban, que era abogado, y yo, que soy médico.

Rodolfo era el mayor; le queríamos como á un padre. La pérdida del nuestro, que tanto sentimos, estaba compensada por el cariño y el respeto que Rodolfo nos merecía. Era tan bueno, tan generoso, tan digno de ser querido, que no habia posibilidad de hallar en él defectos.

M.C.D. 2022

Pero Rodolfo habia nacido para ser infeliz y hacer *mal de ojo* á cuanto le rodeara.

¿Me podeis explicar en qué consiste eso que en unos pueblos se llama la fatalidad, en otros el sino, en otros la *sombra*, en otros Dios, en otros la *jettatura*, en otros la desgracia, en otros la mala estrella?

Rodolfo emprendió negocios en grande escala, negocios de esos que llaman los comerciantes claros, indudables, de ganancia segura. Perdió siempre su dinero. Tres años bastaron para que desapareciera su capital por completo. Se habia hecho armador en el tercer año, y tres grandes barcos de su propiedad que salieron de nuestro puerto con rumbo á las costas de Africa, donde se proponía introducir mercancías de gran resultado, fueron presa de los elementos en alta mar, y perdióse con ellos el resto de aquella que fué gran fortuna cuando mi buen padre abandonó esta vida. Era pasajero de uno de los barcos nuestro pobre hermano Estéban, que con morir por seguir los consejos de Rodolfo, yendo á las costas de Guinea en calidad de *gerente* de nuestra casa, nos dejó, á más de desolados, pobres, supuesto que en aquella gran empresa iba comprometida tambien parte de la herencia suya.

Quedaba lo que yo heredé como ellos. Conmovidísimo ante la horrible desgracia de mis herma-

M.C.D. 2022

nos, y viendo á Rodolfo, sino desconsolado porque su carácter era entero y sufrido, por lo ménos sin esperanza alguna de mejor suerte, le dije un dia:

—Rodolfo, se ve claramente que no eres afortunado; pero en mis viajes por España he aprendido un probervio que dice: *Dios mejora sus horas*. Tú y yo somos una misma persona. Yo soy médico y no entiendo de negocios, pero conservo intacta mi herencia. ¿La quieres?

—¿Para perderla y arruinarte?—dijo mi hermano con una sonrisa de amargura.

—Para lo que Dios quiera,—le respondí.

Y á los pocos dias la casa *Rembrant hermanos*, que así se llamaba la nuestra, entró en un nuevo período de prosperidad que sorprendió á los comerciantes del Haya.

He dicho que Rodolfo tenía el carácter entero. Debo rectificar. Era una naturaleza excepcional la suya, un temperamento raro. Tenía una especie de resistencia pasiva que aún hoy me admira. Le sucedía una desgracia horrible y su rostro no se alteraba. Podian decirle en un momento dado y cuando ménos lo esperase:

—«Estás arruinado,» y nó pestañeaba. Dijéranle: «Tu hermano ha muerto,» cuando le creyera en plena salud, y apénas se inmutaría.

Y no era que careciese de sentimiento ni de sen-

M.C.D. 2022

sibilidad. Era que desde niño estaba acostumbrado á sufrir contrariedades. Tenía valor y teson, y quería luchar, y luchaba; la desgracia no le daba un susto nunca.

En cambio, yo le he oido sollozar mil veces en la soledad de la noche, cuando, encerrado en su cuarto y dando vueltas en el revuelto lecho, pensaba en su porvenir, en su hermano muerto, en su hermano vivo, porque me queria entrañablemente y temblaba pensando en que podía perder mi caudal, que no queria considerar como suyo.

Comenzó un negocio de licores, y perdió más de la tercera parte del dinero que yo le habia confiado. Un convecino suyo, pícaro redomado, halló ocasion de cederle, á bajo precio, y como buenas, un crecido número de pipas de curaçao, que tuvo que malvender precipitadamente. Cuando me contó este fracaso, me dijo:

—Mira, creo que no acertaré en nada de lo que me propongo, porque estoy enamorado.

Y me contó sus amores.

La posesora de su corazon era una niña angelical, que gozaba gran fama de virtuosa en el pueblo. Era huérfana. Estaba al cuidado de unos parientes lejanos. Era muy pobre; pero, ¿qué importaba? ¿No era mi hermano todavía rico con las dos terceras partes que de mi regalada herencia le quedaban?

M.C.D. 2022

Al mes de haberme hecho aquella revelacion de su amor, conseguí verle casado con su amada. ¡Gozaba yo tanto con verle dichoso!

Los negocios prosperaban. Habia admitido un gerente muy experto, un hombre lleno de actividad, á quien la amante esposa habia recomendado por ser algo pariente suyo. Rodolfo dió á este hombre plenos poderes para que le representase en una gran subasta. ¿Quereis creer que el gerente y la esposa virtuosísima huyeron del Haya un dia, al amanecer, y fueron á derrochar nuestro dinero á New-York?

Creedlo, porque es tan cierto como espantoso.

Una sonrisa, sólo una sonrisa brotó de los labios de mi pobre hermano. Quiso tener valor, y le tuvo; pero aquella horrorosa desgracia fué para él y áun para mí, la mayor que hasta entónces pesó sobre nosotros.

Rodolfo necesitaba distraer su dolor.

—Cierra el almacen,—le dije,—vende lo que en él queda, redúcelo todo á dinero. Te restan unos cien mil francos de toda nuestra herencia. Es preciso que viajes, porque estás enfermo.

Yo soy médico, y estas palabras le sorprendieron un poco.

—¿Estoy enfermo?

—Sí.

—¿De gravedad?

M.C.D. 2022

—No.

Y al decirle esto, le engañé. Hacía tiempo que yo adivinaba en él todos los síntomas del aneurisma. Podia morir dentro de un mes, dentro de veinte años; pero la enfermedad no tenía remedio. Se resistió á emprender un viaje por no tener el desconsuelo de dejar de verme; pero yo le prometí acompañarle. Dejé mis enfermos, mi casa, mis afecciones todas, y salimos á recorrer la Europa.

Despues de un año de viajes por España é Italia, Francia y Rusia, volvimos á Alemania, y nos detuvimos aquí donde ahora os refiero esta historia. Aquí, en Hombourg, pasamos una larga temporada. Aquí jugó mi hermano diferentes veces, y perdió siempre. ¿No habia de perder, si en su vida tuvo la satisfaccion de acertar nada? Era, sin embargo, notable por su imperturbabilidad. Perdia miles de francos con una serenidad envidiable. Es muy general que á todo jugador se le enrojecen gradualmente las orejas: ¿lo habeis reparado? Es un detalle cómico de la desesperacion que se apodera de quien juega, que suelen observar todos los que hacen en estas casas el papel de espectadores. Mi hermano no varió nunca de color. Su palidez habitual no le abandonaba un instante.

Como yo le conocia bien, nunca se me ocurrió detenerle si ganaba, ni retirarle si perdía. Aunque

M.C.D. 2022

le hubiese visto ganar diez millones, no le hubiera dicho retírate. Esto le hubiera indignado. Su carácter no admitia consejos ni reprensiones. Era desgraciado, pero esto no era culpa suya. Nadie podía ni debia hacerle cargos.

Una tarde sentado á una de estas mesas me dijo:

—¿Qué piensas que hagamos? De toda nuestra herencia, apénas nos quedan veinte mil francos...

—Volveremos al Haya,—le respondí,—y miéntras haya mala salud, yo ganaré lo suficiente para vivir.

Y Rodolfo exclamó:

—¡Eramos tan ricos!

Pensó un instante en todas las desgracias de su vida, y una lágrima muda, pero elocuente, se deslizó por sus mejillas.

Le dejé solo.

Por la noche volvió al hotel extremadamente serio.

Adiviné lo que le pasaba.

—¿Has jugado?—le pregunté temblando, porque yo detesto el juego.

—Sí,—me respondió.

—¿Cuánto?

—Todo.

—¿Todo?

—Todo.

M.C.D. 2022

—Es decir... que estamos ya completamente pobres?

—Mira.

Y al decir esto, Rodolfo sacó de un bolsillo un luis, y me dijo:

—Esto es todo lo que nos queda de capital.

.....

.....

IV.

La historia que nos referia el jóven holandés nos interesaba en extremo á los duques y á mí. Descansó él un momento, tomó un sorbo de cerveza, y continuó:

Pasamos la noche en vela. Rodolfo creyó sin duda que yo dormía, y se desahogó llorando. Yo le oía llorar, y procuraba fingir un sueño de que no disfrutaba. Sabia que mi hermano se levantaria á la mañana siguiente con rostro sereno y procuraría disimular la pena que destrozaba su alma.

Efectivamente: por la mañana temprano se vistió, y me llamó creyendo que yo dormia.

Hícele creer que me despertaba.

—Mira,—me dijo:—es preciso ver cómo buscamos un poco de dinero para pagar el gasto del hotel

M.C.D. 2022

y el viaje hasta nuestro país, porque con un luis es imposible disponer nada.

¡Y sonreia el pobre al decirme estas palabras!

—Eso es muy fácil,—le dije.—Aquí hay paisanos nuestros que no pueden sospechar que hemos llegado á tal pobreza: diremos que hemos tenido el capricho de jugar y que hemos perdido. Pediremos prestados mil francos... ¿quieres?

—Bueno. Tú harás lo que mejor te parezca.

Y salió.

Hice lo que pensé. Pedí á un comisionista amigo mio los mil francos, y volví á reunirme con mi hermano.

Le busqué por el salon de lectura, y no estaba. En el restaurant, tampoco. Dí con él en la sala de juego.

Estaba sentado en un extremo de la mesa, con los codos apoyados en ella y la cara oculta entre las manos. Tenía inclinado el sombrero hácia las cejas.

No se le veia el rostro.

—Rodolfo,—le dije,—tocándole en la espalda.

—Duerme,—me dijo un jugador.—No juega, y hace mucho rato que está así. Sin duda le gusta oir cantar los números sin mirar á nadie; por eso tal vez se ha ocultado la cara entre las manos... ¿Es amigo de usted?

M.C.D. 2022

—Es mi hermano,—respondí.

—¡Ah! ya. Lo digo porque si no juega, podia dejar el puesto á otro.

En aquel momento Rodolfo apartó una de sus manos del rostro, sacó del bolsillo el luis qué me enseñó la noche anterior, el único luis, *el último*, y lo puso al negro. En seguida volvió á colocarse como estaba, con el rostro entre las manos, los codos en la mesa y el sombrero sobre los ojos.

—¡El 6 negro!—gritó el banquero que hacía rodar la bola.

Ya tenía dos luises mi pobre Rodolfo. Siguió en la misma postura. Yo me fuí al otro extremo de la mesa para contemplarle.

—¡El 10 *negro!*—gritó el banquero en seguida.

—¡Cuatro luises!—pensé yo.

Y mi hermano ni levantó la cabeza. ¡Era esto tan propio de su carácter!

—¡El 24 *negro!*—se oyó entónces.

Y á los pocos instantes rodó la bola y gritaron:

—¡El 35 *negro!*

Los jugadores comenzaron á reparar en aquel hombre que de tan grande calma daba pruebas.

Yo pedia á Dios que los negros continuaran.

—¡El 15 *negro!*—oí al momento.

Y ántes de que pudiera alegrarme:

—¡El 17 *negro!*

M.C.D. 2022

¡Qué admirable teson el de Rodolfo! Ni levantó los ojos; y sin embargo, ya atraia algunas miradas aquel montoncillo de oro que en la banda del negro habia.

—¡El 2 *negro*!—gritó el banquero.

Y pagó enseguida mirando alarmado hácia donde Rodolfo estaba.

A los dos segundos, la bola rodaba; mi impaciencia era cada vez mayor.

—¡El 22 *negro*!—oí gritar, y respiré. Eran cerca de seis mil francos los que el mísero luis producía; ¿pero y si ahora, como era lo más probable, la bola caia en una casilla encarnada?

—¡El 33 *negro*!—resonó en la sala.

Y se dobló el monton.

Sentí un sacudimiento nervioso. Quise ir al lado de Rodolfo y decirle: «¡Vámonos!» Pero tuve miedo de contrariarle.

Casi todos los jugadores le miraban, y él, ¡oh admirable entereza! sin levantar los ojos.

—¡El 31 *negro*!—gritó esta vez el banquero con rabia.

Hubo una exclamacion de sorpresa.

La bola corría con una rapidez pasmosa. El banquero estaba febril.

—¡El 26 *negro*!—dijo al momento y se puso encendido... pero pagó religiosamente.

M.C.D. 2022

Yo llegué ya á creer que era imposible que viniera un encarnado. Tenían mis ojos algo de magnetismo.

La bola estaba á mis órdenes. ¡Qué felicidad! Todas las desgracias de mi pobre Rodolfo iban á ser compensadas si seguia jugando y ganando...

Me asusté. Un inglés jugó ocho mil francos al colorado... y creí que tenia razon, porque era muy probable...

—¡El 6 *negro*!—gritaron.

Nueva exclamacion de sorpresa. Ya no habia dinero con que pagar. El banquero se retiró. Algunos jugadores se levantaron. Nuevos banqueros, con nuevo capital, se sentaron llenos de esperanza en que si Rodolfo seguía jugando, un encarnado vendria muy pronto... ¡Locura! tiraron los nuevos banqueros; rodó la bola; cayó en el 4.

—¡El 4 *negro*!—gritó el banquero recien llegado y se oyó un grito en la sala; y mi hermano no levantaba la cabeza; y yo era feliz, porque todas las desgracias de su vida desaparecian ante aquella inmensa riqueza, porque el banquero volvió á tirar y pronunció el ¡20 *negro*! y ya no hubo dinero tampoco, y el asombro creció, y la gente rodeó á mi hermano que ya era dueño de seiscientos cincuenta y cinco mil trescientos sesenta francos (yo llevaba la cuenta con un lápiz); y entonces, de

M.C.D. 2022

pronto, como si me hubiera herido un rayo, me hirió una sospecha.

Corrí como un loco hácia mi hermano.

—¡Rodolfo!!—le grité.

Y no me respondió. Le empujé violentamente, le alcé la cabeza... la concurrencia dió un grito horrible.....!

Rodolfo estaba muerto.

.....

M.C.D. 2022

M.C.D. 2022

VIAJE REDONDO.

COMEDIA REALISTA.

(Arreglada al español, de un cuento de Ch. Monselet.)

ESCENA PRIMERA.

El gabinete de la señora de Gudal, mujer encantadora treinta y dos años, treinta y dos pretendientes desdichados, uno feliz, y un marido. La señora de Gudal está despidiendo á Martin (llamado así de *nombre* y *apellido*), que es, y suplico al lector que me guarde el secreto, la persona de quien dicen las gentes... pero las gentes hablan tan mal... que no hay que hacer caso de ellas.

LA SEÑORA DE GUDAL.

¡Ay, Martin! Solamente una pasion tan ciega como la mia pudiera hacerme olvidar mi deb...

MARTIN MARTIN.

¡Por Dios, Laura, por Dios! ¿á qué viene ahora eso?

M.C.D. 2022

La Señora de Gudal.

¿Y á qué viene ese mal humor que adivino en tí esta tarde? Cualquiera diría que estás hastiado de mí, ¡de mí, que te lo he sacrificado todo!

Martin Martin.

Harás que mi melancolía se convierta en desesperacion. ¿Oyes? Son las cuatro y media. Gudal va á salir del Ministerio, y si me encuentra aquí...

La señora de Gudal.

Sabes que yo le convencería de cualquier mentira.

Martin Martin.

¡Oh! No dudo yo de tu talento.

La señora de Gudal.

Por de pronto, todos los dias le digo que has estado.

Martin Martin.

¿Es posible? Pero... si yo no le conozco, ni él á mí, ¿qué es lo que le dices?

La señora de Gudal.

¡Oh, amigo mio! Yo soy previsora, y como los criados te ven venir todas las tardes...

Martin Martin.

¿Pero qué le dices?

La señora de Gudal.

¿Y á tí qué te importa? ¡Ah, señor curioso! Tras de que te ayudo á salir del paso en cualquier apuro... Pero no hablemos de eso ahora... te vas á marchar, no te volveré á ver hasta mañana, y...

M.C.D. 2022

MARTIN MARTIN.

Hoy es primer turno en el Real, y allí nos veremos...

LA SEÑORA DE GUDAL.

¡De léjos!

MARTIN MARIN.

Me marcho, Laura.

LA SEÑORA DE GUDAL.

¡Espera! Dos minutos no más, para que pueda hacerte un regalo. Mañana son tus dias...

MARTIN MARTIN.

¡Ah! *¡Trop aimable!*

LA SEÑORA DE GUDAL.

¿Te gusta? (Ofreciéndole un estuche, que Martin abre precipitadamente.)

MARTIN MARTIN.

¡Una sortija!

LA SEÑORA DE GUDAL.

¿Te gusta?

MARTIN MARTIN.

Muy linda. Te agradezco en el alma... ¿Pero qué suena?

LA SEÑORA DE GUDAL.

El coche de la subsecretaría. ¡Véte!

MARTIN MARTIN.

¿Por la escalera de servicio?

LA SEÑORA DE GUDAL.

Naturalmente.

M.C.D. 2022

MARTIN MARTIN.

¡Adios, adios!

LA SEÑORA DE GUDAL.

Adios... ven corriendo... (Suena un ruido... un chasquido... un aleteo... ¿será un beso? no puedo asegurarlo. Estas cosas son muy delicadas.)

ESCENA II.

LAURA.—GUDAL.

GUDAL.

¡Hola, hija! ¿Comemos? Tengo mucho que hacer. Hay crísis.

LAURA.

Crísis, ¿eh? ¿Tendrás que hacer dimision? ¿Dejarás el coche?

GUDAL.

¡Qué sé yo! ¿Comemos?

LAURA.

En seguida. ¿Vienes cansado, Tolito? (El marido se llama Bartolo, pero su mujer, por bien parecer, le llama Tolito.) ¡Estás ojeroso!

GUDAL.

¿Ojeroso? Crees que...

M.C.D. 2022

LAURA.

Sí, hijo mio, sí: trabajas demasiado: esa condenada política te va á matar... (Echándole los brazos al cuello. Ahora sí que les aseguro á ustedes con toda franqueza que suena un beso, un chasquido franco, espléndido, sonoro!)

GUDAL.

¿No ha venido nadie?

LAURA.

Nadie... ¡Ah, sí! Ahí ha estado una hora ese señor Martin, que dice que desea verte...

GUDAL.

Debe ser algun pretendiente.

LAURA.

Tal vez.

GUDAL.

Y tiene un tino... Hace seis meses que me dices que viene siempre que no estoy en casa. ¡Por supuesto que me alegro!

UN CRIADO.

La sopa está en la mesa.

M.C.D. 2022

ESCENA III.

Estamos en casa de Martin Martin. Un cuarto de hombre *soltero* en una casa de *huéspedes de lujo*, como la llaman el patron y su señora. Martin acaba de llegar cuando el patron, que le quiere como á un hijo, cuando paga, y como á un yerno, cuando debe, asoma la cabeza por la *portiere*, y dice sonriendo:

EL PATRON.

¿D. Martin?

MARTIN.

¿Qué es eso?

EL PATRON.

Ahí está.

MARTIN.

¿Quién?

EL PATRON.

La de ayer.

MARTIN.

La...

EL PATRON.

La señorita Pepa.

MARTIN.

¡Ah, Pepita!... ¡Que pase, que pase!

M.C.D. 2022

ESCENA IV.

MARTIN.—PEPITA.

Pepita es alta, rubia, delgada, graciosa. Viene vestida con sencillez, pero con buen gusto. Es modista de sombreros, como dicen ellas. Habla con cierto acento valenciano que á Martin le parece muy gracioso.

PEPITA.

¡Hola! ¿Dónde has estado? ¿Vienes de ver á la otra

MARTIN.

¿A la otra? Vamos, hija mia, vamos; no empieces con tus tonterías. Ahora te ha dado por los celos, y esto no puede traer mas que disgustos. ¡Qué bien te está esa rosa! ¿Me la das?

PEPITA.

Sí lo sé, Martin; sí lo sé; sí lo he sabido por una casualidad, que tienes otra; y como es una señorona, y una es pobre!... Pues podrá ser más guapa que yo, y más rica que yo... y más *lagarta* que yo, pero no te querrá más que yo... porque yo... lo que es yo... (Rompe á llorar.)

MARTIN.

¡Pero, muchacha, tú estás loca sin duda! ¿Qué pruebas tienes de lo que dices?

M.C.D. 2022

PEPITA.

¡Vaya si las tengo! Como que me lo ha dicho la doncella... una doncella que hay en la calle del Cármen.

MARTIN.

¿Hay una doncella en la calle del Cármen...?

PEPITA.

Sí, que sirve en casa de una amiga de tu amiga, y ellas se cuentan todo lo que pasa; y en fin, que lo sé, y estoy *en* una pena...!

MARTIN.

Con una pena, querrás decir.

PEPITA.

Bueno, es mi modo de decir valensiano, pero ya me entiendes. ¡Engañar así á una pobre mujer que sólo piensa en venir á verte, robando el tiempo para poder estar *en* su novio!

MARTIN.

Con su novio, dirás.

PEPITA.

Que ni cómo, ni almuerzo, ni nada, por venir á verte sin faltar á mi obligacion. ¡Hoy mismo estoy *en* una jícara de chocolate!

MARTIN.

¿Quieres tomar algo? ¿Quieres comer conmigo? ¿Eh?

PEPITA.

Bueno, si te empeñas...

M.C.D. 2022

MARTIN.

Pues está decidido. Venga esa mano; hagamos las paces, y...

PEPITA.

¡Ay, qué sortija tan bonita! ¿La has comprado hoy? Ayer no la tenías.

MARTIN.

Vale muy poco; si no, te la ofrecería.

PEPITA.

No es por el valor, pero ya que me la ofreces, ¡grasias!

MARTIN.

(Se llevó el diablo el regalito.)

EL PATRON (riendo).

D. Martin, la sopa está en la mesa.

MARTIN.

Comeré aquí con esta señorita.

EL PATRON (riendo).

Bien, D. Martin, bien; como usted quiera...

MARTIN.

Conque dime, celosa mia, ¿quién te quiere á tí en este mundo?... (Si al lector le parece, suprimiremos la segunda mitad de esta escena, porque no tiene interes mas que para los interlocutores.)

SECCIONES POPULARES - VALENCIA
BIBLIOTECA PUBLICA DE LA CIUDAD

M.C.D. 2022

ESCENA V.

Una prendería en la calle de los Estudios. La señora Orosia, excelente persona, prestamista sin conocimiento de la Direccion de Contribuciones, protectora de una porcion de muchachas que la quieren como á una madre, y á quien recurren siempre que tienen que ir á un baile, ó al teatro, ó á ver la Minerva (procesion católica) desde los balcones de alguna casa de cumplido.

LA SEÑORA OROSIA.—PEPITA.

PEPITA.

Buenos dias, *señá* Orosia, ¿cómo lo ha pasado usté?

LA SEÑORA OROSIA.

Así así estoy, hija mia; estos dolores no me dejan descansar. ¡Yo pensé que te habías muerto! ¡No os acordais de una nunca!

PEPITA.

Sabe usté, que como ahora tengo costura y salgo tan tarde... Diga usté, *señá* Orosia, ¿cuánto valdrá esta sortija?

LA SEÑORA OROSIA.

¿A ver? Deja que la vea á la luz... (Se levanta y va á la puerta. Mira la sortija poniéndosela delante de las

M.C.D. 2022

narices y dándole muchísimas vueltas. Sonríe maliciosamente.) Amiga, amiga, ¡qué lujos me traes! ¿Te ha salido alguna *preporcion*?

PEPITA.

¡Toma! ¿Y qué tendría de particular?

LA SEÑORA OROSIA.

Nada, criatura, nada; que al fin y al cabo la joventú siempre es joventú, y otras hay más feas que tú y arrastran cola.

PEPITA.

Conque diga usté...

LA SEÑORA OROSIA.

(Volviendo á darle vueltas á la sortija.)

Pues... yo... lo que es yo daría muy bien quince duros.

PEPITA.

(¡Entónces vale cuarenta!) ¡Vaya! ¡Qué descansada se quedaría osté, *señá* Orosia!.. ¿Conque quince duros?

LA SEÑORA OROSIA.

Pues no me quedaría descansada, no lo creas; porque los tiempos están muy malos, y ya ves tú cómo está Madrid, que el que tiene dinero se lo guarda; porque la verdad es que...

PEPITA.

Diga usté, *señá* Orosia, usté tiene mio...

LA SEÑORA OROSIA.

Tengo varias cosas tuyas que están al caer, y yo

M.C.D. 2022

sentiré mucho venderlas; pero, hija, cada uno está á su negocio; y yo, ante todo, soy prendera, porque no quita el que si un dia vienes, como has venido, y me dices que tienes una *nesecidá* y me pides algo y me dejas en prenda un trapito, yo te lo dé, porque te quiero y te he visto nacer; que ya sabes que á tu madre, que en gloria esté, no es por alabarme, que algunos favores le tengo hechos, porque la *señá* Isidra era de lo que había poco; y no es esto decir que tú no lo seas, no; pero, en fin, los tiempos son otros, y tú sabes muy bien...

PEPITA.

Vamos á ver, *señá* Orosia. Me da usté veinte duros por la sortija, y además se da usté por pagada de los réditos del pañolon y del manguito que le empeñé á usté por San Isidro del año pasao.

LA SEÑORA OROSIA.

No te untes, chiquilla, no te untes. ¡Pues adónde íbamos á parar! ¿Sabes tú lo que has dicho? Veinte duros, y además los... ¡Ay qué chica! ¡Jesus, Jesus, qué chica ésta! Toma, toma tu alhaja, que no encontrarás en todo Madrid quien te dé más; y te lo digo yo, que sé cómo está Madrid, y me puedes creer, que primero me muera que decir una cosa por otra. ¡Jesus qué Pepa ésta tan divertía!... ¡Veinte duros! ¡Ya, ya! En fin, para que veas que te quiero dar gusto, te doy diez duros y te devuelvo tus prendas

M.C.D. 2022

y estamos pagadas. ¿Quiés más, lucero, quiés más?

PEPITA.

¡Si al fin ha de ser lo que usté quiera, *señá* Orosia!

LA SEÑORA OROSIA.

Vamos, ven aquí, ven aquí, porque sois el demonio, y haceis de una lo que os da la gana: te voy á dar los diez duros en buena moneda: uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete... siete... (te daré algunas pesetas para que lleves suelto), siete... ocho... nueve... y diez. ¡Ahí tienes, rubia, que cada dia estás más guapetona! (Dándola un beso.)

PEPITA.

¡Quiá no, señora! Conque me voy, señá Orosia; ya vendré por aquí uno de estos dias.... (Se va cantando)

Santa Rita, Santa Rita, Santa Rita,
cada una de nosotras...

ESCENA VI.

LA SEÑORA OROSIA.—UNA VECINA.

LA SEÑORA OROSIA.

¡Gertrudis!

LA VECINA (desde lo alto).

¡Qué hay!

M.C.D. 2022

LA SEÑORA OROSIA.

¡Baja!

LA VECINA.

¿Qué quiusté?

LA SEÑORA OROSIA.

¿No me dijiste que sabías de una chica que queria una sortija buena?

LA VECINA.

Sí, señora, la del *comendante*.

LA SEÑORA OROSIA.

¿De qué *comendante*?

LA VECINA.

La sobrina del comendante, que son tres que viven juntas ahí en la calle de la Ruda, junto á la botica...

LA SEÑORA OROSIA.

¿Son tres hermanas?

LA VECINA.

No, señora; son tres amigas que viven solas y que van muy majas y no le dan las buenas tardes á *naide*, lo cual que á mi lavandera la deben la ropa de tres semanas: porque es lo que pasa, que algunas personas todo lo echan en lujo, y paece que tienen un rey en el cuerpo, y si se va á ver, todo es trampa.

LA SEÑORA OROSIA.

¿Tú estás segura de que querrá comprar la sortija?

M.C.D. 2022

LA VECINA.

A mí me dió el encargo pa usté cuando nos hablábamos, pero yo no sé... porque ahora, hija, como yo soy más que naide, y á mí á las personas que son así me gusta zapatearlas... ¿Comprende usté?

LA SEÑORA OROSIA.

¿Cómo se llama esa jóven?

LA VECINA.

Pues á ella la llaman doña Concha, que es la morena, con muy buen pelo, que yo no sé si será suyo.

LA SEÑORA OROSIA.

¿Estará ahora en casa?

LA VECINA.

¡Puede!

M.C.D. 2022

ESCENA VII.

Un cuartito en el restaurant de Fornos. Concha (ya pareció), morena, con ojos muy grandes, peinado alto, gola rizada, vestido negro (de noche, y pardo de dia), un ramito de violetas en el pecho y unas botas de tafilete muy estrechas y con unos tacones muy altos. Enfrente de ella el señor de Gudal (¡oh!) muy sofocado, con los ojos inyectados en sangre, la corbata suelta, los puños arrugados, un cigarro en la boca y un cuchillo en la mano, con el cual redobla en la mesa. El camarero está sirviendo el café.

EL SEÑOR DE GUDAL.

¡Qué bonita eres! ¿Quién habia de pensar, el dia en que viniste al ministerio á pedirme que colocara á tu tio el comandante, que habiamos de ser tan buenos amigos?...

CONCHA.

¡Buen pícaro estás! Lo mismo colocarás tú á mi tio que á mí.

GUDAL.

Lo que es á tí te coloco donde quieras, ¿sabes? ¿Te hace daño el humo?

CONCHA.

Al contrario.

M.C.D. 2022

GUDAL.

¿Al contrario? Anda, da una chupadita.

CONCHA.

¡Pues ya lo creo! (Cogiendo el cigarro.)

GUDAL.

¡Bien!

CONCHA.

¡Ejem, Ejem, Ejem! ¡Qué fuerte es esto! ¡Toma, toma!

GUDAL.

Conque dí, ¿tu casa es un castillo feudal donde no se puede entrar de ninguna manera?

CONCHA.

¿No ves que vivo con dos chicas amigas mias, que no necesitan saber si hago ó no hago lo que me da la gana? ¿Qué necesidad tengo yo de dar un cuarto al pregonero? ¿Te gustaría á tí que fuera yo á buscarte á tu casa?

GUDAL.

¡Canastos! ¡Pues poquito celosa que es mi mujer! ¡Digo, y una mujer tan buena como la mia!... ¡Si supiera que en lugar de comer en el ministerio, como le he dicho hoy aprovechando esto de la crísis, estoy aquí contigo... se moria!

CONCHA.

¡Qué se habia de morir!

GUDAL.

¡Te digo que se moria! Pero, ¿á qué hablamos

M.C.D. 2022

de eso? Ni tú has de ir á mi casa, ni yo á la tuya. Despues de todo, para verte, para decirte que eres encantadora, para estrechar este talle inverosímil, no es necesario ir á ninguna parte.

CONCHA.

¿Verdad, *monin?*

GUDAL.

Sí, monina mia, sí; yo te a...

EL CAMARERO (entrando de pronto).

La cuenta.

GUDAL.

(¡Qué oportunidad!) (Sacando un billete del Banco.) Allá vá.

EL MOZO.

Voy á traer la vuelta.

GUDAL.

Aunque tardes, no importa, ¿eh?

CONCHA (leyendo la cuenta).

Trescientos cuarenta reales... que nos hemos comido... ¡qué lástima de dinero!

GUDAL.

No diré yo eso, porque estar á tu lado vale todo el oro del mundo.

CONCHA.

Hijo, ¡como yo soy una pobretona!

GUDAL.

¿Qué te hace falta?

M.C.D. 2022

CONCHA.

¿A mí? ¡Todo!

GUDAL.

¡Pide por esa boca, cielo, pide!...—¡Digo, digo! pobretona y llevas sortijas de oro con piedras y...

CONCHA.

¿La quieres?

GUDAL.

¿La sortija? No, hija mia, no lo digo por tanto.

CONCHA.

Aun no es mia, porque no la he pagado del todo, pero si la quieres...

GUDAL.

Vaya, venga; yo pago el resto. (Se queda con la sortija.)

EL CAMARERO.

La vuelta.

GUDAL.

Bueno, véte. Coge esos veinte duros, Conchita, que no quiero llevar peso.

CONCHA.

¡Ay! Muchas gracias... Pero este camarero no acaba de salir y entrar. ¡Jesus, qué castigo!

GUDAL.

¡Caramba con estos camareros, que son los más impertinentes del mundo!... (Se levanta y cierra la puerta. Y ahora, ¿cómo refiero á ustedes lo que hablan ahí dentro? ¡Imposible!)

M.C.D. 2022

ESCENA ÚLTIMA.

Volvemos á estar en el gabinete de la señora de Gudal. Acaba de salir nuestro amigo Martin, y entra nuestro amigo Gudal, descompuesto, vidrioso.

GUDAL.

Buenas noches, Laura.

LAURA.

¿Cayó el ministerio?

GUDAL.

No. (Dejándose caer en un sofá y resoplando.)

LAURA.

¿Te ha pasado algo? Vienes pálido.

GUDAL.

Un disgusto con un pretendiente soez... y yo que tengo este carácter... ¡no sé cómo no le he matado!...

LAURA.

¿Tal vez con el señor Martin?... Ahora mismo acaba de salir de aquí...

GUDAL.

No, ese debe ser algun infeliz; fué con otro.

LAURA.

(¡Respiro!) Pero estás muy pálido, y tu palidez me parece tan rara...

M.C.D. 2022

GUDAL.

(¿Sospechará?) ¡Es momentáneo! (Demos un buen golpe.) Para que veas que áun en medio de mis graves ocupaciones estoy pensando en tí, sabe que no me he olvidado de que hoy es el décimo aniversario de nuestra boda... y quiero regalarte algo como todos los años. Toma.

LAURA.

¿Qué es? ¿A ver? (Abalanzándose.) ¡¡Mi sortija!!

M.C.D. 2022

M.C.D. 2022

LA HERMANA PEQUEÑA.

I.

Eran tres hermanas: las tres bonitas, las tres discretas y las tres pobres.

El padre se llamaba D. Ambrosio, y era cesante desde el 29 de Setiembre.

Podia vivir con comodidad, porque habia ahorrado *un poco;* pero las niñas no tenian dote.

Una niña sin dote es un punto negro en la sociedad moderna, porque la sociedad moderna es positivista.

Las tres niñas de D. Ambrosio esperaban, sin embargo, casarse con un millonario cada una.

La vida que hacian era, segun ellas creian, la más á propósito. Era una vida, sin embargo, que á D. Ambrosio le traia á mal traer, porque el pobre hombre no podia con el gasto que traia consigo.

Porque las niñas, ó, por mejor decir, dos de ellas,

M.C.D. 2022

Luisa y Aurora, no perdonaban diversion ni turno preferido en dia de moda. Iban á paseo todos los dias, al teatro todas las noches, de cuando en cuando á un té, de cuando en cuando á un baile.

Modesta, no.

Modesta, que era la más pequeña y la más bonita, parecia la más vieja de las tres por su carácter.

—¿Pero te educas para monja?—le decian sus dos hermanas.

—Dejadme, yo sé lo que me hago.

Y la dejaban y se marchaban todas las noches al teatro Real, ó al Español, ó al de la Zarzuela. Don Ambrosio ¡es claro! hacia veces de *mamá*, porque era viudo y las niñas no habian de ir solas. Tambien iba con ellas Isidoro, un pobre chico, empleado con diez mil reales en un ministerio y que solia *pegarse*, como se suele decir, siempre que la familia tenía un palco ó un coche alquilado para paseo.

—Isidoro es un buen chico,—decia D. Ambrosio;—tiene porvenir...

—¿Porvenir? — decia Luisa. — ¡Bonito porvenir! Diez mil reales y republicano, y ahora que va á venir la monarquía...

—¿Porvenir?—añadia Aurora.—Ya le he visto cesante tres veces en cuatro años.

—En cambio,—observaba D. Isidoro,—tiene muchos oficios: porque, además de su sueldo, gana

M.C.D. 2022

cinco mil reales como administrador de una casa de la calle de la Lechuga, y cuatro mil que viene á sacar de comision vendiendo vinos de Jerez... ¡qué! ¡si el Isidorito es una hormiga!

Y era verdad. Isidoro era una hormiguita. No habia medio de que convidase nunca á las niñas al café ni las comprara un cartucho de caramelos.

Cuando iba al teatro, *acudía* cuando se empezaba el segundo acto, por no verse en el compromiso de tomar las entradas.

Dejaba que D. Ambrosio comprase *La Correspondencia* para pedírsela prestada, y luego se quedaba con ella, y al cabo de tres meses las vendia todas al peso y se ganaba tres pesetillas.

Pues señor, como digo de mi cuento, las chicas se ponian muy tiernas cuando las miraban los *gomosos*, como dicen ahora. En la casa eran presentados muchos de ellos; las niñas se trataban con lo mejor de la corte.

Y Modestita, siempre muy séria y siempre en casa.

Un dia, D. Ambrosio ganó sesenta duros á la lotería. Las chicas alborotaron la vecindad, y no pararon hasta conseguir que los sesenta duros fueran repartidos á partes iguales.

Luisa con sus veinte duros se compró un vestido de sedalina morada, que adornado con unos tercio-

M.C.D. 2022

pelitos negros y qué se yo qué, resultó elegantísimo.

Aurora abonó tres butacas de *callejon* en el teatro de la Zarzuela, como quien sabía dónde se colocaba. Modesta se guardó su dinero, y una noche, miéntras las *chicas*, como decia ella, salieron al teatro, salió ella con la criada, una criada de treinta años de servicios en la casa y á quien desde niña llamaban la *Chacha*, y volvió al poco rato con dos gallegos, portadores de una gran caja de madera, que llevaron al cuarto de Modesta.

Las chicas volvieron del teatro á las doce y media, tan contentas, tan satisfechas... el vestido de Luisa había hecho furor... habían dicho á todos sus amigos y amigas que se habían abonado; don Ambrosio venía echando pestes de Salas y de la Zarzuela.

—¿Qué tienes ahí?—dijo Luisa reparando en el cajon que había traido Modesta.

—Nada,—respondió la hermana pequeña tapándolo con el cuerpo.

—¿A ver, á ver que has comprado?—dijo Aurorita.

—¡Nada! ¿Qué os importa?

—¡Ay! qué huron! Apuesto á que es alguna tontería.

—Serán libros viejos.

M.C.D. 2022

—Algun retablo.

—¿Es un organillo?

—Vamos, no seas simple, enséñanos tu compra.

Modesta se reía y no enseñaba lo que habia dentro de la caja. No hubo medio de descubrir el secreto. D. Ambrosio aseguraba que sería algun regalo para él, que cumplía sesenta y cinco años dentro de pocos dias.

Las *chicas*, con sus trapos y sus proyectos para el dia siguiente, no volvieron á ocuparse del tapujo.

Se durmieron soñando con un batallon de novios, y se despertaron dispuestas á molestar á la hermana pequeña.

Porque, eso sí, se reian de ella, la criticaban su reclusion voluntaria, pero la exigían que las peinase, que les diera el plan de un vestido, que las colocara las flores en la cabeza ó en el pelo. Modesta era tan mañosa, que todo se lo encontraba hecho.

Un dia que fué Isidorito á verlas por la mañana, le dijo Luisa:

—¿No sabe usted que mi hermana ha hecho una compra?

—Ya lo sé,—dijo Isidoro.

—¿Qué es lo que sabe usted?—dijo Modesta encendida de cólera.

—¡Ah!—dijo entónces Isidoro poniéndose morado;—creí que me decian ustedes otra cosa.

M.C.D.-2022

Luisa y Aurora se miraron.

—Pues sí, señor,—dijo Aurora,—ha comprado mi hermana un bicho que está encerrado en un cajon de madera y no se puede ver.

—Debe ser un animalucho raro,—dijo Luisa.

Y se reian como unas bobas.

Isidoro cambió de conversacion.

—¿Saben ustedes que se casa el Vizconde?

Aurora se puso pálida.

—No puede ser,—exclamó.

—¡Vaya si puede ser! Como que acabo de oir la primera amonestacion en la iglesia de San Luis.

—¡Títere!—murmuró Aurora.

Y se marchó á su cuarto.

—La verdad es,—dijo Luisa entónces,—que no tenía ninguna necesidad de haber hecho creer á mi hermana Aurora que estaba enamorado de ella.

D. Ambrosio, que oia la conversacion, *echó un sermon*, diciendo que sus dos hijas mayores eran unas simples, que se creian todo lo que les decían los hombres, y que...

En este momento entró la *Chacha* y dijo:

—Ahí viene la criada del cuarto principal que quiere hablar con ustedes.

—¿Con nosotros?—dijo D. Ambrosio.

—Eso dice.

M.C.D. 2022

—Llame usted á mi hija Aurora y recibiremos todos á esa criada.

Vino Aurora llorando.

—¿Qué tienes?—le dijo su padre.

—Nada, que me he pinchado.

—No será de coser,—dijo Modesta sonriendo.

—No, porque no soy tan *cursi* como tú.

Entró la criada del principal y dijo:

—Buenos dias, ¿están ustés *güenos?*

D. Ambrosio contestó por todos, y la criada dijo en seguida.

—Pues... dicen mis señores que á ver si hacen ustés el favor de no armar ese ruido por las noches, porque no lo puen aguantar, y á más que está mi amo enfermo...

Todas las personas que habia en la sala se miraron.

—Ruido... ¿aquí?—dijo Luisa.—¡Si nosotras vamos todas las noches al teatro, y en cuanto venimos nos acostamos!

La *Chacha* y Modesta se habian puesto muy coloradas.

—Diga usted á los señores,—exclamó Modesta por fin,—que está bien, que no habrá más ruido.

Apénas se hubo marchado la criada del principal, llovieron las preguntas sobre Modesta y la criada antigua.

M.C.D. 2022

—¿Se puede saber qué pasa en mi casa por las noches?—gritó D. Ambrosio.

—¿Es decir que aquí hay *jarana* en cuanto nos vamos?—exclamó Aurora.

—¿Te pasas la noche bailando, hija mia?—preguntó Luisa.

Modesta se echó á llorar y se marchó corriendo.

Ya iban á seguirla todos, cuando Isidoro dijo:

—No es nada, D. Ambrosio; yo les diré á ustedes lo que pasa; déjenla ustedes llorar... se ha asustado, pero... en fin, todo se arreglará... hasta otro rato!

II.

Desde aquel dia Modesta fué objeto de todo género de bromas, que se hubieran prolongado hasta convertirse en insultos, si un suceso inesperado no hubiera venido á absorber toda la atencion de la familia.

Una noche al volver del teatro, D. Ambrosio se sintió malo; á la madrugada se sintió peor, y á la mañana siguiente dijo el médico que no duraría tres dias, porque tenía nada ménos que una pulmonía fulminante.

—Sí,—dijo D. Ambrosio, que enfermo y todo con-

M.C.D. 2022

servaba su mal humor y su franqueza.—Se empeñaron ustedes en que con sesenta y cinco años fuese todas las noches al teatro, á los bailes, al demonio, ¡y es natural, reventaré como una bomba!

Luisa y Aurora comprendieron tarde que el pobre viejo tenia razon, y lloraron desconsoladas.

Isidoro entró en la alcoba, y dijo:

—D. Ambrosio, quisiera revelar á ustedes un secreto.

—Dejadnos solos,—dijo el enfermo á sus tres hijas.

—No,—dijo Isidoro;—que se queden.

Y habló de esta manera:

—Yo, señor, hace mucho tiempo que tengo pensado casarme con Modesta.

El enfermo, Luisa y Aurora se quedaron estupefactos.

—Y como ella y yo somos pobres, —continuó Isidoro,—hace mucho tiempo tambien que, contando con el permiso de usted, estamos preparando la boda.

Luisa y Aurora, aunque parezca extraño, rechinaban los dientes.

—¿Se acuerda usted de aquel cajon que tanto excitaba la curiosidad de estas señoritas?—preguntó Isidoro.

—Sí, sí, ¿qué era?

M.C.D. 2022

—Pues era una máquina de coser que adquirió Modesta á medias conmigo, y con ella y dos piezas de tela que teníamos compradas con nuestros ahorros ha hecho Modesta en tres meses todos los trapitos para nuestra casa y un equipo modesto de novia. Mientras ustedes se divertían y gastaban dinero, Modesta y yo ahorrábamos y hacíamos nuestra cuenta. Ese era el ruido que tanto molestaba á los del principal. La máquina de coser, que parece una tormenta deshecha.

D. Ambrosio se incorporó en su lecho, extendió los brazos y en ellos se arrojaron Modesta é Isidoro, mientras la voz del padre decía:

—Hazla muy feliz, que es muy buena... ¡Hija mia! ¡bendita seas!

Diez minutos despues, espiraba sin haber dirigido una palabra á Luisa ni á Aurora.

III.

De esto hace un año. Modesta y su marido son los esposos más felices del mundo. Modesta, sin embargo, tiene una pena. Su marido le ha prohibido todo trato con sus hermanas. Luisa y Aurora, sin padre, sin educacion, sin recursos, han acabado por ser dos aventureras... ¡Era natural!

M.C.D. 2022

En *La Correspondencia* del otro día se leia el siguiente anuncio: «Se vende una máquina de coser casi nueva; en la calle del Bonetillo, número 17, cuarto sotabanco.»

Modesta y su marido leyeron este anuncio y se les arrasaron los ojos de lágrimas.

—¡Es mi máquina!—dijo Modesta.—¡El secreto de nuestra felicidad! No me la quisieron dar cuando me casé, y ahora la venden...

—Para ir al primer baile de máscaras de este año,—dijo Isidoro con desprecio.

—¡O tal vez para comer mañana, Isidoro!—dijo Modesta.—¡Vé y cómprala!

Isidoro la ha vuelto á comprar y ocupa el lugar preferente del gabinete de su esposa. Luisa y Aurora no necesitaban venderla para comer, porque no les falta dinero. La vendieron porque la máquina en la casa era un mueble ridículo, inútil. ¡Porque es una máquina de *coser*, y esas desventuradas... no saben!

M.C.D. 2022

M.C.D. 2022

FRIO Y CALOR.

I.

¡Oh ciencia engañosa!—exclamaba mi respetable abuelo viéndome estudiar en la física de Ganot la teoría del calórico. — ¡Ciencia vana, embustera y abstrusa!

Y dándome dos golpecitos en la cabeza para distraerme de la lectura, añadia:

—Yo te probaré, inocente jóven, que hay leyes superiores á la física y á todas las leyes humanas.

¡Pobre viejo! Le recuerdo con placer. Paréceme que áun le veo con sus antiparras alzadas y apoyadas en la frente, para dar descanso á la vista, ó para no ver ciertas cosas; con sus enormes cuellos tiesos, su leviton interminable, su pantalon de color de tórtola, y sus zapatones de paño abiertos en cruz por ambos juanetes; apoyado en su baston-

M.C.D. 2022

muleta y con su caja de rapé Kentuki en la mano izquierda, andando lentamente y á compás, y dejando oir el constante hervor de su fatigoso pecho...

—¿Qué me cuenta usted, abuelito?—le dije aquella tarde que nunca olvidaré.—¿Pretende usted trocar las leyes de la naturaleza?

—Risa me das, hijo, risa me das cuando te oigo leer en voz alta un párrafo de tu libro... Ayer, sin ir más léjos, decias... ¿pero á qué voy á repetirlo? Lee, lee eso del calor...

Y yo leí:

«Dase el nombre de calórico al agente que causa en nosotros la sensacion del calor; pero este agente obra tambien sobre los cuerpos inertes, pues es el que funde al hielo, hace hervir el agua y enrojece al hierro.»

—Ese agente,—dijo mi abuelo riendo,—se ha llamado en mí vida Marta, Sofía, Isabel, Angustias ó Elisa... y ahora se llama para tí Rosalía.

Me puse muy colorado, y continué:

«Muchísimas opiniones se han emitido acerca de la causa del calor...»

Nueva carcajada de mi abuelito.

Suspendí la lectura, levanté los ojos y le miré:

—Desengáñate, bobo,— me dijo; — el calor se siente cuando se debe sentir, aunque haga frio; y el frio que yo me sé, no lo templa nada.

M.C.D. 2022

Y luégo, mirándome con sus ojillos sangrientos medio cerrados:

—¿Cuántos años tienes?—me preguntó.

—Veintidos.

—Y dime, estudiantillo, ¿cuando estás al lado de mi sobrina Rosalía, tienes frio?

—¡Oh, no, señor!

—¿En qué mes estamos?

—En Enero, abuelo.

—¿Qué hay en el campo?

—Nieve; bien se ve.

—Y... ayer tarde, cuando te descolgaste por la ventana del jardin...

—¡Abuelo!

—No temas, que no te he de reñir; cuando te descolgaste al anochecer por esa ventana, mientras tu madre, y yo y los criados rezábamos el rosario, y te escapaste á ver á Rosalía, que te estaba esperando en la reja de su jardin, ¿no reparaste en el rigor del invierno?

Yo no supe qué contestarle.

Él añadió sin dejar de mirarme:

—¿Notaste si Rosalía tenía las manos heladas?

—¡Oh, no, señor! ¡Le abrasaban!

—¿Y las tuyas? ¿Sentiste frio durante la hora y media que hablaste con ella?

—Absolutamente ninguno.

M.C.D. 2022

—¡Anda con Dios, pícaro redomado!—exclamó mi abuelo riendo, hasta romper en una tos cascada, bronca y frecuentísima, que sólo le dejó tiempo para añadir: Dí á tu madre que venga, que ya es tarde, y el frio del campo le hace daño.

Fuí á obedecer, y descolgué de un clavo mi capote; pero mi abuelo, haciendo un gran esfuerzo de voluntad para cortar la tos, dijo:

—¡Vé sin capa, sin capa!

—Pero, abuelo... ¿quién soporta este frio?

El anciano, ya vencida la tos, exclamó un poco más grave:

—¿Lo sentiste ayer? ¿Enamoraste embozado?

Declaro que no supe qué responderle; pero él se adelantó y dijo:

—Mira si hay en tu libro explicacion de esa diferencia de temperatura. En cambio, yo... ven, toca mis manos y observa que estoy casi metido en esa consoladora chimenea. ¿Ves? ¡Frias! ¡Heladas! Cuando venga nuestra vecina la condesa, de quien dicen por ahí que estuve enamorado hace treinta años, obsérvame bien y verás que tengo el mismo frio que ahora. Repara si al sentarse á mi lado en estas eternas veladas de invierno, en que jugamos al tresillo su marido, tu madre, ella y yo, repara si su contacto me conmueve. Anoche me pisó involuntariamente y me hizo ver las estrellas: le hubiera

M.C.D. 2022

devuelto el pisoton de buena gana. ¡Pues has de saber que el año de 39 abandoné más de una vez la guardia por ir á casa de esa señora, que entónces era hermosísima, y sentarme á su lado y esperar con febril impaciencia que me pisara! Notaba yo entónces que de los piés á la cabeza subia por todo mi sér una corriente abrasadora... ¡qué calor! ¡Y ahora... nada! ¡Estoy yerto! Si me ves animado alguna noche, si me notas conmovido, impaciente... no sospeches de mí, es que me falta una baza ó que me dan codillo. ¡Vé, vé y coge la capa y abrígate ahora, y busca en tu libro, busca la razon de estos calores y de estos frios.

II.

Muchos años han pasado desde que el experto viejo me hizo aborrecer el libro y perder el curso. No faltó más que su malicia para acabarme de alejar del estudio de las ciencias exactas. Él acabó lo que el amor había empezado. Enamorado perdido estaba yo entónces de Rosalía. ¡Oh, Rosalía! ¡Qué daño hizo ayer á mi corazon! Pero de esto hablaremos luego.

Para ver á Rosalía necesitaba yo atravesar:

El jardin.

M.C.D. 2022

La huerta.

La carretera que está á orilla del rio.

Una tapia alta, en la cual habia cascos de botella que yo habia tenido que ir separando poco á poco á fuerza de paciencia y heridas.

Y el jardin de su casa.

Todos estos obstáculos materiales vencía mi impaciente afan, y llegaba al lado de la que amaba, en la soledad de la noche, y una vez á su lado, comenzábamos una larga conversacion que tal vez ahora me parecería monótona. Los diálogos de los enamorados tienen tan poca variedad como encanto grande. Se repite una frase mil veces, y siempre se nos figura que la hemos dicho y oido por la primera vez.

En aquellas horas, que nunca eran ménos de cuatro, Rosalía y yo no oíamos el ruido del viento que agitaba las hojas del arrayan ó del olivo silvestre, y para resguardarse del cual veíamos pasar algun pastor con la cabeza envuelta en un pañuelo, que sujetaba el ancho sombrero. La nieve solia interrumpir á veces nuestro coloquio, vistiéndonos de blanco en pocos minutos; y Rosalía, asomada á la ventana del piso bajo de su casa y yo sentado en el borde de aquella ventana, con sus manos entre las mias y la sangre agolpada al corazon, nos mirábamos con tan honda impresion, que desde entónces no creo en el magnetismo, porque, en otro caso, ó

M.C.D. 2022

ella ó yo hubiéramos sentido sus efectos más de una vez.

Nuestras manos ardian; una corriente de fuego circulaba por todo nuestro sér, y cada una de nuestras miradas exparcia calor suficiente para haber hecho florecer las plantas que el invierno agostára... En una de estas noches, el frio que por aquella ventana entraba en la casa, produjo una pulmonía al mayordomo, que se murió en cuarenta y ocho horas.

SELECCIONES POPULARES - VALENCIA - BIBLIOTECA PUBLICA DE LA CIUDAD

De esto hace diez años, diez años no mas, y yo recuerdo la inclemencia del invierno pasado, que combatí con mi gaban de pieles ó ante la alegre llama de la chimenea; y en este verano mismo, cuando el calor sofoca á Madrid y parece que se respira una atmósfera de fuego, me admira la poca impresion que este calor produce en mí, y recuerdo aquellas horas de invierno en que parecia que iba á abrasarme en medio de la nieve.

III.

Rosalía se casó con un banquero. Un hombre gordo, alto, robusto, francote, decidor. Comerciante por naturaleza, debe su fortuna á una constante especulacion de todo cuanto ha tenido á mano. Cuando

M.C.D. 2022

le eligieron diputado quiso surtir de azucarillos al Congreso, por medio de una contrata en la que se prometia ganar el 15 por 100. Los trajes que trae á Rosalía de Paris los introduce de contrabando por ahorrarse 500 reales. Este hombre tiene un millon de renta y va al teatro con billetes de favor. Rosalía declara que la hace muy feliz, y yo *¡no lo creo!*

Anoche, en una casa donde ella, *él* y yo fuimos invitados á comer, se hablaba del calor actual, que es el pretexto de toda conversacion entre personas que no la tienen. Media docena de altos empleados, banqueros y abogados comparaban este verano con el pasado y se quejaban del excesivo calor que hacía en el comedor donde nos hallábamos reunidos.

Realmente, la temperatura era sofocante, á pesar de estar abiertos los balcones; las luces, la reunion, el delicioso Jerez *pálido* con que el dueño de la casa nos regaló, todo contribuia á que nuestra respiracion fuera fatigosa; las flores del *plateau* se habian agostado en una hora, y el perfume de los nardos y de los heliotropos me trastornaba.

Rosalía estaba sentada enfrente de mí. Era la primera vez que nos veíamos despues de diez años. Yo la contemplaba entre admirado y quejoso, porque al saludarnos en el salon, ántes de acudir á la mesa, noté en ella una frialdad extraordinaria. No la suponia desmemoriada ni podia sospe-

M.C.D. 2022

char que el cambio de fortuna la hubiera tornado vanidosa; diferentes veces quise dirigirle la palabra, pero no hallé ocasion. Por fin, su marido, al notar que yo la miraba fijamente, me dijo:

—¿Está muy colorada, verdad? Todo el mundo se lo está notando...

Y dirigiéndose á ella:

—¿Vas oprimida?—le dijo.

Contestó negativamente. Yo dije entónces:

—Estaba mirando á esta señora, porque me asombra ver que en diez años que há que no nos vemos, está lo mismo que el último dia que tuve el honor de...

Rosalía me interrumpió.

—Caballero, —dijo con una sonrisa que me hizo el mismo efecto de cierta noticia dada á mi pobre amigo Gustavo Becker;—creo que usted me confunde con otra persona, porque esta es la primera vez que tengo el honor de verle.

Sentí en aquel momento un frio tan intenso, tan hondo, que creí llegada mi última hora. Si fuera posible colocar á un hombre en el disco solar y arrojarle desde allí sobre el mar del Norte, creo que la impresion sufrida por este sujeto podria compararse á la que yo experimenté al oir á Rosalía.

En el primer instante sentí vivísimos deseos de probarle ante todo el mundo dónde, cuándo y cómo

M.C.D. 2022

nos conocimos; de recordarle nuestras horas de invierno al borde de su ventana, describirle el paisaje que nos rodeaba en aquellas horas inolvidables en que su alma y la mia se buscaban en la sombra para identificarse, aquellas alboradas de fuego que venian á sorprendernos con su imprudente luz hallándonos como á Paolo y Francesca.....

Pero yo no podia hablar; apénas pude pronunciar una palabra de disculpa, diciéndole que, en efecto, se parecia mucho á una persona á quien yo habia conocido en otro tiempo; y aprovechando el momento en que todos nos levantábamos de la mesa, ofrecí el brazo á otra señora y pasamos al salon á tomar el café.

Devoré una taza de un solo sorbo, procurando calor al cuerpo, que lo habia perdido por completo; un sudor helado me inundaba. Ni el café ni una copa de Kummel variaron mi estado. Pretexté una cita ineludible, y saludé á la reunion, entre la cual oí decir á varias personas:—¡Qué horrible calor!

Al salir tomé un coche de plaza y me fuí á mi casa. Necesité arroparme como en el rigor del invierno para entrar en reaccion. Habia pasado dos horas como si hubiera estado entre nieve; es decir, habia experimentado en dos horas todo el frio que no sentí en un año de pláticas nocturnas con mi primer amor, con aquella despiadada, indiferente, fria mu-

M.C.D. 2022

jer, que ahora no queria ni que la recordara.

Ya repuesto, pasaba la vista distraida por mi mesa de escritorio buscando un libro, un objeto cualquiera que borrase de mi memoria la mala impresion recibida; recordé mi antigua conferencia con mi respetable abuelo, y abrí un *Diccionario* para buscar en él una definicion curiosa.

Frio,—leí,—adjetivo que se aplica al estado en que quedan los cuerpos por la ausencia ó disminucion de calor.

Mi Diccionario de la lengua castellana es un regalo que he merecido á un académico. Es un libro interpaginado que sirve para escribir en la hoja blanca las notas, observaciones ó complementos de definiciones que los académicos añaden á las nuevas ediciones de su obra.

Cogí la pluma y escribí al márgen:

Frio: El efecto del desengaño instantáneo.

.....

Mi respetable abuelo tenia razon: las ciencias exactas no son tan exactas como parece, cuando sus definiciones afectan á las pasiones del corazon humano.

Post scriptum:

Se me olvidaba advertir que Rosalía, segun el mundo y ella aseguran, es muy feliz. ¡Ahora sí que lo creo!

M.C.D. 2022

M.C.D. 2022

MEMORIAS DE UN HOMBRE

Á QUIEN NUNCA LE SUCEDIÓ NADA.

I.

Me llamo García; soy hijo de García; nieto de García. Me llamo, pues, como casi todos los españoles.

De chiquitin, mamé; de niño, tuve el sarampion. El médico dijo que no sería nada.

Efectivamente, no fué nada.

¿Sigo la historia?

II.

¿Y por qué no?

¿Qué mérito tiene narrar acontecimientos importantes en los que uno ha representado el primer papel? ¿Hay nada más fácil que excitar el interés del

M.C.D. 2022

auditorio con descripciones de batallas, adulterios, robos, quiebras y duelos?

En cambio, ¡cuán difícil no es contar, é interesar contando que uno no ha hecho nada, y que sin embargo pretende dejar memoria en el mundo!

¡No ser nada, y tener, sin embargo, la ambicion de escribir sus Memorias, su vida, como Rousseau, como Casanova, como Mad. Roland, como Alejandro Dumas!

Sea, pues; hablemos de mí; yo soy el héroe de lo insignificante.

III.

He dicho que me llamo como todo el mundo.
Pues tambien tengo la cara de todo el mundo.
Lean ustedes mi pasaporte:
Frente, regular.
Nariz, regular.
Boca, regular.
Barba, regular.
¿No es esto el triunfo de la *impersonalidad?*

La gran prueba de que me parezco á todo el mundo, es que todo el mundo me detiene en la calle para decirme en seguida:

—¡Ay! perdone usted, le habia tomado por otro.

M.C.D. 2022

Las mujeres no han dicho nunca de mí más que estas palabras:

—¡Es buen muchacho!

No tengo ni siquiera un lunar.

¡Soy la multitud, el vulgo, la poblacion, el público, el país! ¡Soy una cosa que no se puede ver más que *aglomerada!*

¿Sigo?

IV.

Mi juventud... ¡pero qué hablo yo de juventud si no la he tenido!

En esa época de la vida en que los hombres hacen brillar sus veinte años al sol como los soldados sus bayonetas; en ese tiempo en que todas las cabezas tienen delirios, todos los labios canciones, todos los corazones amores, yo estaba sentado en mi silla de Vitoria en el piso bajo de la Direccion de Loterías.

¡Qué podia sucederme allí? Lo que me sucedió. ¡Nada, absolutamente nada!

Habia sido juicioso de niño, y comencé á ser un hombre juicioso.

Nunca he tenido deudas.

Nunca he tenido novias.

M.C.D. 2022

Nunca he tenido esperanzas.

Nunca he tenido desengaños.

Durante treinta años, desde el pronunciamiento del 43 hasta el pronunciamiento del 68, yo he ido todos los dias á mi oficina á las once en punto. A mi cama á las once en punto. Soy puntual como un cualquiera.

Ocupado en mi trabajo, nunca he pensado en nada.

Balzac nos ha dicho en qué piensan el labrador que caza con liga, el retirado que ve jugar al ajedrez, el enfermero que revuelve un caldo...

Si yo tuviera tiempo, yo os diria en qué no piensan:

El mozo que da vueltas á una máquina de imprimir.

El cochero que espera á que baje de la casa el que le ha tomado por horas.

El centinela que mira á las estrellas.

El cura que pide á la puerta del templo.

¡Pensar... en nada! ¿Quién sabe si este es el secreto de la felicidad?

Favorable á la salud, lo es sin duda; porque yo estoy gordo y no puedo contar lo que pasé en tres meses que hubiera estado en cama, si hubiese estado alguna vez enfermo.

¡Si yo me hubiera casado!

Puede ser que me hubiera sucedido algo.

M.C.D. 2022

Pero no me he casado. ¿Por qué? Porque no he tenido tiempo.

Una casualidad me hubiera proporcionado tal vez las ventajas del matrimonio, si las tiene. Pero yo no sé lo que es la casualidad; feliz ó infeliz, no he tenido la fortuna de ser víctima de accidente alguno.

No he disputado nunca con nadie.

Nunca me han robado el reloj.

Jamás me ha caido nada de ningun balcon.

No he perdido ningun pañuelo.

Nadie ha murmurado de mí; ni lo he sabido para enfadarme.

No he descarrilado; verdad es que no he viajado. En el tram-vía no he tenido ninguna aventura.

No conozco ningun país más allá de lo que se ve desde las alturas del Retiro.

Ni siquiera me ha cogido un coche.

No me he encontrado nunca una peseta.

¡Ni falsa!

V.

¡Ah, si á lo ménos como ciudadano ó como transeunte hubiera asistido á algun suceso memorable!... pero no, no se me ha logrado! Cuando entró Prim, no le pude ver, porque llegué tarde á la calle de Alcalá.

M.C.D. 2022

El entierro de Martinez de la Rosa me cogió afeitándome.

No he podido nunca ver de cerca á Castelar.

Temo morirme sin haber oido cantar á Tamberlick.

No conozco á Frascuelo.

Los acontecimientos políticos me han sorprendido siempre durmiendo. De nuestra historia de estos cuarenta años, no conozco mas que el ruido. Tiros hoy, tiros mañana, tiros al otro dia. ¡Y yo sin haber sido ni siquiera progresista!

VI.

Fuerza es terminar este ameno relato.

La lista de todo lo que me ha sucedido formaría volúmenes sin cuento.

Por lo regular, la noche viene á ser para los hombres la revancha del dia; las imaginaciones exaltadas sueñan, y muchas veces el sueño es agradable, porque ameniza la vida con sus dulces mentiras.

Yo nunca sueño mas que cosas indiferentes. Que el viento se me lleva el sombrero; que la patrona me da malas comidas...

Lector, si usted me encuentra por ahí... mejor dicho, cuando vea usted por ahí á cualquiera que

M.C.D. 2022

no le llame la atencion, diga usted con entera seguridad: ¡García!

Cuando me muera, no espere usted saberlo. Y si lo sabe, creo que me hará usted el favor de que no le importe nada.

Yo espero que la tierra me sea ligera.

¡Y espero más! Espero que al leer estos renglones muchos soberanos de la tierra, muchos altos personajes, muchos hombres públicos, muchas eminencias, muchas glorias de España, dirán para sus adentros, devorando esas amarguras que produce la tiranía de la opinion y la eterna censura de la humanidad, siempre ingrata:

—¡Qué envidia me da este hombre!

M.C.D. 2022

M.C.D. 2022

EL OJO, EL DIENTE Y EL CABELLO.

APUNTES COGIDOS AL VUELO.

I.

María...—me conviene llamarla así, porque éste es un nombre á la vez vulgar y bello—María habia vuelto del baile, y arrojaba sobre su tocador, sobre las sillas, sobre la alfombra, sobre todas partes, adornos, flores, brillantes, lazos, cintas, guantes, pañuelo, todo, en fin, lo que la habia transfigurado para ir á escuchar elogios y galanterías... ¡que no habia oido!

Y María se miraba en el ancho espejo de su armario, ¡y se detestaba!

¡Ella, que en otros tiempos habia sido la reina de los salones!

¡Ella, que habia trastornado las cabezas más firmes de España!

¡Ella, que habia tenido el inmenso placer de derrotar á casi todas sus amigas!

Pero ¡ah! tambien Napoleon tuvo su Waterlóo.

M.C.D. 2022

«Todo pasa», decia Santa Teresa de Jesus, santa y sábia. ¡Todo pasa! Sólo Dios es eterno.

María volvia de un baile que todavía no se habia acabado. Y esta ex-hermosura, perdonó con gusto el *cotillon*, porque...

Da pena decirlo. Aquella noche no le habian dicho flores.

Si una madre pudiera sentir tener hijos, María hubiera sentido aquella noche con toda su alma el nacimiento de su último vástago, un hermosísimo *rejeton* que en aquella misma noche cumplia cuatro meses.

¡Ay! Es que en aquellos cuatro meses, María, que (y permítame el lector que lo diga en voz muy baja, porque esto es peligroso), María, que tenía ya treinta y nueve años, habia sufrido en el sobreparto (palabra *cursi*, ordinaria, repugnante y de malísimo tono) todo género de dolores y toda clase de quebrantos.

Pero venció. La naturaleza era fuerte, la voluntad poderosa, la impaciencia grande...

Y acabada la convalecencia, María ¡oh dicha! recibió una tarjeta grande, carton Bristol, en la que se leian estas palabras:

M.C.D. 2022

LOS MARQUESES DE ***

AGRADECERÁN Á USTED LES ACOMPAÑE Á TOMAR EL TE EN LA NOCHE DEL JUEVES Á LAS NUEVE.

El thé era el pretexto para el baile. El thé lo cubre todo, lo acepta todo, lo arrastra todo. El thé es el procurador general de todas las diversiones nocturnas. ¡Oh thé! ¡Yo te saludo! *¡Saludamus te!*

María sabía muy bien (esto no se ignora) que su último... *accouchement* (y lo digo en frances porque parezca más bonito) la había *estropeado*, segun decian sus amigas á espaldas de ella, ó la habia variado un poco, segun ella decia.

Pero el arte ha logrado imitar de tal manera á la naturaleza, que María sonrió al leer la invitacion, y pensó (lo sé de buena tinta):

—¡Esta noche volveré á ser la misma de siempre!

Cuatro horas duró la *toilette* de mi querida amiga. Acabó de comer á las ocho; se precipitó en su tocador como el soldado que al oir el punto de atencion se precipita en la tienda y busca apresuradamente sus armas para salir á formar sin perder momento... Eran las doce cuando salia, hermosa, deslumbradora, *splendide*, digna del primer premio en la exposicion de pinturas.

Su marido habia venido de la oficina á las cinco;

M.C.D. 2022

Su marido... ¿no habíamos hablado de su marido? habia jugado con sus chicos por los pasillos de la casa hasta las seis y media; se habia sentado á comer á las siete; habia tomado el café á las ocho, y estuvo vestido á las nueve.

Su pantalon era un poco corto; el frac estaba arrugado por una manga; la pechera llena de jorobas; el cuello un si es no es desfilachado, y la corbata blanca huyendo hácia la izquierda; pero la verdad es que aquel hombre se habia vestido de prisa, y tenía ya los guantes puestos, que eran, por cierto, un poco grandes. No tuvo ni que peinarse, porque era calvo á todo lujo.

Esperaba, y esperaba sentado. Sentado en un divan, puesta una pierna sobre la otra, las dos manos cruzadas abrazando la pierna de encima, y la cabeza caida atrás y recostada sobre el almohadon del respaldo, el marido miraba al techo y pensaba:

—¿A qué hora pensará *ésta* salir?

Salió por fin la encantadora mujer, y el marido... no, se ha equivocado usted; ¿creia usted que se quedó aterrado, confundido ante aquellos hombros desnudos que no tuvo Friné, ante aquella espalda mórbida que no tuvo Lais, ante aquellos brazos que Ninon hubiera envidiado de seguro? ¿Creia usted que dijo el primer elogio de todos los que aquella noche debia oir María?

M.C.D. 2022

¡No! Yo soy imparcial; no dijo más que estas palabras:

—¡Gracias á Dios! ¡Vamos, anda, anda!

Y los criados que iban abriendo puertas, por las que María iba pasando como una sombra, como una aparicion de la noche, dejando oir el *frou-frou* del crujiente raso, mientras el marido metia á duras penas los brazos por las mangas de un gaban peludo, murmuraban con cierto acento de amargura:

—¡Qué ajada está la señorita!

—¡Qué variada está!

—¡Cómo se ha pintado!

Eran las doce. A las dos ya el matrimonio estaba de vuelta. El marido se desnudó en cinco minutos; se ató un pañuelo de seda á la cabeza, y así, vestido de valenciano, se metió en la cama y se quedó dormido. ¡Roncaba! ¡Ah, señor mio!

María, ya os lo he dicho, arrojó con rabia todos aquellos preciosos adornos, se miró al espejo, se sentó en la butaca, pasó una hora mirando al suelo... ¡y lloró!

Y era un extraño concierto, una música del porvenir, pero de un porvenir fatal, la que formaban entremezclados los sollozos y los ronquidos.

Por fin, María se rindió al sueño. Se acostó y durmió. El sueño es un amigo. Consuela muchas penas.

M.C.D. 2022

II.

Pero aunque dormia... no dormia del todo. Mejor dicho; habia en ella algo que no dormia... es... quiero decir... lo diré de otro modo. ¿Por qué he de renunciar á mi papel de cronista? Con referir lisa y llanamente lo que pasó, saldré airoso del paso.

En aquella cabeza que, hundida en la almohada, descansaba de los recuerdos nefandos de la *soirée*, mantenian conversacion *sotto voce* un diente temblon, un ojo entornado y un cabello inseguro.

Era una escena que, en mi calidad de autor dramático, voy á trasladar al papel en la misma forma de las comedias.

Así, pues, oigamos á los interlocutores. Ellos hablarán con más sinceridad que yo mismo.

El ojo.

Miéntras María pretende descansar de las fatigas del baile, y sueña ¡infeliz! con su primer desengaño inesperado, lloremos sus penas, ¡ay! y las nuestras. ¡Pobre María!

El diente.

¡Pobrecilla!

El cabello.

¡Pobre!

M.C.D. 2022

EL OJO.

María es una de las primeras bellezas de Madrid, ¡donde hay tantas! Los hombres le rinden culto, las mujeres envidian sus atractivos; fuerza es reconocer en ella una de las favoritas de la moda, y uno de los prodigios más célebres de su generacion.

EL DIENTE.

¿De qué generacion?

EL OJO.

¡Silencio! Vedla cómo se agita.

EL CABELLO.

Ha hecho un movimiento y ha lanzado un suspiro. ¡Sufre! Sufrirá desde hoy constantemente, y yo sé por qué: yo estoy en el secreto.

EL DIENTE.

Y yo.

EL OJO.

¡Anch' io!

EL CABELLO.

¡Desde hoy observará que en los jarrones de su tocador no aparecerán aquellos preciosos *bouquets* que una mano furtiva depositaba, haciendo reir al marido, á quien le era tan fácil creer que los compraba la cocinera!

EL DIENTE.

¡Desde hoy observará que sus amigos, en lugar de venir á verla en los dias de trabajo para los em-

M.C.D. 2022

pleados públicos, vendrán en domingo, sin temor ninguno de hallar al marido en la casa!

El ojo.

¡Desde hoy observará que *los muchachos* en lugar de ser galantes, no serán más que corteses!

El diente.

Y yo tengo la culpa.

El ojo.

No, ¡yo!

El cabello.

¡Oh, no! La culpa es mia.

El ojo.

Es que yo me he puesto encarnado.

El diente.

Es que yo me he puesto amarillo.

El cabello.

¡Ay! y yo... blanco!

El ojo.

¡Sol! ¡Lucero! ¡Brillante! Todo esto era yo ayer. ¡Cuántos versos me han hecho! ¡Cuántas flores me han dicho! ¡Yo deslumbraba, yo fascinaba, yo enloquecia! Un ángel, segun la opinion de un poeta, venía á cerrar mis pupilas por la noche; un ángel venía á entreabrirlas por la mañana.

El diente.

¡Perla! ¡Marfil! ¡Nácar! Todo esto me han llamado á mí, á mí solo, ¡y éramos treinta y dos iguales!

M.C.D. 2022

¿Qué no habrán dicho de todos nosotros juntos?

EL CABELLO.

Lluvia de oro era yo, segun los aduladores de esta señora mia; ¡seda finísima, diadema esplendorosa, ya cabellera, ya bucle, ya rizo!

EL OJO.

Pero ahora, ya he oido decir que tengo la *pata de gallo*.

EL DIENTE.

Yo tiemblo á mi pesar de que me sustituyan con otro nuevo.

EL CABELLO.

¡Yo estoy embadurnado, desfigurado, teñido! ¡Qué asco! Hasta de sexo he cambiado. ¡Fuí cabello y soy cana! Me han asociado á pelos advenedizos, de persona muerta, sin duda! ¡Reniego, amén, de mis convecinos postizos!

EL OJO.

¡Reniego yo de la horquilla candente impregnada de negro, con la que me alargan todas las noches ántes de ir al teatro!

EL DIENTE.

¡Reniego de Makean, de Thomas y del agua de Pierre!

EL OJO.

Estoy humillado. ¡Ya sé cómo se llora!

EL DIENTE.

¡Estoy picado! ¡La cáries me consume!

M.C.D. 2022

El cabello.

¡Quitadme esas aguas, esos elíxires, esos corrosivos! ¡Antes que ver declinar así mi vida miserable, yo hubiera preferido formar parte de aquel mechon que María le regaló al coronel que partió para Cuba! ¡Ahora estaría yo encerrado en un medallon de oro; viviría al calor del pecho del amante... recibiría tal vez sus besos!... ¡Pero aquí! Aquí me arrancarán de un tiron una noche y me barrerán una mañana!

El ojo.

Mi porvenir es mirar al suelo.

El diente.

¡Presiento el *caoutchouc*, veo la llave inglesa!

El ojo.

¡Hablad, hombres, hablad! ¿Estais contentos? Ayer os arrojabais á los piés de María, sufriais sus desdenes, padeciais de celos, moriais de sed... nosotros fuimos sus cómplices, ¡pero hoy somos vuestros vengadores!

El cabello.

¡Venid, mujeres! ¿No la envidiabais? ¿No os irritaba su belleza siempre igual, siempre atractiva? ¡Venid aquí, á la soledad de la alcoba, y vedme que ya estoy casi solo en la calva cabeza!

El diente.

La ex-diosa se agita de nuevo. Va á despertarse.

M.C.D. 2022

EL CABELLO.

Ha pensado tanto esta noche, que mi raíz se seca.

EL OJO.

Lloré tanto al volver, que estoy desfigurado.

EL DIENTE.

Ha rechinado los dientes y me he resentido.

LOS TRES.

¡Se despierta! ¡Cuán otra!

EL OJO.

Yo me apago. ¡Adios, María!

EL DIENTE.

Yo tiemblo. ¡Adios, desdichada!

EL CABELLO.

Yo me caigo. ¡Adios, oh belleza!

M.C.D. 2022

M.C.D. 2022

EL DIA DE MODA.

La moda es reina absoluta; lo avasalla todo, absorbe todos los derechos; para ella no hay costumbres, ni tradiciones, ni hábitos adquiridos. Dicta sus órdenes desde trono ignorado, á distancia remota; se parece á Dios, porque está en todas partes é inspira temor sin darse á conocer. Como á la Providencia, se la conoce de oidas; pero ¿qué importa, si en diciendo ella lo hay que hacer, se hace?

Ella nos puso sobre la cabeza estos tubos de chimenea que se llaman sombreros de copa; ella nos manda llevar hoy el gaban largo, mañana corto, tan pronto con mangas anchas frailunas como con mangas de bala forzada...

Pero mientras la moda solo se extendia á los trajes y sus leyes eran indumentarias, pase. Lo peor del caso es que la moda, apoderándose de todo, ha invadido el terreno del arte, el de la ciencia: está en moda el extracto de Liebig y la deliciosa Revalenta

M.C.D. 2022

arábiga; está en moda *el género* en la pintura; está en moda el realismo en la escena, y hasta la manera de oir las comedias se ha sujetado al capricho de la veleidosa deidad. Para oir una comedia con arreglo al reglamento del buen tono, hay que oirla en un dia determinado de la semana; los demas dias no son *de moda*; la persona á quien le guste un drama en viernes, es *cursi*, si aquel viernes, por ejemplo, no es el dia de moda en el teatro donde la comedia se ejecuta.

«La señora de K... se queda en casa los lunes,» dicen sus amigos; y van á verla el lunes sin falta porque es *el dia de moda* de la señora. Santo y bueno que la señora de K... resuelva no tener mas que una molestia cada siete dias, ó no proporcionarla, segun los casos y las cosas; pero ¿qué utilidad puede reportar una empresa, de que el público acuda *como un solo hombre* un solo dia de la semana?

—No, no es la empresa, me dice un empresario al oido; es el público el que ha inventado eso. Y eso no es moda, es economia.

¡Economía! ¡Yá! Antes las familias iban al teatro dos veces por semana, lo cual, efectivamente, salia más caro...

Aquí me interrumpe un espectador para hacer una declaracion terrible.

—No vamos más que un dia á la semana, dice,

M.C.D. 2022

porque para ver malas comedias hechas por malos cómicos, bastan cuatro *tomas* al mes.

Vuelvo á meditar sobre esta razon, que sería poderosa si una señora que no recibe ni los lunes ni los martes, ni los domingos, no me dijera con adorable franqueza:

—La verdad es que vamos el dia de moda al teatro, no por el teatro, ni por la comedia, ni por el autor, ni por los actores, sino porque se convierte el teatro en una *soirée* donde reina la más completa independencia. Allí nos vemos todos y todas. Se luce el traje, se mira al novio, se habla de política, se cuenta lo que pasa; y consta que somos de los que pueden gastarse cuatro duros en una butaca.

Declaro que despues de oir directa ó indirectamente todas estas razones, no sé por qué hay dia de moda.

Pero le hay; esto es indudable. Los lunes en la Comedia; el primer turno del Teatro Real; los viernes de Variedades; los martes de Apolo...

Meditemos. El empresario aquel se equivoca. Asegura que el dia de moda es una economía; pero en el momento en que la buena sociedad va todos los dias al teatro ya no hay tal cosa. Yo bien sé lo que es. *La buena sociedad* quisiera ir todas noches á todas partes, porque en Madrid existe la monomanía de la diversion; en la imposibilidad de di-

M.C.D. 2022

vertirse en *globo*, necesita repartir la semana; y como la buena sociedad en Madrid es un cuerpo, un instituto, un coro que tiene que ir siempre en corporacion á las diversiones, ha hecho de las diversiones moda inevitable.

No hay que dudarlo: eso que llamamos en Madrid *la gente conocida*, ó á veces *todo Madrid*, ó la *brillante concurrencia*, etc., etc., se compone de indivíduos de ambos sexos que no se divierten si no están juntos.

El Español *de posibles*, como dice el vulgo, no es feliz en Paris, ni en Lóndres, ni en Viena. A los dos meses de permanencia en una gran capital, se aburre, se desespera y se vuelve á su Madrid... Pero no es la *nostalgia* en toda su pureza la que le trae; es que allí no le conoce nadie, no repara nadie en su traje nuevo, ni en su coche flamante, ni en el abono del teatro, ni nadie le saluda, y se le pasan cuatro ó seis dias sin encontrar á un conocido que diga:—Ahí va Fulano, conde ó marqués, ó banquero, bien acomodado ó bien vestido.—La sociedad de Madrid es una botica. Cada frasco debe llevar en letras muy gordas el nombre del contenido.

Si vais por las tardes á la Castellana, vereis siempre las mismas personas en los mismos coches, los mismos jinetes en los mismos caballos: esas mismas personas son las que estarán de fijo por la no-

M.C.D. 2022

che en el Teatro Real (primer turno), ó en el Circo (lunes), ó en Apolo (martes), etc., etc. Esas personas son las que constituyen *la gente conocida*. El *público* pasea en el Prado, en el Retiro, en la Montaña; va en una misma noche al Circo, al Español, á la Zarzuela, á Variedades, á Eslava, á Capellanes, á la Plaza de la Paja ó á la de la Cebada. Para ese público no hay lunes, ni martes, ni miércoles preferido; para ese público no existe dia de moda, porque va al teatro á divertirse ó á olvidar sus penas. El dia de moda es, pues, una necesidad de las mil personas que no pueden gastar sin que lo sepan sus parientes y amigos, que no pueden estrenar un traje sin que lo celebren ó envidien sus relaciones, que no pueden amar sin que la gente se entere, y que no pueden ser novios, amantes ó casados sin poner á disposicion de su círculo sus afecciones, sus amores, sus guiños, sus sonrisas, sus brillantes, sus flores, sus blondas, sus pieles, sus manos, sus piés, sus brazos, sus hombros, sus bocas, sus ojos, y todo lo que con, en, por, sobre ó para ellas se hace en este pícaro y deshonesto mundo, tan defectuoso como cosa hecha en siete dias segun una frase de Miguel de los Santos Alvarez.

Ahora, con el permiso de todo el que tenga la impertinencia de darse por aludido, examinemos el teatro en el dia de moda.

M.C.D. 2022

Tended la vista en derredor uno de esos dias en que la pícara vanidad nos reune en la sala de un teatro á todos los que voluntaria ó *forzosamente* (por que no hay fuerza motriz superior al amor propio) nos lleva á figurar entre la *gente conocida*, y notad conmigo un triste fenómeno económico, cuya sola observacion puede captar al cronista la enemistad de muchas gentes.

En un palco la duquesa de ***, cuya colosal fortuna conocemos todos; en otro el banquero ***, cuyos innumerables millones son una verdad confirmada; en otro un propietario acaudalado; en el de más allá un grande de España de los que áun no han perdido ó malgastado sus rentas; aquí un exministro á quien nadie negará su breve enriquecimiento: todos esos pueden haber gastado durante toda la semana diez veces más de lo que representa su palco, su coche, su vestido.

Pero fijémonos en los palcos de enfrente, en las butacas donde están mezclados *pêle mêle* los astros y los satélites, los soles y las estrellas, la luz y el reflejo. ¿Quién puede explicarse que al lado del banquero, enfrente del opulento duque, detrás del propietario y delante del usurero figuren con idénticos trajes, en iguales asientos, con el mismo satisfecho semblante, el modesto empleado de diez mil reales, la viuda sin pension, el artista sin fortuna,

M.C.D. 2022

el teniente de reemplazo, las hijas del cesante, la esposa del auxiliar, el vago de oficio y el pollo sin carrera?

Y no hay que dudarlo: la misma modista hizo el traje para la duquesa y para la *comandanta*; el mismo sastre viste al banquero y al auxiliar de la direccion; de la misma tela es la falda de la gran señora y de la alegre viuda. Todos han tomado las camisas de casa de Escribano, el frac de la de Caracuel, los guantes de la de Arroyo, las botas de la de Cayatte, el sombrero de la de Aimable. Madama Honorine trabaja sin descanso dia y noche para todas estas elegantísimas mujeres. La igualdad ante la renta es asombrosa en los países en que no se paga. Pues bien: declarémoslo con franqueza: al solo anuncio del dia de moda, del turno brillante, todo el mundo quiere ser *buena sociedad*.

A medida que progresa la democracia, todo el mundo se viste de frac y se codea con el duque; conforme va desapareciendo el privilegio y el tratamiento, se multiplican los grandes señores. La verdad es que cuando los palcos régios estaban vacíos, cada palco parecía un trono. Somos muy democráticos, pero desdichado del cronista que se olvide de nombrar á la señora progresista ó al miliciano con excelencia. ¡La guerra nos devora, las contribuciones nos arruinan, los donativos para los heri-

M.C.D. 2022

dos no se acabarán nunca! ¡El cupon no se paga! ¡La Bolsa baja! ¡La cosecha se pierde! ¡Los madrileños no tienen razon, mejor dicho, la han perdido! ¿Pues hay más que acudir al *dia de moda* para convencerse de que cada uno es tan rico como el acreedor permite? Y ese dia de moda es Madrid retratado en grupo fotográfico, porque en cuanto Madrid se entera de que hay un dia en que la gente que va al teatro es *distinguida*, y de que tal vez el nombre del concurrente saldrá en letras de molde, no hay remedio, todos, grandes y chicos, altos y bajos, pobres y ricos, nobles y plebeyos *necesitan competir* en rumbo y en *posibilidad*, porque el *dia de moda* es el resúmen de la inmoralidad presente y de la ruina total futura. Es la soberbia de los grandes luchando en las postrimerías de una nacion con la envidia de los pequeños.

M.C.D. 2022

CELOS.

Sospecha, inquietud y recelo de que la persona amada haya mudado ó mude su cariño, poniéndolo en otro.
(Diccionario de la Lengua.)

Encantadora amiga, — le escribía yo en cierta ocasion á una á quien pretendía dar el ascenso inmediato,—si yo fuera ministro del amor, y por consiguiente jefe del departamento cuya creacion le pedia Mad. Recamier á Napoleon el Grande, hace tiempo hubiera remitido á usted un oficio concebido en los siguientes términos:

«S. M. el emperador ha tenido á bien autorizar á la señora de*** para que *dé* cuantos celos guste á D. Fulano de Tal, quedando éste en libertad de tomarlos ó no, segun le conviniere.»

«Y este Fulano de Tal, que soy yo, no aceptaría los celos en ningun caso por temor de recibir del mismo ministerio una nota grave para su hoja de servicios.»

M.C.D. 2022

Esto escribia yo hace diez años, y de entónces acá tal vez sea esa la única opinion en que persevero.

Hay un libro de viajes á los orígenes del Missouri, por Levis y Clarke, capitanes de la marina inglesa, en el que se lee lo siguiente:

«Los *ricaras* son pobres, pero buenos y generosos; habitamos durante algun tiempo en tres aldeas pobladas por ellos, y nos llamó la atencion la belleza de sus mujeres. Allí observamos que, recorriendo el mundo, se convence el más testarudo de que todo es susceptible de variaciones. Entre aquellas gentes constituye ofensa gravísima para el hombre que una mujer ame á otro... sin su permiso ó el de su hermano. Una vez cumplida esta formalidad, se juzgan dichosos, pudiendo dar esta prueba de cortesía á los huéspedes ó amigos. Llevábamos con nosotros un negro, y obtuvo un éxito colosal entre aquellas mujeres que nunca habian visto un tipo semejante.»

Esta descripcion me dió la primera idea para mis observaciones sobre los celos; la lectura del *Otello* de Shakspeare me pareció infructuosa despues del descubrimiento de los viajeros ingleses.

Los *ricaras* carecen, por lo visto, de vanidad en en materias de amor, y han establecido el *permiso*. Cuando estén enamorados de sus mujeres lo negarán de fijo. En caso contrario, la dignidad que les falta

M.C.D. 2022

para darse por ofendidos, les da indiferencia para cumplir un deber de amistad que ellos juzgan tal.

Quisiera ser académico para tachar con lápiz *azul* (color que por lo subido y *frappant* está dedicado á los celos, segun fama) la definicion de los celos mismos.

Yo me limitaría á decir: Celos: Véase *amor propio.*

Conozco un hombre...

Pero no adelantemos juicios. Algun lector enamorado comienza á sentir deseos de arrojar el libro por la ventana. Ese lector no comprende que yo niegue la existencia de una pasion á cuyo impulso se agita el mundo hace miles de años. No, no la niego, pretendo estudiarla. Digo como un comisario español en una Exposicion vinícola extranjera, al oir á un sabio aleman que le pedia su opinion sobre la calidad de cierto vino de la isla de la Madera: ¡Yo no cato, analizo!

Analicemos, pues.

Se llama *celos* á todo lo que en el amor entraña pasion, como se llama ya talento á todo lo que la imaginacion produce. Los celos no lo son miéntras no pasan de sospechas. Miéntras el hecho consumado ó próximo á consumarse no existe, los celos no son sino desconfianza. El cantar lo dice, aunque ántes lo habia dicho Calderon:

M.C.D. 2022

Son celos unos recelos
de toda alma enamorada;
si son algo, no son celos;
si son celos, no son nada.

Si son algo, pasan de celos á certeza; si la certeza no existe, son alucinacion, recelo, miedo, inseguridad, cobardía ó modestia.

Aurora mira á Luis; yo soy más feo que Luis, ó Aurora no me quiere lo bastante, ó Luis puede quererla más que yo...

¡Qué hermosa es Eva! A cada momento le añado una nueva perfeccion... ¿perderé este tesoro? ¡Todos la miran! ¿Por qué la miran? ¡Es mia!

Fórmula eterna del egoismo humano, cuya variante en el amor se llama celos; como en la política se llama ambicion, y en la fortuna avaricia. Harpagon y Otello aman lo mismo, solamente que el tesoro de Harpagon consiste en monedas de oro, y el de Otello en espléndida hermosura, que él juzga que no merece al contemplarse tan feo.

Fulano ama á su novia; la ama tanto, que cuando su padre la besa, Fulano siente á su pesar una conmocion nerviosa; cuando sus hermanos retozan con ella, experimenta un disgusto que las conveniencias sociales le obligan á disimular; no sale con ella á paseo porque le molesta la involuntaria atraccion que los transeuntes sienten hácia ella cuando la miran

M.C.D. 2022

todos; está constantemente disgustado... este es un celoso en toda regla.

CELOS, diría yo tambien desde mi *fauteil* de la Academia. Véase *tiranía*.

Tirania, sí, pero absurda, ridícula... más irritante que ninguna:

> Porque no hay pasion que dé
> entre la pícara gente
> más tormento al que la siente
> ni más risa al que la ve (1).

Y hé aquí la poderosa razon que *obliga* á ser celoso. El público, que recrea la vista con la hermosura que pretendemos exista sólo para nuestro uso particular, se divide en tres clases de séres, mejor dicho, de hombres.

Hombres que la admiran.

Hombres que la pretenden con los ojos.

Sí, con los ojos; cuando los celos hablan al oido de la víctima, razonan de este modo. *Aquel* la mira; la mira, porque le gusta: como le gusta y no tiene para qué guardarte consideraciones, la mira diciéndole que sería con placer tu rival; ella no le mirará tal vez; pero los demas lo ven y se están riendo de tí.

---

(1) Ventura de la Vega.

M.C.D. 2022

Los *demas* forman la tercera clase, que se compone de indivíduos de ambos sexos: estos son el público ávido de víctimas para la conversacion, sediento del ridículo; del *ridículo*, palabra moderna, invencion más terrible que la *guillotina*: el ridículo, ha dicho un sabio, deshonra más que el deshonor.

Conozco un marido que está hastiado de su mujer. La Bolsa y el Congreso le ocupan todo el dia; es huésped de su casa. Lleva su matrimonio con la resignacion con que lleva el tísico su tos. No pregunta jamás á su mujer quién ha estado á verla durante su ausencia.

Este hombre, sin embargo, va á un baile con su mitad, que para él no es ya ni centésima, y no la pierde de vista. Sus amigos dicen: «*Fulano es celoso*.» El mundo se equivoca siempre en sus juicios externos.

La señora de***, que es hermosa y discreta, no puede soportar á su lado mujeres bonitas. Su marido está imposibilitado de decir una galantería, ni de ofrecer el brazo á nadie, ni de servir una taza de té...

Y es que la señora de*** tiene más orgullo que discrecion, y más envidia que hermosura.

He conocido celos... entre dos funcionarios públicos. El jefe, como llaman al ministro, depositaba su confianza por igual entre aquellos dos subordina-

M.C.D. 2022

dos. Ambos pretendian la superioridad en el favor. No podian vencerse y se aborrecian.

A esto llaman los hombres *emulacion*, por no adoptar una palabra, cuya aplicacion se refiere siempre á hombres y mujeres. Esta emulacion no es sino *celos*; pero celos tan terribles como los que siente el pollo enamorado por primera vez al ver bailar á su novia con un caballero calvo y feo; es la envidia en todo su esplendor, y la envidia, La Rochefoucauld lo ha dicho, aunque el mundo ya lo sabía: la envidia es más irreconciliable que el odio.

«Cuando se ama, decía Stendhal, á cada nuevo objeto que hiere la vista ó la memoria, ya estemos en la tribuna del Congreso oyendo una discusion importante, ya vayamos á todo galope á socorrer una avanzada bajo el fuego del enemigo, añadimos siempre una nueva perfeccion á la idea que tenemos de la mujer amada y descubrimos un nuevo medio, que desde luego nos parece excelente, de hacernos amar más.»

«En cuanto los celos aparecen, el alma conserva la misma costumbre; pero es para producirnos un efecto contrario. Cada perfeccion que se añade á la mujer que *tal vez* ama á otro, nos hunde un puña en el corazon. Una voz secreta grita: «Esos encantos van á ser para tu rival.»

De aquí los crímenes por celos; de aquí la enage-

SECCIONES POPULARES BIBLIOTECA PUBLICA DE LA CIUDAD ZARAGOZA

M.C.D. 2022

nacion mental, la locura furiosa. He visto en Leganés á un pobre muchacho que preguntaba á cuantas personas se le acercaban: ¿se ha casado ya? y se mordía las manos desesperado.

No sé quien ha dicho que sentimos nuestros bienes y nuestros males á proporcion de nuestro amor propio. El amor propio se oculta en muchos asuntos de la vida; pero en el amor aparece siempre y sin dar lugar á la intimidad. Todo amante se crea derechos *inalienables*; sin embargo, en el amor de la señora del prójimo no se tienen celos de su marido. ¡Oh! La humanidad tiene una lógica fatal. «Te amo con locura, dice la carta de un salta-hogares novelesco y apasionado; te amo, y tengo derecho á exigirte que no mires á Roman, ni saludes esta noche á Leon, ni recibas jamás á Faustino. Perdona mis celos; pero si no te amara no los sentiera. Esta noche te espero en el baile de la embajada inglesa.»

La adorada víctima contesta: «Esta noche voy con mi marido á otra parte,» y el celoso iracundo... ¡se resigna!

La estadística prueba que en los amores á segundo turno (la ley, que es muy castiza, los llama adulterio, que es palabra mal sonante), por cada amante que ha asesinado, envenenado ó matado en duelo á un marido, hay diez maridos que han verificado cualquiera de esas delicadas operaciones en elamante.

M.C.D. 2022

Lo que no prueba la estadística, pero no es ménos cierto, es la calidad de los celos de unos y otros. Los del marido son más verdad, porque afectan á la reputacion. Las conveniencias sociales han hecho esta pasion ménos violenta de lo que era en lo antiguo, ¡El siglo que viene no habrá celos!—decía una noche en casa de Valera el siempre ocurrente Ramon Correa; sostenía que esta pasion ridícula desaparecería. No, no desaparecerá jamás, so pena de que en el siglo que viene se engendren séres mortales sin corazon (váse ya notando la falta de esta víscera en muchos). Lo que desaparecerá será la monomanía del amor propio mal entendido. Así como el siglo pasado el noble de raza no se hubiera tuteado con el comediante, ni el palacio de un grande se hubiera convertido en imprenta de un periódico, el miedo del ridículo desaparecerá ante la integridad de la opinion pública.

En Inglaterra la libertad de una mujer soltera llega hasta un extremo inconcebible para el español que no haya tenido ocasion de observarla. Una señorita puede irse sola con un caballero á hacer un viaje de ocho ó diez leguas, sin que padres ni hermanos, parientes ni vecinos se opongan ó murmuren.

Una tarde invité á Fanny,—una rubia encantadora de diez y ocho años,—á una escursion campestre.

Fanny aceptó; sus padres celebraron la idea; su

M.C.D. 2022

novio tenía que hacer en Lóndres y no pudo venir con nosotros. Fuimos solos: declaro que Fanny me agradaba más de lo que pide la amistad; pero la idea que de mi honradez tenía toda aquella familia me dió toda la fuerza de voluntad que la pasion me hubiera arrebatado. Dimos nuestro paseo, volvimos por la noche, dejé á Fanny en su casa. El novio nos dijo cariñosamente *Wellcome*. Al mes, Fanny se llamaba mistres Pickuy.

¿Se creará por esto que los ingleses no son celosos? ¿Renegais de la *imbecilidad* de aquel amante? Error puramente, tergiversacion fatal de las palabras que da la misma acepcion á la voz *desconfianza* que á la voz *celos*.

Tres veces fuí á ver á Fanny casada para despedirme de ella, y no pude lograrlo porque su marido no estaba en casa. ¡Ya se volvió celoso! direis ahora. No, es que Fanny no se pertenecia, y en Lóndres no son aprovechables las horas de oficina ó las tarde de toros.

Declaremos, pues, que todo el mundo habla de celos sin estar bien enterado de lo que son. Convenzámonos de que una sociedad en que todo el mundo sospecha de su vecino no está en cabal salud, y vendremos á parar á una definicion que deploro no recordar de quién es, pero que siento no haber inventado.

M.C.D. 2022

«Los celos son una enfermedad de la honra.»

Francia, España é Italia son países donde los celos hacen todavía víctimas anuales. Vino, juego y celos dan ocupacion constante á los tribunales; pero las mujeres suelen ser absueltas... cuando no han sido préviamente asesinadas por los novios ó los maridos. Las causas por celos prueban que esta es una de las pasiones más ciegas, más injustas, más estúpidas de cuantas roen el corazon humano.

Se ha observado que en la capas bajas de la sociedad hay más celos; de aquí deduce un estadista que los pobres sienten más, pero ¿por qué no reconocer la verdad práctica de que los celos y la ignorancia son buenos amigos?

Un poeta italiano, no muy conocido ha dado en unos versos delicadísimos prueba evidente de que los celos son el triple extracto del egoismo humano.

El poeta se siente morir; despídese de Elvira, que por lo visto no le fué muy constante, le muestra el sitio donde ha de alzarse su tumba, pinta lo que en ella sucederá.

In quella bruna pietra
le tórtore verran
é intorno á la mia cetra
il nido intrecieran.

M.C.D. 2022

Y al recordar el dia en que la ingrata faltó á las leyes del santo amor en que fundieron sus almas, exclama con terrible acento:

E ogni anno, il di che offendere
m'ossasti tu infedel
faro la su discendere
la folgore del ciel!

—¡Oh! ¡esto es demasiado!—exclamaba una ilustre dama á quien yo leía estas endechas;—ustedes pretenden que se les ame *ultra tumba*, momificados y todo!

Y tenía razon, á fe, porque los hombres somos tan egoistas, que al comenzar unos amores pretendemos siempre que se nos cuente los anteriores, para darnos el tono de tener celos de lo pasado.

Otro dia hablaremos de los celos verdad. Por hoy damos punto habiendo intentado demostrar...

Pero en realidad no hemos demostrado nada; hemos dicho que los celos al uso, los corrientes no son sino que vanidad, soberbia, envidia, cobardía, temor de ser vencido á cada momento.

Dogal es para la envidia
presenciar la dicha ajena;

decía Breton de los Herreros; y el celoso piensa siempre que otro va á ser más dichoso que él, por-

M.C.D. 2022

que supone con un egoismo ridículo que al tener ingreso en el corazon de una mujer adquirió la contrata de todas las miradas, todas las sonrisas, todos los pensamientos y todas las conjeturas.

—Tu mujer está coqueteando con todo el mundo, le dijo otra, celosa, al marido de una coqueta en un baile.

—Espera á que den las dos y verás,—contestó él con mucha gravecad.

La enemiga de la esposa denunciada esperó impaciente la venganza: á las dos en punto el marido cae como una bomba en medio de un círculo de adoradores, cuyas orejas echan fuego. Ofrece el brazo á su mujer y se despide de los caballeros con una amabilísima sonrisa, en la que parecía decirles: Muchas gracias.

La enemiga le sigue, y miéntras la esposa se pone su abrigo de pieles:

—¿Que es lo que iba á suceder?—pregunta.

—¡Pues... lo que sucede! Que me la llevo á casa, donde la soledad y el derecho me brindan dulce sueño.

Esta lógica es invencible.

En cambio Rodolfo, un casado sin ventura, cuya mujer tiene celos hasta de los cromos que su marido tiene en su despacho representando las cuatro estaciones, ha resuelto *estallar*, como suele de-

M.C.D. 2022

cirse en estos casos. Las preguntas de su mujer le irritan por el tono con que se las hace.

—Hoy he visto á María,—dice Rodolfo en la mesa. María es una conocida, una vecina, cualquier cosa con faldas.

—¿En dónde?—pregunta su mujer.

—¡En la calle!—responde él, ya nervioso.

La comida se pasa en silencio. La señora afecta una cortesía de que carece. A los dos dias se ha borrado la mala impresion de la sospecha disfrazada de pregunta, y Rodolfo... ¿qué culpa tiene él? ha vuelto á encontrar á Mariquita, y lo cuenta.

—¡Otra vez!!!—dice la señora manifestando gran asombro.

Rodolfo *estalla*.

—Otra vez, sí,—exclama;— pero tranquilízate: hoy no ha sido en la calle, ¡nadie nos ha visto!

.....

¡Oh, los celos! *Pasion jocosa* la llamó un autor de óperas cómicas. Pasion estúpida es casi siempre. Tiene ojos y no ve, oidos y no oye.

Pero, á pesar de Ramon Correa, no se acabará en el siglo que viene. Y á fe que lo siento, porque me prometo vivir para presenciar esa *abolicion*, mucho más trascendental que la de la esclavitud de los negros.

M.C.D. 2022

FORTUNY.

(Sic volvere parcas.)
VIRGILIO.

Murió Fortuny, lloráronle todos, deudos, amigos y admiradores, compatriotas y extranjeros, artistas y aficionados, inteligentes y vulgo. Una persona de su familia me escribia á los pocos dias del triste suceso, pidiéndome una biografía del gran artista. Por los grandes dolores no pueden expresarse bajo la primera impresion.

Por otra parte, yo no he sabido, yo no sé á la hora de ésta cómo dar forma á mis recuerdos. Tratárase de un compañero de letras, de un *igual*, si se me permite la frase, y dijera sin temor cuanto supiera y pensara del que habia sido mi amigo; pero se trata de un artista tan alto, de un amigo tan caro, de una personalidad tan excepcional, que la empresa me parece árdua y peligrosa. Yo nopodria hablar del sol en el lenguaje de la astrono-

M.C.D. 2022

mía sin decir garrafales desatinos; yo no sé del sol sino que me da luz, me calienta, me alegra, me deslumbra ó me ciega. Podré hacerle versos, pero sin comprenderlo; y lo mismo me sucede con Fortuny: le admiré, me fascinó, le lloro, pero no alcanzo á estudiarlo. No he de hacer su biografía, porque ya está por otros hecha, ni tiene nada de notable. Nació para pintar, y pintó desde niño; pintó para asombrar, y *asombró* desde jóven; nació para morir y vivió de prisa y murió de pronto. Al sol le comparé, y no me pesa. Amanece, luce, fecunda, ilumina, cae y desaparece; y esto en un dia. Pero es astro cotidiano, luz de faro que desparece y torna, mientras que en el arte los astros son tardíos; el que se pone no vuelve á salir: los grandes artistas son como los cometas; vienen de tarde en tarde, traen revoluciones artísticas, géneros nuevos, nuevas maneras, grandes progresos, luces y sombras á otras no parecidas: así fué Rafael, así fue Miguel Angel, así fué Goya, así era Fortuny. Una novedad, una revolucion, un albor, un relámpago, un nuevo dia. ¿Qué escuela siguió? La suya. ¿A quién imitó? A nadie. ¿Qué género hizo? Todos. ¿Cómo se ha de hablar de quien está por cima de lo humano? ¿Cómo se ha de juzgar al que no se parece á nada?

Yo he recibido la noticia de su muerte con tanta pena, que no pude hacer ni una biografía, ni un

M.C.D. 2022

apunte, ni un artículo, ni una historia. Yo no puedo hacer hoy más que coordinar recuerdos, exponer detalles, datos perdidos. Yo hablaré de él como se habla en familia cuando se recuerda al que se ha perdido para siempre.

Quien haya vestido lutos puede recordar conmigo ese momento terrible en que se vuelve á la vida normal despues de los primeros dias de un duelo. La familia ha pasado los eternos dias de una enfermedad asistiendo al padre, al esposo, al hermano, al hijo que va á morir, segun todos los síntomas.

La terrible prueba se verifica; el enfermo espira, suena llanto ruidoso, la familia se dispersa, la madre es arrancada de la cabecera del moribundo, los hijos se unen en doloroso abrazo, cada cual busca secreto desahogo y se aparta á lejano aposento. Aquella noche y el dia siguiente, y cinco ó seis dias despues, todo es anormal, todo es extraordinario. Entierro, visitas, llanto interrumpido, palabras de consuelo, recuerdos, molestias, lágrimas contínuas, todo lo que constituye eso que en el lenguaje de la vida moderna se llama *el novenario*: poco á poco el llanto disminuye, la familia se concentra; ya el traje negro es el uniforme de los desolados; ya los deudos y amigos van dejando á la familia sola; ya han pasado dias; ya no se vive en ese desórden que ocasiona una gran desgracia, y llega por fin ese

M.C.D. 2022

dia en que la familia, silenciosa y triste, pero al parecer más calmada, va junta *como ántes* al comedor á sentarse á la mesa; y entónces... entónces llega nu momento de amargura sorda, terrible, en que el pesar pasado parece leve, porque entónces se echa de ver que en la mesa hay un hueco, que hay un *sitio vacío!*

¡Ah, el sitio vacío! ¡El lugar que ocupaba el sér que ya no es, aquel con quien vivíamos y cuya existencia era la nuestra, aquel cuya mirada nos alentaba, cuyos labios nos sonreían, cuyas palabras nos enseñaban, cuyo amor nos hacía dichosos! Pues bien, lo declaro; si yo fuera artista, si viviera en Paris, en Roma, allí donde hay gremio, asociacion, colonia artística, museo, taller, estudio, todo lo que constituye la vida del arte, yo no sería feliz en muchísimo tiempo, porque estaria siempre viendo el *sitio vacío*, el alma de Fortuny, su mirada serena, su inspiracion flotante, la observacion atinada, el consejo ineludible, la enseñanza cariñosa, el modelo constante, la escuela personificada.

Aun sin serlo, temo volver á visitar Paris ó Roma, ver allí á tanto artista español notabilísimos y no verle á él, que ha hecho más pintores sin quererlo que admiradores sin buscarlos. Recuerdo sus viajes de Francia á España, de España á Roma, seguido de una cohorte de discípulos amigos. Todos queriendo

M.C.D. 2022

sorprender aquella manera especial de *hacer*, aquel colorido inmutable, aquellos sueños trasladados al papel, á la tabla, al lienzo... porque Fortuny lo era todo: acuarelista revolucionario, pintor de historia, dibujante á la pluma, paisista, pintor de género, colorista insigne, soñador siempre, ya terrible como Goya, ya dulce y delicado como el Sancio. Yo no he admirado nunca más *á placer* que viendo sus cuadros.

¡Qué contraste tan notable ofrecia su gravedad casi austera con el carácter ligero, alegre, decidor ó frívolo de los pintores franceses! Vivia entre ellos mudo, porque yo no he visto persona de más aparente melancolía que nuestro artista. Aquella hermosa cabeza, aquellos ojos serenos generalmente elevados al cielo, revelaban un alma tan llena de poesía, que no era difícil, áun á los que no le conocian, adivinar que era un hijo del arte el hombre á quien por primera vez miraban. Yo recuerdo una excursion al monasterio de Monserrat hecha con Fortuny y varios amigos suyos y mios que me hizo pensar largamente en la frenología. En lo alto del Monasterio hicimos un descanso para almorzar, y allí encontramos un viajero que á las pocas palabras nos declaró su nombre y su manía. Era Cubí, el frenólogo tan discutido. Fortuny, á quien Cubí no conocia, estaba en aquella constante postura suya;

M.C.D. 2022

el codo apoyado en la mesa, y la cabeza apoyada en la mano, de la que no soltaba nunca aquel pañuelo blanco que casi nunca llevaba en el bolsillo. Miraba al cielo; devoraba con la mirada los dilatados horizontes que abarca la vista desde aquella inmensa altura.—¿Se podria adivinar lo que somos? le dijo un bromista al frenólogo.—Yo le juro á usted, dijo éste, que si el señor (y señaló á Fortuny) no es músico ó poeta, debiera serlo.—¡Lo es todo á un tiempo! dije yo entónces.—Y Fortuny, ruborizado, encarnado como una amapola, se levantó y nos dijo marchándose:—¡Qué más quisiera yo! —Ya era entónces admirado por sus obras. Pero entónces y despues siempre fué tan modesto como sencillo en su trato íntimo.

No he visto artista ménos maltratado; mejor dicho, no he visto ninguno notable á quien á lo ménos sus compañeros no miren con envidia; pero á Fortuny no le ha envidiado nadie, porque no ha habido quien compita con él, y la envidia no es más que la competencia malograda. Debo á su nombre la satisfaccion más grande de mi vida, porque nunca, ni al leer la historia patria, ni al ver en Paris á los pocos veteranos franceses que quedan de la guerra de la Independencia mutilados por el plomo español, ni al ver en los puertos de Italia las inscripciones que acreditan nuestra dominacion, ni al gloriarme

M.C.D. 2022

de ser compatriota de Mendez Nuñez, ni al sentir esa satisfaccion que producen las glorias nacionales, nunca, repito, he sentido más orgullo de ser español que el dia en que Groupil expuso en su almacen del boulevar el cuadro de *La Vicaría*.

La acera estaba invadida; los transeuntes, apretados, codeándose, se alzaban sobre las puntas de los piés para ver el cuadro, aunque fuera de léjos; los guardias no podian abrir paso; la circulacion del público se interrumpia; la gente llegaba hasta el otro lado de la calle. ¿Qué es? ¿Qué pasa? ¿Qué es ello? Y el público frances, el público europeo, el público del mundo, porque allí se reune el mundo civilizado, repetía el nombre del pintor español, y la palabra *español* salia de todas las bocas.—¡No hay más allá! decia Charles Blanc, el gran crítico de artes.—¡No hay más allá! repetia la gente.—Fortuny pasó el dia en el taller, siempre con la hermosa cabeza echada hácia atrás apoyada en la mano, ¡siempre soñando!

Y era un sueño su vida. La gloria, la fortuna, el amor... siento hablar de Cecilia; los libros van á todas partes, Cecilia llorará siempre, pero es ávida de la gloria de su Fortuny, será ávida de la gloria póstuma... yo no quisiera darla más penas... mas hay que decirlo, porque hay que hacerlo constar: en medio de una sociedad francesa y romana, entre dos

M.C.D. 2022

vidas de desórden y de escándalo, la mirada descansa con gusto en el regazo de una esposa amante, de un artista morigerado, de unos hijos hermosos, legítimos, educados á la española... el recuerdo se detiene contento en el seno de una familia de artistas donde brilla la virtud y resplandece el amor de los amores; la esposa, la madre, los hijos... ¡qué interior aquel! ¡qué amoroso nido! Fortuny hallaba luces desconocidas en los ojos de Cecilia, que era para él sueño, modelo, inspiracion, alma, vida.

Pero no, la vida es don prestado. Dura lo que quiere el destino: la muerte es caprichosa; hiere sin piedad á diestro y siniestro; no reconoce inteligencias, ni abolengos, ni categorías... á veces siega las flores y respeta cuidadosa la cizaña; suelen vivir más aquellos que debieran vivir ménos; llega el pobre á viejo y muere jóven el sobrado: los que azotan á la humanidad y ponen á contribucion la sangre ajena, esos viven, su existencia se prolonga, las naciones se alarman á la menor noticia de sus padecimientos ligeros; el valetudinario coronado vive más y mejor que el robusto príncipe á quien arrebata el trono; el legislador sabio y virtuoso muere en la flor de la vida, miéntras al revolucionario fortalecen la vida el trasiego afanoso, la destruccion incesante...

Pero, ¡qué importa! Esta frase, terrible para sus

M.C.D. 2022

deudos, para sus amigos, para la amante esposa y os hijos sin padre, esta es la coronacion de la humanidad en la tumba del genio extinguido á la vida material y perecedera. ¡Qué importa! Vive y vivirá eternamente. Yo he sentido el hálito de Rafael ó de Miguel Angel en las logias del Vaticano. Nuestros descendientes respirarán la atmósfera del arte moderno, cuando admiren las obras del artista Fortuny. Lo repito; su biografía, sencilla como él mismo, no significa nada para los que tengan ojos y vean. Nació, pintó, asombró... no puede morir, su muerte es un sueño más, eternamente largo.

Honorate l'altísimo poeta,

pusieron los italianos en la tumba del Dante. *Honorate l'altísimo pittore*, debian escribir los romanos en la tumba del pintor español que ha enriquecido con su nombre el catálogo de los maestros del arte.

La pérdida es tan grande, que no espero verla resarcida; pero me juzgo dichoso de pertenecer á una generacion que produce artistas como Fortuny; y quédenos el consuelo de que en medio de nuestra decadencia política y social, tenemos, digámoslo con legítimo orgullo, tenemos artistas que llenan el mundo.

M.C.D. 2022

M.C.D. 2022

LA MADRE TIERRA.

(FRAGMENTOS DE UN LIBRO.)

A D. Juan Valera:

Si yo tuviera, mi querido amigo, tiempo y constancia suficientes para escribir un libro voluminoso, habia de trazarle sobre un asunto tan manoseado como inagotable; porque despues de haber leido treinta ó cuarenta obras en las que la ***madre*** es principio y fin, no he visto aún ningun estudio como pudiera ser el mio, si yo supiera darle forma.

Mi libro tendría por objeto hacer un deslinde que marcan tres palabras castellanas.

Se titularia ***Madres, mamás y madrastras***. Tenderia á probar que no ha sido veleidad ni capricho de la moda, que áun en el idioma ingiere sus variaciones y mudanzas, la costumbre adquirida por los hijos de ahora de llamar ***mamá*** al sér adorado á quien

M.C.D. 2022

los hijos de antaño llamaban *madre*; porque todo ha degenerado.

Sería un estudio fisiológico acerca de la madrastra, *sér de cuarta clase* como los judíos á quienes el gobierno da carta de nacionalidad convirtiéndoles en españoles ínfimos.

Comenzaria por el análisis de la madre tierra, que es la primera en el órden de los afectos filiales.

Seguiria por el análisis de la *madre patria*, que es una gran pasion, y ha sido y puede ser un gran error del corazon humano.

Como estudio de costumbres, me daria ocasion para bosquejar algunos cuadros de la vida interior, donde la *madre* sería un personaje ideal; la *mamá* un personaje cómico, y la *madrastra* un personaje odioso.

En una palabra: mi libro sería muy notable si lo hubiera usted pensado; pero como lo he pensado yo, no puede ser sino conversacion familiar con mis habituales lectores.

Por eso me decido á ir publicando solamente fragmentos de esta intentona.

Hé aquí algunos apuntes que desde el verano pasado tengo hechos.

M.C.D. 2022

I.

INVITACION AL ASUNTO.

Son tres hermanas; todo Madrid las conoce, porque forman parte del *todo Madrid* que va al primer turno del teatro Real, á los estrenos de dramas y comedias, á los grandes bailes del invierno, á los conciertos de la primavera, y á las *aguas* del verano.

Son las tres hermosas, jóvenes y solteras; cómoda proporcion para un vecino del Cáiro.

Estaban hace dos noches en los jardines del Retiro rodeadas de conocidos y amigos.

—Por allí va Félix,—dijo la más jóven.

—Yo le suponia en Ontaneda,—dijo la mayor.

—¡Félix!—gritó la tercera.

Félix se acercó al corro, saludó y se sentó.

Venía efectivamente de Ontaneda, y relató con su acostumbrada facilidad de confundir lo cierto y lo falso en chistosa conversacion, cuanto habia visto y oido en veinte dias.

—Pero lo más notable de mi viaje fué...

—¡Ah!—interrumpieron las tres niñas bonitas;—¿le ha pasado á usted algo?

—¿Una aventura?

—¿Un descarrilamiento?

M.C.D. 2022

—¿Encontró usted allí á la baronesa? Me lo figuraba.

—No; no ha sido nada de eso; fué un rasgo de amor que he presenciado y que de seguro han sabido ustedes, porque le han referido todos los periódicos (1).

—¡A ver, á ver!

—Verán ustedes. Iba en un wagon de segunda una señora que viajaba con un niño de corta edad. Por descuido de los viajeros ó de los empleados, que esto no se ha averiguado, la portezuela del wagon iba abierta, y á poco de echar á andar el tren desde la estacion de***, y cuando llevaba bastante velocidad fué á asomarse el niño, y ¡cataplum! se cayó al camino.

—¡Qué horror!—dijo la hermana mayor.

—¡Qué cosa tan desagradable!—dijo la mediana.

—¡Qué desgracia!—dijo la pequeña.

Los demas oyentes hicieron coro.

Félix continuó.

—Pero hay algo más conmovedor; la madre, al ver caer al hijo... se arrojó detrás.

(1) *Correspondencia* del 20 de Julio de 1876.

M.C.D. 2022

II.

El autor no sabe expresar el acento con que se pronuncian las palabras; porque la ortografía es un arte pobre.

La Academia ó el vulgo podrian inventar una ortografía nueva, una *clave* especial para expresar las inflexiones de voz, los acentos dulces, broncos, melosos, suaves, ahogados, comprimidos, leves, robustos, gangosos...

No basta decir: «Fulano contestó *¡no!* con acento despreciativo...»

Se necesitaria un signo para pintar el desprecio del que tiene la voz agria, y el del que la tiene sonora. Se necesitaria...

Pero entónces la literatura sería un solfeo, y el estilo tendría algo de trigonometría rectilínea.

Ello es que al oir lo que Félix acababa de contar, las tres hermanas hablaron á un tiempo, y cada cual dijo una frase diferente, pero espontánea, inmediata.

La hermana mayor dijo solamente:

—¡Qué atrocidad!

La hermana mediana exclamó, en tono de pregunta tinta en duda:

—¿Se arrojó?

M.C.D. 2022

La hermana pequeña dijo con mucha vehemencia:

—¡Yo hubiera hecho lo mismo!

El autor no quiso oir más; porque las tres exclamaciones le dieron el plan de un libro, que quisiera poder ofrecer á la consideracion de las madres de familia.

Aquellas tres hermanas, que son solteras, se casarán porque son bonitas y ricas.

Serán madres tal vez.

Pero, no lo dudeis, la menor será una madre; la mediana no pasará de mamá, y en cuanto á la mayor, ¡oh! esa debe casarse con un viudo que tenga hijos, porque esa debe ser madrastra.

Ahora divaguemos amigablemente.

III.

Una mujer discreta, es ménos mujer que las demás; el talento está en razon inversa del sentimiento en esos séres que, desde que el mundo da vueltas, están destinados á la diplomacia del corazon.

Para establecer bien la diferencia entre las madres *completas* y las que no lo son, he de apelar á otra comparacion parecida á la que me sugirió la idea de escribir estos apuntes.

Me ha contado un oficial de húsares, que á las dos horas de una accion llegó á cierto caserío de Gui-

M.C.D. 2022

púzcoa, donde halló reunidas hasta diez y ocho mujeres, madres todas de los soldados carlistas que acababan de batirse con nuestros soldados.

Creían ellas que los húsares recien llegados, victoriosos y feroces (porque los suponían implacables) iban á pasarlas á cuchillo; y se comprometieron á disimular, para que no supieran los soldados que tales madres eran.

Pero al mismo tiempo no las dejaba vivir la impaciencia de saber el resultado de la accion sostenida por sus hijos durante cuarenta horas de un fuego mortífero, que ellas habian estado oyendo.

Mi amigo sabía, por su asistente, conocedor del país, la situacion en que aquellas pobres mujeres se encontraban.

Mi amigo es á más de militar, observador, y quiso ver el efecto que producía en ellas una noticia dada á tiempo.

Entró con sus cuarenta hombres en el caserío, dió las órdenes más severas para que se respetara todo, aposentó su gente y se quedó solo en un granero donde habia diez mujeres que se disputaban la honra de agasajarle, iniciando una serie de preguntas hechas con tanta timidez como prisa mal disimulada.

—¡Ay, señor oficial!— decia una:—¡qué tarde de fuego! ¿Ha habido muchos muertos?

Otra de ellas, ántes de que contestara, decia:

M.C.D. 2022

—¿Querrá cenar, verdad? ¿Quiere que matemos un pollo?

Mi amigo sonriendo:

—¿Teneis algun pariente entre esos bribones?—les preguntó.

—No, señor, no, — dijo otra de las aldeanas con una sonrisa visiblemente forzada.

—Pues todos los que habia de este caserío,— dijo el capitan,—*todos* han quedado muertos en mitad del camino.

Al oir esta tremenda frase, de las diez mujeres tres cayeron sin sentido como heridas por una exhalacion; cuatro exclamaron á un tiempo: ¡¡¡hijo de mi vida!!! y rompieron en ruidosísimo llanto; las tres restantes no dijeron nada, palidecieron con visible cólera y fueron presas de un prolongado temblor.

El autor sólo considera como madres en todo el esplendor de la palabra á las siete primeras, y de estas siete (si se pudiera elegir madre) se juzgaría dichoso siendo hijo de la primera que cayó sin sentido.

M.C.D. 2022

IV.

FENÓMENOS FISIOLÓGICOS.

Pero—se me dirá—en esto entra por mucho el temperamento, la manera de sentir de cada individuo, la idiosincracia especial de cada mujer, porque las mujeres sienten siempre de un modo más intenso que nosotros, y expresan sus pasiones de una manera tan diversa como diferente. La ciudadana romana da al vacilante esposo el puñal con que se ha herido, diciéndole: *Toma, Peto, no duele.* La mujer de Nelson ántes que creer á Nelson prisionero, le supone muerto, y lo dice con tranquilidad que los historiadores llaman heróica y los maridos deben llamar espantosa. Mme. Recamier sentia el amor de modo tan especial, que pedia á Napoleon un ministerio del Amor, supuesto que habia un Ministerio de la Guerra. La mujer de Guzman el Bueno califica de bárbaro al leal alcaide de Tarifa; la condesa de Robres, mi amiga, ha visto con tranquilidad espartana y áun con placer realista á sus tres aristocráticos hijos haciendo la última campaña con todos sus rigores en la guerra civil del Norte.

Es muy cierto que el corazon humano debiera llevar su lema como los antiguos caballeros en plaza.

M.C.D. 2022

Se aman muchas cosas, pero no se delira más que por una.

El afecto, cariño, aficion, pasion ó idolatría que un sér siente por otro tiene infinita variedad de expresiones.

Pero yo no intento comentar la estética del amor de madre.

Hay muchas diferencias de madres, y pretendo calificarlas.

Si fuera filósofo, haria un libro. No soy más que literato, y sólo pretendo hacer observaciones.

Pero ántes, y á manera de prólogo, quiero divagar un poco al amor de la lumbre.

Permite ¡oh musa cristiana! que olvidándote por unos instantes me pierda en la vaguedad de las consideraciones que me sugiere la madre comun.....

....

.....

LA MADRE TIERRA.

¡¡Tierra!!

(*A bordo de cualquier buque.*)

¡De ella venimos!

De su inmenso seno surgen los montes, los árboles, los rios, los mares, las flores, los hombres...

M.C.D. 2022

En su inmensa matriz fecundan todos los huevos.

De la madre tierra hubo de coger el Criador del mundo, segun la Escritura, el puñado de polvo que luego se llamó Adan, primer sér humano, segun añejas conjeturas, que á los ciento y pico de años de su edad (y á fe que no se malogró), volvió á la tierra para pudrirse en ella y convertirse en gusano, planta, árbol, brasa, carbon, ceniza...

No se pierde ni un átomo en la naturaleza. ¡Oh madre tierra! Yo te venero cuando me pongo á considerar que tal vez las patatas que hoy me presenta el cocinero doradas y brillantes sirviendo de adorno al sanguinario *beefteak*, con que garantizo seis horas de vida por lo ménos y algunas más de inteligencia, tal vez esas patatas fueron hace pocos años sesos de algun amigo mio que pasaron de masa encefálica á pasta terrosa, despues pudridero de gusanos, parecidos á los que los gastrónomos *chic* devoran en el queso, despues monton de despojos, luego raíz, y luego legumbre...

El lector me permitirá desarrollar aquí toda una teoría cómico-filosófica-materialista sin contagiarse de mis aseveraciones.

Figurémonos una de esas encantadoras niñas de diez y ocho á veinte años que en una noche de moda son el más precioso adorno de nuestros teatros, una muchacha rubia, esbelta, con los ojos ver-

M.C.D. 2022

des... (Luego hablaremos de los ojos verdes.)

El lector, que puede ser un amigo mio, me la enseña.

—Vea usted, autor,—me dice,—vea usted esa criatura.

Yo me admiro en la forma más corriente.

—¿La conoce usted?—me pregunta.

—Mucho.

—Y ¿por qué se ha quedado usted triste mirándola?

—Triste... no. Estoy pensando... dónde irá á parar un beso que le dí cuando ella tenía dia y medio.

—¿Cómo?

—Verá usted. Yo conozco mucho á los padres de Aurora, que así se llama.

Cuando esta niña nació estuve en su bautizo; la pasaron para que todos la admiráramos, y habia de qué, porque nació robustísima y dejaba adivinar su actual hermosura.

Todos los convidados la besaron una y mil veces, y cuando llegó mi turno, quise besarla donde no la hubiera besado nadie, por dos razones:

Primera: la originalidad.

Segunda: me sucedia en aquel momento lo que me pasa cuando he de besar una de esas imágenes que besa todo el mundo; considero qne allí acaba de

M.C.D. 2022

poner sus labios una vieja devota, un niño baboso, un cristiano con el aliento fétido, y no beso y paso por irreligioso sin serlo.

Por esta razon y por la otra cogí á la niña, y haciéndola llorar, porque mis bigotes le hicieron cosquillas, le dí un beso en la barba.

Y... repare usted, amigo lector; ¿ve usted un hoyo que tiene en la barba Aurorita?

—Sí.

—Pues allí está escondido mi beso.

—¡Ah! ¿Cree usted que está allí?

—Sin duda, y á eso voy á parar con toda mi conversacion. Yo tengo ideas que no son especiales ni originales, porque son mias. Si le dijese á usted que eran de Byron, ó de Wifh, ó de Hugo, ó del mismo Paul de Kock, que gusta tanto por ahí, le parecerian á usted doblemente graciosas. Yo creo que los besos que se dan con vehemencia ó con pasion, no se caen nunca de la cara; son lunares invisibles que nos regalamos de un sexo á otro, como hay millones de estrellas en el cielo á las que no alcanza la vista.

¿Cree usted que se puede perder el beso que nos da nuestro padre una hora ántes de morir? Yo tengo ese beso en la mejilla derecha hace quince años; un beso frio, helado, pero eterno, inmortal; se conserva como el apellido, se siente

M.C.D. 2022

como los latidos de las sienes sobre la almohada (1).

Si usted es casado, y se casó honestamente, con casto amor y seis años de relaciones, y carrera concluida, y papeles que vinieron del pueblo, y novia bien educada y de familia honrada, y todo eso de que nos burlamos cuando áun no hemos llegado á pensar en casarnos, de seguro recordará usted el beso primero que le dió á usted su mujer... ese lo tendrá usted en los labios, á pesar de todos los cigarros y todos los líquidos y toda la saliva que hayan chupado, relamido y echado sus labios de usted; esté usted seguro.

A mí me dijo una mujer: *¡Adios para siempre!* hace once años; al decirme esto me besó en la mejilla izquierda, y desapareció: desde entonces padezco de neuralgias, y en la fiebre que me producen... ¡la veo! y al verla, siento el dolor que pasa de la mejilla á la mandíbula, de la mandíbula á la frente, de la frente al oido... y el médico me receta drogas... ¡incauto! ¡Es el beso, el beso, que recorre la cara!

—Pero se olvida usted de Aurora, y de que estábamos hablando de la madre tierra.

---

(1) Dos besos hay en mi vida
que no se apartan de mí;
el último de mi madre
y el primero que te dí.

(Oido en Sevilla.)

M.C.D. 2022

—Besé á la niña en la barba, como decia, y desde entonces sigo con interés todos sus pasos, y envidio á mi beso, que oirá tantos elogios, tantas declaraciones de amor, tantas frases de esas que llamamos *íntimas* por hablar mal; y como entre las cosas incorpóreas ha de haber indudablemente correspondencia y simpatía, el beso, á manera de fuego fatuo, saldrá en la soledad de la noche de la fosa en que yo le enterré, y revoloteará por el cerebro y oirá ó producirá ensueños...

Pero no es esto lo que yo envidio al beso mio...

No; yo le envidio desde el momento en que esa niña encantadora que usted ve ahí se empiece á convertir en una masa putrefacta...

Porque... ¡quién sabe! tal vez Aurora llegue á noventa años; pero dicen que está enferma del pecho, va siempre apretada porque es moda, baila porque es jóven, bebe el agua fria, se acuesta tarde... todo esto, á pesar del cariño de sus padres. Así nos educamos todos y así nos morimos.

Si Aurora, pues, se muere pronto, verá usted, ó vería si fuese posible, qué irrisoria cosa es la hermosura.

Comenzará á enflaquecer, sus encantadores ojos, hoy tan brillantes, se irán apagando como las brasas que á última hora de la noche han dejado los extinguidos troncos de la chimenea. Su voz... ¡Ah! Si

M.C.D. 2022

usted la oyera cantar, diria usted de ella con el Dante:

Spiega con tal pietate il suo concetto
é il suon con tal dolcezza v' acompagna
che al duro inferno intenerisce il petto.

Pues esa voz tambien irá extinguiéndose como el sonido de un timbre dentro de la campana pneumática; y á los dulces sonidos con que hoy atrae á todo el que es jóven y tiene buen gusto, sucederán golpes de tos seca, ágria, esputos de sangre, y Aurora desaparecerá de la buena sociedad madrileña, que se irá olvidando de ella poco á poco.

Mi beso hará seis meses de cama.

Al fin de esos seis meses leerá usted un dia en *La Correspondencia*:

LA SEÑORITA
DOÑA AURORA PEREZ DE ROMERALTA
ha fallecido.

Sus desconsolados padres, tios, hermanos, primos... etc., etc.

Aquel dia todos los amigos y amigas se harán lenguas del suceso, de la hermosura de la pobre muchacha (sobre todo las amigas á quienes ya no hará sombra, créalo usted, lector), y si vive usted en la

M.C.D. 2022

calle del Arenal, que es donde habita esa apreciable familia, verá pasar el coche mortuorio seguido de doscientos coches particulares.

Sigamos al fúnebre cortejo. Allá, en el cementerio, segun la costumbre, han de abrir el féretro para decir un responso.

Todos los amigos que han ido á acompañar al cadáver rodean la caja; ya la abre un sacristan... se oye una exclamacion general: ¡Aurora ya no es Aurora, es un monstruo! El cuerpo hinchado, el rostro de mil colores, lleno de manchas cárdenas, los ojos han desaparecido... ¡y esto en dos dias!

Luis, aquel oficial de Estado Mayor, que hace seis meses ofrecia su vida en cambio de un beso de Aurora, se hace el distraido y se va á leer los epitafios por las galerías. Enrique, su primo Enrique, que la estrechaba contra su corazon cuando bailaba con ella en casa de la condesa del Montijo, exclama sin poderse contener: ¡Qué horror!

El féretro vuelve á cerrarse, los amigos tornan á Madrid, y alguno recuerda los versos de Gustavo Becker.

Sin embargo, *nuestro* muerto no se quedará solo, porque el lector y yo nos quedamos para observarle.

Aquí de nuestra curiosidad: vamos á pasar, mentalmente, por supuesto, dias, meses, años, junto á este cadáver.

M.C.D. 2022

¿Qué prefiere el lector, el enterramiento en la tierra, el modesto nicho ó el aristocrático panteon?

A mí me es igual: á la tierra ha de volver todo!

Supongamos lo más lógico; lo que siempre debiera suceder.

Supongamos á Aurora enterrada en el suelo.

Un *pater noster* que dure meses, lector, para que el tiempo pase.

Aquella hermosa caja de madera forrada de raso blanco con sus cintas azules y sus borlas de oro, ha sido durante tres meses manutencion diaria de unos anélidos blancuzcos, diminutos, parecidos á las orugas que los muchachos cogen en la corteza de las encinas. Un millon de estos diminutos antropófagos ha tenido la avilantez de comer sin cesar raso, cintas, cordoncillo de oro, madera; el vestido de Aurora, sus zapatitos blancos, sus diminutos piés, sus brazos ex-marmóreos, sus manos un tiempo intérpretes de la *sonata en do menor* y de los walses de Wandteufeld; su pecho, sus labios, sus narices, sus ojos; un ojo se ha convertido en hormiguero... aquellos cabellos rubios y sedosos han desaparecido; la cabeza se convirtió en monda calavera.

A los dos años el padre de Aurora ha muerto; su viuda pierde la fortuna en un pleito; los hermanos de nuestra malograda amiga se van á la Isla de Cuba de vistas de la aduana; los demas parientes ó trabajan

M.C.D. 2022

ó se diviérten; el capellan del cementerio repasa un dia el libro de entrada y ve que ha pasado el plazo concedido para renovar el derecho de estar enterrado (porque á muchos muertos les vence el alquiler, aunque parezca monstruoso), y da una voz al sepulturero para que quite de enmedio á los que estorban y haga sitio á otros.

El sepulturero se echa el azadon al hombro, enciende su cigarro y comienza á ahondar cantando:

Una tarde muy fresca de Mayo
Cogí mi caballo
Me fuí á pasear...

A poco rato el azadon da en una tabla; es el féretro de Aurora que el enterrador acaba de hacer pedazos.

Entre esos pedazos aparecen girones del vestido, huesos rotos, masa informe de cabellos, carne *terronizada*, un medallon de oro...

El sepulturero recoge esta alhaja, que se conserva entera. ¡Oh! ¡El oro es eterno! ¡El oro no desaparece, no desaparecerá jamás!

Miéntras el sepulturero saborea su hallazgo, un perrillo travieso que corre de un lado á otro tira de un pedazo de tela que asoma por entre dos tablas, sale con ella parte de lo que fué cavidad torácica y todo va rodando hasta el otro lado del patio; caen los

M.C.D. 2022

huesos en el hoyo donde acaba de ser trasplantado un ciprés, que con otros muchos ha de adornar el patio de la sacramental, y allí se quedan.

En tanto el azadon, movido por la mano de un hombre satisfecho porque se ha encontrado una alhaja que nadie le ha de reclamar, va sacando *pedazos de lo que fué una mujer hermosa*, y los va desparramando por el suelo.

El lector sigue conmigo la direccion que lleva el cráneo.

—¿Cree usted que mi beso no está ahí?—le dígo, sonriendo tristemente.

Está en el hueso. ¡Los besos ahondan! El cantar lo dice, señor mio.

¡Diez años despues de muerto
Y de gusanos comido,
Se han de encontrar en mis huesos
Señas de haberte querido!

Las señas de mi beso ya sabe usted cuáles son; ahí está... ahí... ¿pero qué haces, hombre impío?

El sepulturero ha dado una feroz patada sobre el cráneo haciéndole pedazos...

No importa. Mi vista seguirá esos pedazos miéntras se vean, y áun más tarde.

La operacion hecha en la fosa de Aurora se repite

M.C.D. 2022

en otras varias; los huesos, las costillas y los girones de varios séres que fueron, forman un monton de tierra húmeda y negruzca.

Observemos ahora.

Parte de Aurora está al pié del ciprés en retoño. Otra parte se ha quedado en la tierra convertida en gusanos, terruños y cascarilla.

Y otra parte está en el monton.

Este monton de tierra... ¡se vende!

Y no se vende completo, sino por partes. La tierra la compra un vecino de Fuencarral, para abonar un campo. Esta tierra es excelente para las hortalizas que en ella se siembran; son de una sustancia y un gusto superiores á toda ponderacion.

Los huesos los compra de contrabando el dueño de la fábrica de fósforos más próxima al cementerio. Del hueso sale el fósforo que luego nos alumbra ¡Oh! Aurora! Yo encenderé con tu esencia cigarros de la Habana; tú me darás luz para subir la escalera de mi casa al volver del sarao. Fuego fatuo fuiste que hubieras asustado á cualquiera de tus amigas, y tal vez una de ellas quemará con un fósforo, alma de tus huesos, la horquilla con que se ha de pintar los ojos para hacérselos más rasgados!

Lector, la vara mágica de mi voluntad hace pasar los años en minutos.

¿Ve usted aquel ciprés que asoma por encima de

M.C.D. 2022

las tapias de la Sacramental de San Nicolás? Ahí está Aurora.

¿Ve usted ese plato que trae el camarero? Tal vez es Aurora la que se va usted á comer en esos apetitosos guisantes.

Y aquel humo que se levanta allá á lo léjos, es el incendio de una manzana de casas. Lo produjo un fósforo que cayó sobre una barrica de pólvora. La sombra de Aurora se vengó de la humanidad olvidadiza.

Pero no por eso Aurora ha terminado su carrera.

Los restos del incendio, cenizas serán que á la tierra han de volver. Comerá usted el plato sazonado; pero será sangre, quilo, secrecion, líquido; sangre, vida, cadáver, ¡y tierra otra vez! ¡Caerá el ciprés, rodarán sus hojas, se venderá su tronco, se quemarán sus ramas, serán carbon, moverán calderas de vapor, se harán cenizas, ¡y vuelta á la tierra!

¡Todo á la tierra! Madre cariñosa, de brazos invisibles y de *inagotable seno*, yo me prosterno y te beso, como los puritanos te besaron al hallarte como madre adoptiva y huérfanos de patria. Tú eres principio y fin de todas las cosas, alma del mundo, y cuna y tumba, y senda y camino, y asiento del universo, y testigo mudo de nuestras grandezas y de nuestras miserias.

M.C.D. 2022

De tí nace todo, y todo acaba en tí; el mar busca en tí su lecho, y él es piélago de que tú eres orilla.

¡Tierra! dice el navegante, con regocijada voz, cuando te mira. *(¡Italiam! primus conclamat Achates.)*

¡Tierra! Que es decir vida, animacion, movimiento, comercio, familia, amores, hogar, ambiciones, honores, centro y circunferencia. Eneas ante Italia, los cruzados ante Jerusalen, Colon ante San Salvador...

En tu seno se esconden los tesoros que el mar no guarda; tú nos das el oro y el hierro y el diamante preciado; surge el volcan de tus entrañas, y el manantial de salud, á toda dolencia lenitivo; nodriza cariñosa y enfermera incansable, nos ofreces todos los veranos, por millares de chorros, aguas sulfurosas termales, sulfurosas frias, salinas, cloruradas, sódicas, acídulo-salinas, azoadas, sulfhídricas, yoduradas, nitrogenadas, hidro-sulfurosas, ferruginosas, carbónicas, bicarbonatadas, bromoyoduradas, tibias, calientes, templadas, remedio de todas las erupciones, de todos los vicios y de todas las costumbres!

Cimiento de todas las fábricas, asiento de todas las viviendas, lecho de todas las simientes, abrigo de todas las raíces, horno de todos los productos, depósito de todas las materias y habitáculo inmenso de todas las especies.... ¡Tú eres aquella á quien en

M.C.D. 2022

reducido espacio hemos debido todos una cuna en la comarca que llamamos siempre *mi tierra!*

«¡Hijos de la tierra, nietos de la nada!» decia un célebre predicador á sus oyentes.

¡Oh! no, yo entiendo la genealogía de otra manera.

Yo dijera en su caso: «¡Hijos de la *patria* y nietos de la tierra!»

Porque si la tierra entera es madre venerable, hijuelas suyas son las cunas respectivas de los hombres, y por eso la patria es la primera madre en el órden de los afectos humanos.

M.C.D. 2022

¡SILENCIO!

(Á LA DUQUESA DE HIJAR.)

Una noche, mientras las parejas bailaban el rigodon, yo miraba al suelo distraido, y usted me dijo:

—¿En qué está usted pensando?

No sabía en lo que pensaba; pero ahora recuerdo que eso le sucede á mucha gente, y recuerdo además que el silencio es una cosa muy discutible. De elocuente le han calificado, y puede serlo, á pesar de que el vulgo que ha tratado todas las materias difíciles ha dado su opinion sobre el silencio de muchos modos.

El que calla otorga.

El que calla no dice nada.

Más vale callar.

Al buen callar llaman Sancho.

Es indudable que en muchas ocasiones el silencio se parece al sueño.

A veces se duerme diez horas; en esas diez horas

M.C.D. 2022

se sueñan varias cosas que luego no se recuerdan. Del mismo modo, usted, yo, aquel, nos quedamos mirando á un objeto fijamente y pensamos un mundo de cosas que pasan por delante de los ojos con la velocidad de mil rayos.

Este es el silencio momentáneo. Silencio durante el cual se oye el rigodon, la conversacíon de las señoras que están al lado, el ruido de la seda, la lluvia de afuera y los golpes que uno mismo está dando con el pié en el suelo, y al mismo tiempo se ve á una persona que está en el extranjero, se recuerda una música que se oyó el año 54, y se piensa en lo que se hará mañana por la mañana: todo esto dura dos ó tres minutos, hasta que una voz nos dice:—¿Qué piensas?—Hola, no, nada.—¿Quién es aquella?—Fulana—¡Ah! sí... O cosa por el estilo.

¡Oh! ¡El silencio! Si se pudiera clasificar, podria dar ocasion á un estudio curiosísimo. Supuesto que hay exposiciones de cuadros, de antigüedades, de flores, de vinos, de perros, y hasta de casarse (que es exposicion permanente) si usted me lo permite, haré un ensayo de exposicion de silencios.

Por ejemplo:

Silencio orgánico. Que es el que se guarda (salvo los ratos en que se llora), desde que se nace hasta que se dicen las primeras palabras. Este silencío suele interrumpirse generalmente de noche. Los niños llo-

M.C.D. 2022

ran casi siempre cuando han de despertar á alguien.

Silencio de primeras letras. El maestro nos pone de rodillas con los brazos en cruz con absoluta prohibicion de hablar. En esos momentos se piensa siempre mal. Comiénzase á iniciar ya en el alma una idea que yo tengo aprendida hace mucho tiempo, la de que el hombre, rey de la creacion y privilegiado con el don de la palabra, es mucho más malo cuando calla que cuando habla.

Silencio poético. Pertenece á esa edad en que se empieza á ser jóven, dejando por consiguiente de ser niño. Se calla para hablar con el corazon, porque no se piensa más que en una cosa, ó mejor dicho, en una persona. Este silencio quita el sueño. Los poetas lo han adornado con objetos á propósito. Es Ofelia deshojando flores; es Wertter paseando bajo los tilos; es *Fulano de Tal* dando vueltas en la cama pensando en *ella*; el estudiante con los codos apoyados sobre la mesa, el libro abierto delante y pensando, en vez de estudiar, en la vecina del cuarto principal de enfrente. Un caballero que pasa las cuatro horas que dura la representacion de *Los Hugonotes* sin oir la ópera y con la vista fija en la platea de la derecha. Una muchacha rubia, que sin saber por qué, se queda mirando el abanico abierto durante treinta minutos.

Silencio terrible. Figúrese usted á Hernan-Cortés

M.C.D. 2022

en la *noche triste* con los brazos cruzados, mirando al suelo y convencido de que las fatigas de la navegacion y de la guerra han sido tiempo perdido. Recuerde usted á Galileo sentado en el banco esperando que le pregunten; Napoleon el Grande la noche de Waterloo; Santa Teresa extasiada; Felipe II esperando noticias de Aragon; el duque de Alba en la soledad de la noche meditando en los degollados de ayer y en los ahorcados de mañana; Miguel Angel con los ojos medio cerrados imaginando el *Moisés* del mausoleo de Julio II; Dante resolviendo en el silencio de un agravio pasar de güelfo á gibelino; Shakspeare callado todo un dia rumiando uno de sus disgustos matrimoniales; María Antonieta oyendo al pueblo desde su cámara solitaria; Montgolfier en el primer cuarto de hora de su ascencion primera; Zutano cayendo desde el viaducto á la calle de Segovia; Fulana sorprendiendo en el gaban de su marido la carta de la vizcondesa; el suicida con la pistola en la mano; el coronel en la madrugada en que ha de sublevar el regimiento; la madre viendo partir el vapor-correo donde se va su hijo único desterrado; el comerciante madrileño leyendo un telegrama de Paris que dice: La casa X... ha quebrado anoche.

Todos estos silencios, cuya duracion varía desde un minuto, en que casi se suspende la circulacion de la sangre, hasta una noche en que salen las prime-

M.C.D. 2022

ras canas, constituyen los grandes momentos de la existencia, son las grandes efemérides de la humanidad en la vida privada.

La historia consagra eterna memoria á las grandes fechas, y el hombre no puede menos de consagrarla á sus grandes alegrías ó pesares. A los pesares sobre todo; y siempre esas grandes fechas se han eternizado en nuestra memoria por uno de esos momentos de silencio espantoso.

La historia dice, por ejemplo:

1137.—Union de Aragon y Cataluña.

1212.—Batalla de las Navas.

1450.—Invencion de la Imprenta.

1492.—Descubrimiento de América.

1492.—Conquista de Granada.

1483.—Nacimiento de Rafael de Urbino.

Un hombre sensible, apasionado, *hombre* en fin, dice:

1845.—Me decidí á casarme despues de pensarlo toda una noche.

1852.—Me batí con Sandoval y pasé un cuarto de hora horroroso entre el miedo y el disimulo.

1854.—Invencion de un pariente de mi mujer que vino de Puerto-Rico. Dudas.

1862.—Descubrimiento de mi deshonra. Instante espantoso cuando decidí matar.

1870.—Conquista de Teresa.

M.C.D. 2022

1873.—Nacimiento de Luis.

Pasemos al silencio inevitable. Llamo así al que no podemos romper sin caer en ridículo. Es el silencio de la multitud que oye un drama; de los fieles que oyen un sermon; del hijo que escucha la larga reconvencion de su padre; del desdichado que oye á un principiante leer un drama; de la reunion que oye á una señora contar lo que le sucedió yendo á la Habana con los niños enfermos...

Este silencio es el de los grandes recursos. De cada diez personas que oyen, no hay más que una ó dos que escuchan. Los ojos vagan disimuladamente de un objeto á otro. El orador grita:—¡Sin la libertad no hay nacion posible! ¡Yo soy independiente! ¡Contad con mi vida para todo!

Las diez mil almas que oyen, se han puesto de acuerdo sin prévia conversacion para aprobar, unos por inocentes, otros por medrosos, otros por interesados. Mil piensan:—¡Qué bien habla! ¡Qué envidiable elocuencia!—Dos mil dicen para sí:—Serás como todos.—Tres ó cuatro mil murmuran:—Este vá á ser ministro.—Los restantes calculan:—¿Me colocará?

En el sermon, las viejas rezan sin oir; las jóvenes oyen y rezan y áun miran de soslayo; los hombres analizan ó aprueban sin entender; los niños juegan en silencio ó estudian las caras; hay quien se duerme, y hay quien roba pañuelos.

M.C.D. 2022

Rossini, oyendo al autor de un libreto extensísimo en cuya lectura empleó tres horas, dijo por fin:

—¿Puedo ya dar mi opinion?

—No deseo otra cosa.

—Pues he observado que tiene usted una excelente voz de bajo cantante (!!!)

Silencio melancólico. Este es una enfermedad que no aparece en los tratados de medicina; es enfermedad crónica, atonía moral, ictericia sin color, consuncion financiera y anemia social; la padecen los marinos, los enamorados ausentes, los deudores y los enfermos. A bordo se cura paseando de popa á proa; en amor se cura escribiendo cartas y contando simplezas á un amigo; en las deudas se cura cobrando el premio gordo de la lotería; y en las enfermedades mirando al techo, oyendo el piano del cuarto segundo ó teniendo familia.

Silencio fatal. Es el más frecuente, por lo mismo que es el peor. Se oye decir que D. Andrés es un excelente hombre, un bello sujeto, la probidad misma; y en lugar de convenir con el que lo dice, se calla. En la mesa, en la *soirée*, en un palco del teatro Real se oyen estas palabras:

—¿Quién es esa?

—La de ***

—¡Ah! sí; es amiga mia. Qué buena persona. ¿verdad?

EDICIONES POPULARES - SECCIÓN BIBLIOTECA PÚBLICA DE LA CIUDAD

M.C.D. 2022

Todos los circunstantes se callan durante tres segundos, al cabo de los cuales dice uno:

—¿Qué se ha dicho hoy de nuevo?

Hablan dos amigos y dice uno de ellos:

—Por que tú ya sabes que yo no tengo más rentas que mi empleo, y gracias á que mi mujer convierte las pesetas en duros: la pobre es buenísima, honradísima...

Silencio de dos segundos; el amigo que oye dice por fin:

—Prueba estos cigarros, á ver qué te parecen.

¡Ah! el silencio! se ha dicho y repetido y la frase es ya vulgarísima; el silencio es siempre elocuente, amiga mia; no hay momento perdido entre las gentes civilizadas.

Pero á lo ménos este silencio que se puede describir, comentar, estudiar, tiene su encanto, porque de su observacion se deduce lo que piensa la humanidad cuando calla. Es el silencio *personal*, si se me permite calificarlo así para distinguirlo del silencio del bosque, del silencio de la noche, del silencio del claustro, del silencio de las tumbas...—El silencio verdaderamente desolador por lo intraducible, es el que no sé cómo llamar, porque no tiene nombre. Es á la vez pausa, abstraccion, ensimismamiento, meditacion, indiferencia, idiotez... puede

M.C.D. 2022

serlo todo y puede no ser nada. Puede ser un mundo de ideas y una sola.

Trataré de explicarlo.

¿En qué piensan todos los que sufren la condena del silencio forzado?

Sí; este es su verdadero calificativo. Silencio forzado y forzoso, expresion solemne, trascendental, metafísica, tan *inalienable* como los derechos individuales de marras, de todo aquello en que *no* piensan los siguientes personajes, todos reales, todos importantes para la vida de los pueblos; todos, en fin, dignos de la consideracion del publicista.

Observemos el vago, misterioso, interesante, atractivo, discutible, sordo, profundo, filosófico y constante silencio de los séres humanos que á continuacion se expresan:

El cochero que espera, sentado en su pescante, durante *horas*, al parroquiano que está en la casa en cuya puerta se ve parado el coche.

El mozo de una imprenta que desde las doce de la noche hasta las cinco de la madrugada da vueltas al volante sin hablar con nadie, viendo salir de la máquina los cuarenta mil números de un periódico.

El saboyano que va solo todo el dia por la calle dando vueltas al manubrio del organillo.

La hermana de la Caridad á la cabecera del enfermo que no habla y se queja veinte dias seguidos.

M.C.D. 2022

El centinela, de pié dos horas en la madrugada de Diciembre, en la *Punta del diamante.*

El carcelero con su manojo de pesadas llaves dando vueltas por los corredores de las prisiones.

El campanero tirando de la soga hora y media tocando á muerto.

El sereno sentado en el umbral de una puerta.

El pescador de caña.

El remero viniendo hácia el puerto con doce remeros como él que hienden el agua á compás.

El cabrero detrás de las cabras.

El cura que lleva á paseo los alumnos del colegio.

El aldeano que va guiando la carreta por la carretera.

La vieja que pasa la velada de invierno con la cabeza embutida en la calceta cogiendo puntos durante seis horas.

El preso incomunicado tres meses.

El guarda-faro, solo en una torre en medio del mar, dias, meses, años!

El confesor que espera toda la mañana á un penitente.

Los cuatro soldados que llevan en andas la camilla en un trayecto de dos horas.

El confinado que va en el fondo de un barco.

El tejedor solo en su telar desde el alba al crepúsculo.

M.C.D. 2022

La niña bonita que va todas las tardes á pasear al Prado con su mamá sin cambiar con ella una palabra en toda la tarde.

La monja en su celda.

El cesante sentado todo el dia sin hablar con nadie en un rincon de la portería del Ministerio...

¡Y el niño de siete años que, en lugar de jugar, reir, correr y divertirse, va todo el dia, todo el mes, todo el año, guiando de la mano al ciego que pide limosna!

Yo me declaro vencido. Supongo, calculo, medito en todo lo que hay dentro de la mente de estos taciturnos ilustres á quienes envío mi admiracion y mi consideracion más distinguida; pero al querer descubrir los misterios de su pensamiento, sucumbo y declaro que si el silencio á quien han llamado *augusto*, desde Virgilio hasta Echegaray todos los poetas de la tierra (por lo cual es tocayo de todos los príncipes y reyes padres) puede ser, como hermano legítimo de la soledad, consuelo de las penas, alivio de los pesares y solaz de los corazones, tambien es enemigo del alma, tan traidor y alevoso en la desolacion de la prision celular, como burlon en medio del alegre ruido de las ligerezas humanas.

Hay siempre algo de sombrío en él. Dueño y señor de la palabra, el hombre no calla sino cuando se

M.C.D. 2022

calla buenas cosas. Por eso yo no digo sino las peores que sé, y aquí termino dando punto y recomendándole á usted que guarde el silencio más absoluto respecto de la bondad de estas observaciones.

A. M. Villa

FIN.

M.C.D. 2022

M.C.D. 2022

LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ

2, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 2

OBRAS DE FONDO Y SURTIDO

	Reales.
BECQUER (Gustavo A.)—Obras en prosa y verso; dos volúmenes en 8.°	32
BLASCO (Eusebio).—Poesías festivas	10
— Noches en vela	6
— Soledades	10
— Una señora comprometida	4
— Esto, lo otro, lo de más allá	4
— Busílis, novelas contemporáneas	6
CAMPOAMOR (Ramon de).—Doloras y cantares	28
— Nuevos poemas y doloras	16
GRILO (Antonio F.)—Poesías	16
LOPEZ GARCÍA (Bernardo).—Poesías; un tomo	24
MENENDEZ PELAYO—Estudios poéticos; segunda edicion, un volúmen en 8.°	12
NUÑEZ DE ARCE.—Coleccion de obras dramáticas, escogidas; un tomo de 520 páginas	30
— Gritos del combate; poesías, segunda edicion	16
— La última lamentacion de lord Byron	4
— Un idilio y una elegía	4
— La selva oscura	4
— El vértigo	4
— La vision de Fray Martin	4
ORTEGA MUNILLA (José).—La Cigarra	10
— Don Juan Solo, un tomo	8
— Sor Lucila, continuacion de «La Cigarra»	8
— Lucio Trellez	8
— El tren directo	12
— Viñetas del Sardinero	10
VALERA (Juan).—Pepita Jimenez, edicion elzeviriana	20
— El Comendador Mendoza. La Cordobesa	16
— Las ilusiones del doctor Faustino, dos tomos	20
— Pasarse de listo	14
— Doña Luz	10
— Tentativas dramáticas	10
— Poesías	8
— Estudios críticos, dos tomos	16
— Disertaciones y juicios literarios	24
VELARDE (José P.)—Nuevas poesías	12
— Fray Juan; poema	4
— La niña de Gomez Arias; poema	4
— Teodomiro, ó la cueva del Cristo; leyenda, un volúmen en 8.°	8

M.C.D. 2022